







OSWALDO ENCALADA VÁSQUEZ

El Chazo

Una realidad étnica y cultural en el austro ecuatoriano



homo

homo

OSWALDO ENCALADA VÁSQUEZ

El Chazo

Una realidad étnica y cultural en el austro ecuatoriano

UNIVERSIDAD DEL AZUAY

Casa Editora

Universidad del Azuay

FRANCISCO SALGADO ARTEAGA
Rector

GENOVEVA MALO TORAL
Vicerrectora Académica

RAFFAELLA ANSALONI
Vicerrectora de Investigaciones

TOA TRIPALDI PROAÑO
Directora de la Casa Editora

OSWALDO ENCALADA VÁSQUEZ
Autor

VERÓNICA NEIRA RUIZ
Corrección de estilo

PAULA ZABALA TORRES
Diseño y Diagramación
Departamento de Comunicación y Publicaciones

IMPRENTA DIGITAL - UNIVERSIDAD DEL AZUAY
Impresión

ISBN: 978-9942-847-49-2
e-ISBN: 978-9942-847-50-8

Cuenca, febrero de 2022

Contenido

5 PRESENTACIÓN

6 INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1
9 El peso de la geografía y del medio
10 1.2 La división política
11 1.3 Un regionalismo entre tres regiones
12 1.4 Un regionalismo serrano

CAPÍTULO 2
20 Etnonimia y etnocentismo
21 2.1 ¿Qué es el etnocentrismo?
22 2.2 El urbecentrismo, una nueva forma de etnocentrismo

CAPÍTULO 3
24 La reproducción del mismo defecto
29 3.1 La primera aparición del término
30 3.2 La primera definición

CAPÍTULO 4
34 Desconocimiento, marginación y menosprecio
45 4.1 Las clases sociales en el campo

CAPÍTULO 5
48 El componente étnico en el concepto de "chazo"
51 5.1 Los apellidos de los chazos
56 5.2 El aspecto estético en la conformación corporal del chazo
56 5.3 La vivienda
58 5.4 El chazo en la geografía austral
60 5.5 Indumento y accesorios
64 5.6 Las profesiones u ocupaciones del chazo
66 5.7 La lengua del chazo
70 5.8 La psicología del chazo

Contenido

CAPÍTULO 6
77 Origen y etimología
78 6.1 El primer registro en España
79 6.2 Etimología
83 6.3 La identidad semántica
85 6.4 Las dificultades articulatorias de un fonema
93 6.5 Cómo se debe escribir esta palabra
98 6.6 Derivaciones de la palabra principal

CAPÍTULO 7
101 El insulto devuelto

CAPÍTULO 8
104 La vindicación del chazo

CAPÍTULO 9
107 ¿Es un ecuatorianismo?

CAPÍTULO 10
109 Espigueo

CAPÍTULO 11
175 Registro gráfico

179 BIBLIOGRAFÍA

PRESENTACIÓN

El chazo es una identidad étnica situada en los márgenes, en las comunidades campesinas a la vera de las ciudades del austro ecuatoriano. Oswaldo Encalada estudia a esta etnia con gran competencia y profundidad, agregando una nueva perspectiva a su prolífica obra de ensayo sobre nuestra cultura y nuestra morada. La cultura es el software de la mente que influye poderosamente en nuestra cotidiana forma de vivir y la morada nos marca signos distintivos que van con nosotros por doquier.

El estudio de una etnia tiene el propósito de identificar su génesis y notas características, a la par que valorarla en el concierto de nuestra diversidad cultural. Valorar nuestra preciosa diversidad cultural es tan indispensable para que la nación florezca como preservar la biodiversidad lo es para el florecimiento de la vida. El etnocentrismo, esto es, el considerar nuestra cultura como mejor a las otras y juzgar con nuestra propia cosmovisión la de los otros, es una práctica que paulatinamente va minando a los marginados y que termina por debilitar a la propia identidad nacional que solo se puede constituir en una dinamia de interculturalidad y reciprocidad.

Oswaldo Encalada nos lleva consigo en un viaje de indagación en búsqueda de las huellas que dan sentido al chazo ecuatoriano, encontrando su origen semántico allende los mares -en tierras del eusquera- y describiendo su perfil cultural en la región de la sierra ecuatoriana ubicada al sur del nudo del Azuay. Disfrutemos de su lectura y de la vida que supera el epíteto y celebra la diversidad.

Francisco Salgado Arteaga
Rector

INTRODUCCIÓN

Con la presente investigación pretendemos contribuir al mejor conocimiento de una realidad étnica y cultural de un habitante austral: el chazo, el campesino no indígena de esta región (provincias del Cañar, Azuay, Loja y la parte oriental de El Oro).

Hasta ahora no se había intentado un estudio de esta naturaleza. Hay acercamientos parciales, definiciones breves, referencias sesgadas. Hay citas y alusiones. La excepción a esto son dos estudios: el de Manuel Carrasco, un trabajo serio y suscitador, que lo reproducimos íntegramente en la sección llamada *Espigueo*. Esto para la provincia del Azuay. En el caso de Loja, tenemos el estudio de Félix Paladines, titulado *Identidad y raíces*, un ensayo amplio y que abarca los diferentes aspectos de la cultura lojana.

Esta falta de estudio es, precisamente, lo que explica el panorama de desconocimiento. Y lo que se percibe, a través de las lecturas realizadas, es una situación de ignorancia, lo que ha llevado, lamentablemente, a confusiones.

Planteamos que esta ignorancia, sumada al urbecentrismo – y la marginación consecuente- han impedido conocer, conocernos o reconocernos como integrantes –citadinos y campesinos- de la población del austro ecuatoriano.

El campesino de origen no indígena -blanco o blanco mestizo- ha recibido en nuestro país, mayoritariamente, las designaciones de *chagra, chazo y montubio*. Con este trabajo aspiramos a colaborar para un mejor conocimiento de esta realidad antropológica, étnica y cultural.

La investigación se define –de acuerdo con las aspiraciones- como antropológica y lingüística; y, usa, para ello, fuentes orales, históricas, sociológicas, lingüísticas y literarias. Además, incluye una sección que hemos denominado *Espigueo*, donde se recogen numerosos aportes –unos positivos; y, otros, no- que varios ensayistas, antropólogos y literatos ecuatorianos han ofrecido a lo largo de los años, casi siempre de forma tangencial e incompleta.

Un punto muy importante es el relativo a la parte etimológica de la palabra "chazo". En este punto, creemos haber encontrado la fuente etimológica y, partiendo de esto, la forma correcta de la escritura, porque en este campo también hay variaciones y opiniones.

Acompañan al texto varias fotografías que servirán, sin duda, para posibilitar una mejor comprensión de las ideas expuestas.

La misión de la Universidad del Azuay es aportar *a la ciencia y al conocimiento para lograr el desarrollo integral de nuestro entorno.* Con este sustento, quienes laboramos en el campo de la investigación, procuramos buscar el conocimiento de nuestra realidad en los campos específicos que nos corresponden.

Por esta apertura a la investigación y al trabajo constante es nuestro deber agradecer públicamente a las autoridades de la Universidad del Azuay, al Ing. Francisco Salgado Arteaga, Rector de la Institución; a la Dra. Martha Cobos Cali, Vicerrectora; al Ing. Jacinto Guillén García, Vicerrector de Investigaciones. Son ellos quienes han posibilitado este trabajo que, aspiramos, contribuya eficazmente a la comprensión de nuestra realidad.

Como estamos en otro momento de la vida y la administración universitarias, agradecemos también a la Dra. Genoveva Malo, nuestra actual Vicerrectora, y a la Dra. Raffaella Ansaloni, Vicerrectora de Investigaciones.



El Chazo

CAPÍTULO 1

El peso de la geografía y del medio

Geógrafos, geólogos y otros científicos, además de viajeros en diferentes épocas, han constatado que la presencia del Nudo del Azuay fue un verdadero y formidable obstáculo para las comunicaciones con el norte del país. Por siglos, esta situación provocó el aislamiento de la ciudad de Cuenca y la provincia del Azuay –juntamente con las otras ciudades y provincias australes-, lo que a su vez llevó a una evolución con características propias.

Es lo que dice, por ejemplo, el geógrafo pichinchano Francisco Terán Nicolalde:

> Al norte de este nudo –verdadera divisoria de la región serrana- los Andes se presentan más altos; en este sector únicamente se yerguen los volcanes activos y predominan en sus aledaños los terrenos eruptivos modernos, mientras al sur tanto la orografía como la geología cambian fundamentalmente: las cordilleras no llegan al límite de las nieves perpetuas, a la vez que la actividad volcánica desaparece. Y el cambio que imprime el Nudo del Azuay en estas dos zonas sobre la Geografía física repercute hondamente en todos los fenómenos vitales, especialmente en el humano, hasta el extremo de que el viajero que cruza este valladar, que por centurias se ha levantado como un centinela

> impidiendo la fácil comunicación de los pueblos australes con los norteños o los cercanos al mar, por poco observador que sea, nota marcadas diferencias aun tratándose de leves detalles como la comida, el vestido indígena, el acento idiomático, etc. Y por fin, mientras en la sección norte la vida social y política gira alrededor de la capital del Estado, Quito, en la región austral se desenvuelve en torno a Cuenca, lo que da la medida de la importancia del tercer centro urbano del Ecuador, resultando en consecuencia, que esta ciudad, Quito y Guayaquil sean las mentoras de la opinión nacional (1946, p. 175-176).

Esto lo decía Terán en el año de 1946; pero, es de suponer que mucho más peso habrá tenido este aislamiento en los siglos anteriores.

Sí, efectivamente, la zona serrana se halla dividida en dos regiones claramente diferenciadas. La una, es la zona centro norte; y, la otra, la austral.

1.2 La división política

Esta división ha pesado fuertemente en la vida nacional y tanto es así que se trata de una realidad que no ha podido ser negada ni eludida. Junto a estas dos zonas serranas está una tercera, que es la región costera. De modo que, en líneas muy generales y, sobre todo, en los inicios de nuestra vida como nación, este territorio estuvo dividido en tres partes, hecho que se comprueba inclusive con la división política de la Gran Colombia. Esta entidad político-administrativa reconoce la tripartición de estas tierras. La primera división política es la siguiente:

Decreto:

Art. 1.- Todo el territorio de Colombia se divide en doce departamentos, que con sus capitales son los siguientes...

Art. 11.-El Departamento del Ecuador comprende las provincias de: 1.- De Pichincha con su capital Quito. 2.- De Imbabura su capital Ibarra; 3.- de Chimborazo su capital Riobamba.

Art. 12.-El Departamento del Asuay, comprende las provincias: 1.- Cuenca, su capital Cuenca; 2.- Loja, su capital Loja; y 3.- de Jaén de Bracamoros y Mainas, su capital Jaén.

Art. 13.-El Departamento de Guayaquil comprende las provincias: 1.- Guayaquil su capital Guayaquil; y 2.- Manabí su capital Puerto-Viejo (Reino, 2018, p. 129-130).

1.3 Un regionalismo entre tres regiones

La existencia de estas tres zonas con diferencias tan marcadas ha provocado que en nuestro país se produzca un regionalismo entre tres regiones. Es lo que habíamos planteado hace algunos años en nuestro *Regionalismo, lengua y contrastes*. De este libro extraemos lo siguiente:

> Las diferencias climáticas, naturales y culturales entre la sierra y la costa son obvias. En cambio puede decirse que en el ámbito serrano hay una relativa uniformidad: el clima es semejante, la alimentación se basa en maíz y papas; pero a pesar de esto hay regionalismo en el interior de la sierra:
> "En casi todo país donde se habla español el regionalismo es la norma reinante. Así ocurre en el Ecuador; mucho más, sin embargo en la costa que en la sierra. Los costeños odian y desprecian a los serranos. Les acusan de ser engañosos, mentirosos, sucios, tacaños. En Guayaquil los serranos son objeto de muchas bromas populares. Los costeños, sin embargo, no son tratados de la misma manera por sus paisanos serranos.
> Cuando aquellos visitan la sierra, son tratados con gran cordialidad y atención. Otros odios regionales existen entre otras partes del país. Por ejemplo los habitantes de Cuenca, llamados morlacos, son muy ridiculizados en Quito" (Hassaurek, 1997, p. 44).

Este viajero estuvo en nuestro país entre 1861 y 1864.

Esto de llamar **morlacos** a los **cuencanos** fue inicialmente un insulto regionalista. Lo de ser ridiculizados debió haberse originado en una percepción lingüística, puesto que racial y culturalmente hay más afinidades que diferencias entre cuencanos y quiteños (Encalada, 2011, p. 30).

La tripartición del país es evidente en el siguiente texto del novelista lojano Carlos Carrión (2021): "Me hallo enseguida con un montón de paisas. Guayacos, morlacos y chullas. Les doy la mano". (p. 114)

En estas tres regiones, el habitante del campo ha recibido tres formas de nominación: chagra (sierra centro norte), chazo (sierra sur) y montubio (la costa). De Costales y Costales (1960) creen que en el norte existe también el *pupo*; pero, esta designación popular se refiere al habitante de la provincia del Carchi, en general y no al habitante campesino, en particular (p. 236).

Esta diferencia de designación para el campesino puede verse muy claramente en la novela *Eladio Segura*, de Gerardo Gallegos (1940):

-Pero pasaron de tres las partidas. Se hicieron diez y más de diez. Vinieron barajas altas y se enconó la partida entre el chaso del sur y el chagra de las provincias del norte. Eladio Segura, en medio de los dos, observaba el juego. (p. 16)

1.4 Un regionalismo serrano

En la zona serrana se produce un regionalismo muy particular. Los capitalinos consideran que el núcleo irradiador de toda la cultura y de todo lo positivo es la ciudad de Quito. Así, hay una oposición entre Quito y todo lo demás, algo así como la oposición entre ciudad frente a aquello que no es ciudad. Nuevamente recurrimos a nuestro trabajo *Regionalismo, lengua y contrastes*, donde hallamos lo siguiente:

1.4.1 Civilización y rusticidad. La oposición entre el campo y la ciudad es muy antigua. La misma palabra *civilización* es un derivado del latín *civitas* = ciudad; mientas que *incivil*, que debería significar solamente *no civil*, está definido en el *DLE* como "falto de civilidad o cultura. //2. Grosero, mal educado". Una palabra cercana a *civitas* es *urbs*, definida como población rodeada por una muralla, ciudad. De *urbs* se ha derivado urbanidad, que debería significar algo así como las cualidades propias de la *urbs* o de la gente que vive en ella. Sin embargo, el *DLE* la define como "cortesanía, comedimiento, atención, buen modo".

La pareja formada por *civilización* y *urbanidad* encuentra su opuesto en la pareja *barbarie* y *rusticidad*. Como se trata de una oposición, la barbarie es lo contrario de la civilización; y, barbarie se define así: "rusticidad, falta de cultura. //2. Fiereza, crueldad" (*DLE*). Y, naturalmente, *barbarie* es un derivado de *bárbaro*, que, inicialmente, significa *el que no habla la lengua griega*. Lo contrario de la urbanidad es la

rusticidad (derivado del latín *rusticus*, y esta de *rus* = tierras cultivadas o no. *Rústico* está definido en el *DLE* como "tosco, grosero" -en la segunda acepción-. En latín había también la palabra *ager*, que significaba *campo*. De ella se ha obtenido: *agreste*, en el sentido de: //2 "áspero, inculto, lleno de maleza. //3. Rudo, tosco, grosero, falto de urbanidad" (*DLE*).

Honorato Vázquez (1980) sentía esta oposición como una prolongación del contraste clásico: "En Quito llaman chagra a los nativos del interior de la República que no son de la provincia de Pichincha, como los romanos a los que no eran de Roma, llamaban bárbaros" (p. 25).

En esta oposición entre el campo y la ciudad, todo está parcializado para favorecer a la ciudad. Así lo han visto algunos escritores ecuatorianos:

> "la vida urbana; esta sí vale la pena. En el campo: bosques impenetrables, pampas abrasadas en el estío, que luego desaparecen sumergidas en un mar de agua cenagosa. Playas; gente zafia, borrachona, la tisis y el paludismo, paseándose de brazo, descuajados de risa, y dándole broma a la madre tierra por su fecundidad inagotable" (Baquerizo Moreno,1946, p. 144).

"La dulce perspectiva de una política (...) retuvo a Gabriel -alejado de la sórdida vida campesina- más de lo que en realidad debía" (Icaza, 2008a, p. 150). "Metidos en el pueblo, en la miseria, sin saborear lo bueno de la ciudad" (Icaza, 2008a, p. 96). "No era para sobrellevado y contemplado por quien había pasado lo mejor y más florido de su juventud en la paz y la tranquilidad que de ordinario ofrecen las grandes poblaciones" (Baquerizo Moreno, 1937, p. 88).

Debido a esto es que incluso se ha creado un refrán: "El campo empretece y entontece. Con esa cara quemada has traído lela el alma" (Bustamante, s/fecha, p. 82).

Y naturalmente, la vida campesina está llena de atraso, de penalidades, tanto que se puede decir: "Vida de campo, vida de perros" (Icaza, 2008b, p. 143).

En la ciudad está la fuente del poder y, por ende, es la sede de la aristocracia o, por lo menos, de quienes sueñan con ella. Esta situación ya era vivida en tiempo de los griegos: En oposición a la aristocracia "la mayor parte del *demos* vivía en el campo; eran llamados conípodos, pies empolvados, (*Konípedes*) seguramente por el espectáculo de sus pies al entrar en la ciudad" (Burckhardt I, 1953, p. 442).

Y en el caso ecuatoriano, un habitante rural no puede aspirar a ser considerado como noble. Al hablar de Ignacio

de Veintimilla se dice lo siguiente: "El pobre Ignacio Jarrín, oriundo del pueblo de Cayambe, nieto de mayordomos rurales, es hoy Ignacio de Veintimilla" (Montalvo,1975, p. 349). En este caso, la palabra "de" que antecede al apellido es lo que le da el tinte de nobleza.

Y en términos de metales preciosos, los más valiosos corresponden a los nobles (que son los gobernantes) y los más viles o bajos a los campesinos: "El dios que os ha formado ha hecho entrar oro en la composición de aquellos de vosotros que son aptos para gobernar a los demás; así son los más preciosos. Ha puesto plata en la composición de los guerreros, hierro y bronce en la de los labradores y demás artesanos" (Platón, 1979, p. 492). Es más, existe un pronóstico de ruina el día en que el de clase baja llegue al gobierno: "porque hay un oráculo que dice que la república perecerá cuando sea gobernada por el bronce o por el hierro" (Platón,1979, p. 492).

Todo habitante de la ciudad, por el solo hecho de serlo, ya adquiere la categoría de señor y, por tanto, puede tratar con soberbia y menosprecio al no citadino. Unos chullas borrachos, pendencieros y violadores dicen:

> "-¡Llévenle! ¡Llévenle preso! ¡A ustedes les consta que nos ha faltado al respeto este chagra atrevido, infeliz! –gritó uno de los borrachos.
> -Ellos ...ellos mismo ...-alcanzó a decir el zapatero.
> -¿Ellos? ¡Los señores, carajo! No sabe ni tratar a la gente. Soy ...soy primo del comisario" (Icaza, 2005, p. 158).

El zapatero y la hija, a quien han violado, son campesinos recién llegados a la ciudad de Quito.

1.4.2 Quito y lo demás. En el Ecuador la oposición ciudad - campo se traduce como Quito frente a todo lo que no es Quito, como Quito frente a las "provincias", con todas las connotaciones ya señaladas. Esto se puede entender también como la oposición de capital y urbano frente a la barbarie, e, incluso, como castizo frente a lo indígena. Por eso es que, para referirse a la tierra de los no capitalinos se use una palabra quichua. En el escenario de la novela *Cholos* se encuentran un latifundista citadino y un campesino: "cholo animal. Esto no es la shacta', pensó el aludido ante el grito" (Icaza, 2008b, p. 81). Y en la novela *En las calles*, al referirse a un zapatero campesino, se encuentra lo siguiente:

"-Ha de haber caído por alguna estupidez de campesino.
-Cuando llegan a la capital creen estar en la shacta" (Icaza, 2005, p. 164). La palabra llacta (pronunciada en la zona norte como *shacta* o *zhacta*) significa "tierra, patria".

Y, naturalmente, la *llacta* en algunas novelas de Jorge Icaza tiene nombre indígena o híbrido con indígena, tales son los casos de *Chaguarpata* (*En las calles*) o *Cuchitambo* (*Huasipungo*).

1.4.3 El chagra. Si la tierra del no capitalino es una patria con nombre indígena, resulta normal que al habitante no quiteño, en general, se lo llame con un nombre de procedencia quichua. Ese nombre es *chagra*, palabra derivada de *chacra* (de la cual proviene también *chacarero*), que significa campo cultivado; y, en la provincia del Azuay, maizal.

Pedro Fermín Cevallos, hacia 1862 en su *Breve catálogo*, define así al chagra: "En lugar de campecino (sic), aldeano, provinciano, inculto, rústico según de quien se trate" (Cevallos, 2008, p. 258). Por el año 1884, Pablo Herrera (1884) en sus *Voces provinciales* define como: "Rústico o labrador, hombre del campo; chacarero, agricultor" (p. 67). Y hacia 1923, fecha de la recolección del material, Alfonso Cordero (1985) expresa:

> "**Chagra.** Se dice de la persona tímida, sin roce social y muy dada a rehuir visitas u otros compromisos. Se aplica a las ropas, telas, etc., que tienen labores o estampados harto llamativos y chocantes, y coloración subida o chillona. El nombre obedece a que tales telas y colores son muy del gusto de nuestros campesinos e indianos.
>
> El enamorado pobre
> Parece perro de chagra,
> Cuando ve otro que más puede,
> Esconde el rabo y se larga"
> (p. 95).

Juan Montalvo (1975) también describió al chagra, aunque cargando bastante la mano, por las manifiestas intenciones de zaherir a sus enemigos:

> "Hombre de zamarra, si a caballo; de pantalón, si a pie. Chagra sin poncho no lo hay: la funda de sombrero cosa suya. El chagra es mayordomo rural de nacimiento: tiene mula, yegua; caballo, rara vez. El chagra dice *piti*

> en vez de poco, responde ¡*jau*! Cuando le llaman, y en siendo *jefe*, manda:' ¡Juego, mochachos! Si le obligan a sentarse a la mesa, pues hay chagras calzados y tocados, no sabe el infeliz qué hacer de la cara y las manos: come con el cuchillo, hiere el pan con la cuchara, se limpia los labios con el poncho. Cuando este humilde personaje deja *la chagra*, no su fémina sino su mansión rústica, y empieza a sacar los pies de las alforjas, es personaje terrible: chagra con botas, presillas, cachucha y galones, *abrenuncio*. El chagra-soldado, chagra-jefe combina mal las piezas de su vestido: pantalón blanco, chaleco de grana, levita verde, sombrero de copa alta o chistera, y hasta guantes de hilo se pone el Macabeo" (p. 35).

Pero hay que reconocer –o recordar- que por su nacimiento Montalvo también es un chagra.

Debajo de la designación de *chagra* subyace la intención de "contaminar" con lo indígena a todo aquel que no es capitalino.

Que la palabra *chagra* tuvo inicialmente –en la actualidad no se puede conocer cuánta de su carga peyorativa subsiste todavía- una connotación ofensiva; se puede ver en este pasaje de Paulo de Carvalho-Neto, un folclorista extranjero, que, por su condición, pudo haber captado de mejor manera esos sesgos etnocentristas:

> **Chagra.** Nombre que se da, en la sierra, a los que no son de la capital. Equivale al *montubio* de la costa. Para Juan León Mera, 'el diccionario trae ya el vocablo *chagra* y está muy bien. Aunque no sea campesino, motéjase (v. Apodo) con este nombre al que es encogido de genio y de maneras incultas. *Es cosa chagra*, dícese también de lo que no tiene buen gusto artístico" (1964, p. 157).

Honorato Vázquez (1980) es más ecuánime en el análisis de la palabra *chagra* y de su uso en nuestro español. Estas son sus expresiones:

> **Chagra.** Como adjetivo: campestre. Figuradamente aplicado a personas, dícese de la que por sus modales, procedencia, encogimiento, etc. Se muestra inculta, apocada.

> En Quito llaman *chagra* a los nativos del interior de la república que no son de la provincia del Pichincha, como los romanos a los que no eran de Roma, llamaban *bárbaros* (p. 25).

Existen más designaciones tomadas del quichua, para endilgarlas a los otros habitantes de la sierra. Así, a los pobladores de la provincia del Carchi se los suele llamar *pupos* (V. **1.3**).

Y a los habitantes de la ciudad de Latacunga también se los suele llamar, ofensivamente, con un nombre quichua: "**Mashca**. Mote con el que se conoce a los oriundos de la ciudad de Latacunga" (Córdova, 1995, p. 626).

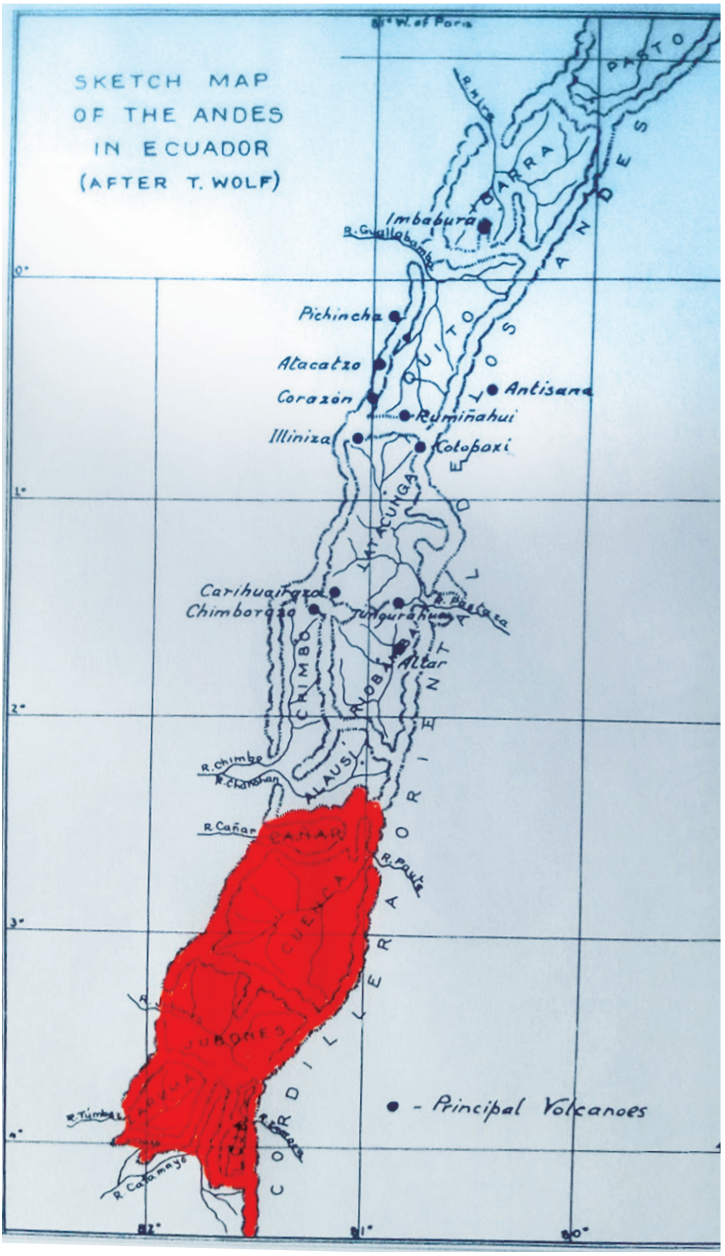
Mashca es una variante de pronunciación de *máchica*, palabra que designa a la harina de cebada, que se la usa como alimento en muchas regiones de la sierra.

De modo que proponemos explicar la situación diciendo que, para el capitalino, el chagra, ubicado más allá (viendo los hechos desde la óptica de la ciudad de Quito) del nudo del Azuay, se llama morlaco, porque, inicialmente, esta designación no se aplica solo al habitante de la ciudad de Cuenca, tal como se desprende de la opinión de los viajeros españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa, hacia 1748: "Y tanto los habitadores de esta ciudad, como los de su jurisdicción están conocidos con el nombre vulgar de *morlacos*" (In León, 1983, p. 145).

La opinión de Jorge Juan y Antonio de Ulloa corresponde a mediados del siglo XVIII. Los dos viajeros acompañaron a la Misión Geodésica Francesa; pero, es también la opinión de Luis Cordero Crespo, hacia 1959:

> Morlacos sí, para amar la tierra hasta el delirio, morlacos para imprimir marca propia en la obra del talento, del arte, del trabajo. Morlacos para ser ecuatorianos integrales, sin dejar de ser cuencanos, azuayos, cañarenses, y lo más, según el nombre de cada rincón de nuestro territorio (1972, p. 278).

Otra forma de designación despectiva a lo que no es Quito, es llamar *provincias* al resto de las regiones de la patria.



Mapa 1. La sierra ecuatoriana. La zona sombreada corresponde al espacio del chazo.



UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

CAPÍTULO 2

Etnonimia y etnocentrismo

En un artículo publicado en la revista *Universidad-Verdad* No.42, órgano de la Universidad del Azuay, al respecto del etnocentrismo y de una de sus consecuencias, la etnonimia, dijimos:

[Como antecedente se ha hablado de otras formas de "aplicar" el etnocentrismo]

Una tercera forma consiste en nombrar a los otros pueblos con apodos más o menos ofensivos. Inclusive, los nombres gentilicios pueden surgir de una ofensa, cuya base se encuentra en este desprecio al otro por tener una cultura diferente: "No olvidemos que los nombres de los pueblos son, por lo general, apodos injuriosos. El nombre de tártaros, por ejemplo, significa perros, y así los bautizaron los chinos. Alemanes, *Die deutschen* significó primitivamente paganos' (Nietzsche, 1974, p. 104).

Los esquimales, en su propia lengua se llaman *inuit*, que significa "hombres". Los algonquinos y europeos los llamaron esquimales, palabra que significa *comedores de carne cruda*, y con este nombre ofensivo son conocidos en todo el mundo (Encalada, 2002, p. 124).

La palabra "inglés" es una variación de *angler*, que significa pescador.

Según el inca Garcilaso, por afrenta llamaban *matiuma* (cabeza de calabaza) a los cañaris, por llevar una especie de aro de calabaza en la cabeza, como distintivo. El nombre de *yanquis* que se da popularmente a los norteamericanos de Estados Unidos es también un apodo, en holandés *Jan-Kass* (Juan queso). Así también, los españoles llamaron *encabellados* a unos pueblos que tenían el pelo largo. Lo mismo puede decirse que ocurre con el nombre de *auca* (con el cual se conoce impropiamente al pueblo huaorani), que significa "enemigo, guerrero"; y, ocurre también con

jíbaro –palabra de origen caribe, que significa campesino, montaraz –palabra con que se designa inadecuadamente al pueblo shuar, en el suroriente ecuatoriano.

2.1 ¿Qué es el etnocentrismo?

El etnocentrismo es la tendencia emocional que hace que las personas crean como superior o como la única aceptable a su propia cultura. Este hecho hace que cada pueblo considere a su lugar de origen como el centro del mundo. "Esta idea de figurarse los griegos que su país y el templo de Delfos estaban en medio de la tierra, es la misma que tienen las naciones bárbaras y que tiene el ignorante pastor, que, viéndose en medio de su horizonte, se cree en medio del mundo" (Hervás y Panduro, 1800, p. 93).

Cuzco (o Cusco), la capital del imperio inca, significa centro. Para el mundo cristiano el centro está formado por Roma o los lugares de Tierra Santa.

El etnocentrismo, incluso, puede llegar a considerar como *normal* la deformidad o lo morboso; y, como *anormales* a los que sí están dentro de la normalidad física. El novelista ecuatoriano Adalberto Ortiz nos presenta el siguiente caso:

> Cuando yo era mozo, aunque no viene al pelo el cuento, me fui pa' Colombia, y en esas andadas llegamos a un pueblito que no me acuerdo cómo lo mentaban. Será por lo que estoy ya viejo que empiezo a olvidarme de las cosas. Lo cierto del caso es que toda la gente de ese punto tenía coto. Todos, pero toditos. Y, claro, ellos creían que así debían ser los demás cristianos, cotudos. Así que llegamos nos empezaron a vigilar los pescuezos y, al fijarse que no teníamos ningún coto se morían de la risa y gritaban cuando pasábamos: ´¡Ah, pescuezo 'e violín! ¡Ah, pescuezo 'e violín! (1995, p. 180).

Si el norte –lo blanco- es el centro del mundo, las razas de otros colores deben formar lo secundario, lo marginal. Si el centro es la cultura que irradia, los márgenes son la barbarie. En el *Diccionario de autoridades* (1726-1739), el primer lexicón oficial de la lengua española, encontramos explicado este mismo pensamiento:

> Hombre blanco, Mujer blanca. Lo mismo que persona honrada, noble, de calidad conocida: porque como los

> negros, mulatos, berberiscos y otras gentes que entre nosotros son tenidos por baladíes y despreciables, carecen regularmente del color blanco, que tienen casi siempre los europeos: el ser hombre blanco o mujer blanca se tiene como por una prerrogativa de la naturaleza, que califica de bien nacidos a los que la poseen.

Véase cómo las buenas prendas, la integridad, la honradez corresponden al centro blanco, mientras que los mulatos, negros, mestizos, de pieles cobrizas ocupan los lugares de la periferia cultural y geográfica.

Pero no siempre ha sido así. Es posible encontrar voces más sensatas, con una visión más antropológica y objetiva. Es el caso de Fernández de Lizardi (1771-1827), escritor mejicano, quien, con una mirada antropológica muy seria y aguda, manifiesta lo siguiente:

> Si el tener a los negros en menos es por sus costumbres, que llamáis bárbaras, por su educación bozal, y por su ninguna civilización europea, deberías advertir que a cada nación le parecen bárbaras e inciviles las costumbres ajenas. Un fino europeo será en el Senegal, en el Congo, Cabo Verde, etc., un bárbaro, pues ignorará aquellos ritos religiosos, aquellas leyes civiles, aquellas costumbres provinciales, y por fin, aquellos idiomas. Transportad con el entendimiento a un sabio cortesano de París en medio de tales países, y lo veréis hecho un tronco (1986, p. 518).

2.2 El urbecentrismo, una nueva forma de etnocentrismo

El etnocentrismo que se funda solamente en los elementos geográficos debería llamarse de otro modo; y, si este se sustenta en la cosmovisión que brota de una ciudad, debería llamarse urbecentrismo. Creemos que, en este caso, esa es precisamente la palabra. Quienes viven en una ciudad (capital de un país o capital de una provincia) se sienten superiores en todo a los habitantes que moran en los campos, en las aldeas, en los cantones o pueblos pequeños. Y esa supuesta superioridad sirve para ridiculizar o denigrar a quienes no son citadinos.



UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

CAPÍTULO 3

La reproducción del mismo defecto

Nos parece que exactamente lo que sucedía con la visión del centralismo capitalino se trasladó a la región austral del país, es decir, que los habitantes de las ciudades más o menos grandes, vieron como seres marginales e incultos a los campesinos; pero, como todo cambia al pasar el nudo del Azuay, viniendo desde el norte, aquí no se los llamó *chagras* sino *chazos*. Ahora los hechos son ocasionados en un centralismo o urbecentrismo de carácter provincial.

Que esto que estamos señalando es cierto puede verse en referencias realizadas por escritores de la ciudad de Cuenca y de Loja, que hablan de las regiones más o menos cercanas a ellas, como provincias. En nuestro libro *La lengua morlaca* (2018, p. 222) anotamos lo siguiente:

> **Provincia.** Designación de los lugares que no forman parte de la capital de una provincia. *Tener que avanzar a Loja o más allá, a la provincia* (Astudillo Ortega, 1951: 103).
> *A cosa de un mes después del matrimonio tuvo que realizar un viaje a 'la provincia', para traer anís; artículo de gran consumo para los mallorcas de las distintas fábricas de la ciudad, y que era abundantísimo en Alausí y demás pueblos del cantón, cuyo conjunto denominaban 'la provincia'* (Íñiguez Vintimilla, 1942, p. 253).

Que existe un centralismo cantonal en las provincias es evidente, y es un hecho que ha sido reconocido por Moscoso Vega (1969), un novelista azuayo : "Sí, pues, ya querrás que

cuanto tienen los pueblos y las pobres iglesias rurales vaya a parar a la ciudad, al centralismo urbano que todo quiere ser y que nada reconoce en las poblaciones menores". (p. 44)

Lo de *blanco* y lo de *indio* son categorías que pertenecen al ámbito de lo racial; sin embargo, dentro del contexto del urbecentrismo se transforman en conceptos culturales - espaciales: lo campesino es lo indio y lo citadino es lo blanco, tal como lo manifiesta un autor azuayo:

> Se llama indio al que usa poncho, vive en el campo y toma chicha, aunque sea de ojo azul, poblada barba y buena cara; en cambio, por caballeros se entienden a cuantos viven en la ciudad, usan buenos casimires, beben licores finos y frecuentan los estrenos cinematográficos aunque tengan cara de murciélagos, pelos desde las cejas, cutis color de ceniza y lampiña barba (Cevallos, 1988, p. 185).

Un poco antes, el escritor pichinchano Gonzalo Humberto Mata, en la novela *Sanagüín* (1942), había manifestado lo siguiente:

> El agro no tiene atractivos para el hombre semiurbanizado; los que actualmente trabajan nuestras tierras son los indios, el estrato más bajo de nuestra sociedad, según el decir de los gamonales presumidos; ellos sudan y se desangran en los surcos, bajo la dirección ignara de un señor dueño de las parcelas y de la simiente. Pero si al campo no se lo denigrase, rebajándolo en su condición y nivel a la ciudad, allí sí se pudiera hacer que los hombres blancos no tuviesen pudor de ir a embarrarse las manos en tierra de paniegas. Hoy ser labrador es ser casi un indio, y esto repugna a todos, y por eso quieren zafarse siempre del campo para urbanizarse en los refugios funestos que les brinda la empleomanía. Así, los de la clase media tienden forzosamente, a hacerse empleados, y los indios a meterse de carabineros, que es la suprema ambición de los malos indios que repudian a la tierra, porque no la conocen ni la sienten suya. (p. 32)

La opinión que enfatiza en el aspecto geográfico – espacial está presente en la novela *Los gagones de Solanda*, de Manuel Vivanco Riofrío. Reproducimos la cita con su correspondiente nota de pie de página:

> Por allá, decían, un pistolero chazo imponía su ley, que la inventó a punta de hambre y de pena: asaltar a los comerciantes que negociaban ganado en el Perú y venían con alforjas repletas de pesos de oro, para repartirlos entre los miserables de esos lugares.
> Nota. Chazo: "de la provincia", es decir, el nacido fuera de la ciudad de Loja. En este caso se hace referencia al legendario Naún Briones (1998, p. 19).

El designar a alguien como *chagra* o como *chazo* tiene, ciertamente, una carga ofensiva, que a veces se ha tratado de convertir en humorística o ridiculizante, que a veces se logra; y otras veces, no. Como ejemplo podemos mirar lo que dos autores dicen sobre un mismo hecho histórico ocurrido en la ciudad de Cuenca. La primera fórmula es inocente y neutral.

El notable historiador y lingüista Octavio Cordero Palacios (1986) nos habla de un documento de la época de la independencia cuencana:

> Maestro Javier Loyola. Este es un eclesiástico ADICTÍSIMO al sistema de Colombia y es público y notorio que en el año de 1820 en que se proclamó el Gobierno Liberal de la República, y desde su curato -el de Chuquipata- vino a la entrada del vecino con un copioso número de hombres blancos e indígenas armados, a auxiliar al señor Doctor Noboa, que se hallaba de jefe de esta República, y luego de la misma suerte, engrosado el ejército, entró en esta plaza.
>
> La calle por donde principalmente acometieron los patriotas, para el ataque decisivo, parece que fue la que hoy lleva el nombre de calle Juan Jaramillo, que se decía entonces, y aun hoy mismo, fuera del estilo oficial, calle del Chorro. Esta conjetura, pasada ya a la categoría de hecho tradicional, se funda en que aquella era y es hoy mismo muy frecuentada por quienes vienen a la ciudad por los caminos del norte, y también en que el nombre que se la dio en los primeros tiempos de la República, y que le duró hasta no hace muchos años, con inscripción puesta en letras de gran tamaño, era el de LA VICTORIA (p. 230-231).

Y un escritor, algo posterior, con afán de buscar cierta intención humorística, dice:

> Un 3 de noviembre de 1820 hace la bicoca de un siglo, que espectamos correr por aquí, de paso a Cuenca, el contingente aldeano, que capitaneaba el maestro Xavier Loyola, cuando iba a reforzar la jornada libertadora del Azuay: ese auxilio, tanto contribuyó al éxito, que a la calle por donde desembocó en Cuenca la hueste de CHAZOS, se la bautizó con el nombre de calle de 'La Victoria' (Actual Presidente Cordero) (Astudillo Ortega, 1973, p. 10).

La frase *copioso número de hombres blancos* de Cordero Palacios, la traduce Astudillo Ortega, como *hueste de CHAZOS*. Nos parece que el uso de las mayúsculas obedece al deseo del autor de llamar la atención sobre un término que, posiblemente, considera poco culto.

Por esta carga ofensiva –en mayor o en menor grado- es que esta palabra podía ser usada como apodo. Tal como se constata en la cita siguiente: "depositarles un jarro de semen, como dice el bestia del *Chazo* Ojeda" (Vivanco, 1998, p. 211).

El urbecentrismo se manifiesta también como un prejuicio de superioridad sobre el campesino. Véase lo que un escritor cuencano dice al respecto:

> El chazo Antuco García era lo más práctico para marido. Sabía de todo, porque en la montaña así se hacían machos. Ella en todo caso, hubiera ejercido sobre él, la superioridad de la aldea sobre el monte. Lo que sería difícil con Ovidio Zúñiga, que decía, para deslumbrarlas, pertenecer a cenáculos literarios (Astudillo Ortega, 1951, p. 94).

Y, naturalmente que el citadino, viendo el poco advertimiento y ningún cuidado del campesino, puede aprovecharse de él y perjudicarlo de varias maneras:

> -Esperando están a los compradores. La hora de salida está ya pasada: ellos, los nuevos dueños estarán lavándose las manos en la fuente y buscando la camisa más nueva. Y se pondrán zapatos en lugar de las botas de caucho, y corbata, la más roja, la más escandalosa. ¡Ah y la plata, los billetes bien envueltos en grandes pañuelos! Que los llevaran en el bolsillo interno, bien abotonado, junto al corazón que avisa de los ágiles

> dedos de los rateros, de esos improvisados amigos del campesino cuando llega a la ciudad (Moscoso Vega, 1965, p. 196).

Para cerrar este tema de los abusos incluimos un texto que, aunque es humorístico, dice mucho de la verdad de los abusos de los citadinos sobre los campesinos. En este caso tenemos una asamblea en tiempos electorales:

> Por fin, empiezan a llegar los asambleístas. Se reúnen unos diez sucos, unos veinte 'ordinariones', unos treinta chazos del campo, un talabartero, cuatro sastres, ni un peluquero y una docena de bastones.
> Todos los concurrentes están nerviosos. Los chazos del campo no entienden una palabra de nada, y serían capaces de dar la vida por los sucos que a la entrada tuvieron el buen acuerdo de darles la mano y quitarles el poncho. Los 'ordinariones' sonríen con los sucos, estos con los chazos, estos con los bastones, y estos con los sastres. Los sucos también sonríen imperceptiblemente entre sí y con uno de los 'ordinariones' y con el talabartero, pues todos ellos saben bien que desde hace unos días la lista está lista.
> Como obedeciendo a la acción mecánica de un resorte, porque los curuchupas también tienen cimbra, diez asambleístas, uno tras otro, se levantan, toman la palabra, y casi siempre despedazan la gramática, torturan el idioma, patean a la lógica, se arreglan la corbata, se limpian los lentes, se suenan la nariz con los ponchos de los chazos, descontrolan a los 'ordinariones' que no están en el trato, confunden a los sastres, marean a los chazos, y, entre grandes aplausos, por unanimidad son declarados electos candidatos todos los diez: ¡cinco principales y cinco suplentes! (VVAA, 1980, p. 134).

Como ya vimos **(1.4.2)**, lo que no es la capital es tierra con nombre indígena. Esto también ocurre al sur del nudo del Azuay.

En el texto literario la ciudad de Cuenca recibe el nombre de Santa Ana la Antigua (en la realidad Cuenca lleva el nombre de Santa Ana de los ríos de Cuenca).

> "El pueblo antiquense ni podía haberme olvidado por más que son ya diez años que dejé Santa Ana la antigua para refugiarme en nuestra hacienda de Chagrahuaico" (Valdano, 1980, p. 33).

El nombre *Chagrahuaico* es quichua y significa: *quebrada del chagra* o, quizá *quebrada de la sementera*.

También aquí, lo que no es la capital provincial, se vuelve campo. Así, son considerados como campesinos –por tanto, como chazos- los habitantes de los cantones, de las parroquias, de cualquier población pequeña y no solamente los verdaderos campesinos. La opinión de Luis Monsalve (1943) es exactamente la misma: "Chazos del campo -los blancos de las parroquias rurales y aun de los cantones que no son cabezas de provincia" (p. 472).

3.1 La primera aparición del término

Hacia 1840 apareció por primera vez esta palabra, en términos de registro escrito. Fray Vicente Solano, en su agria polémica con el guatemalteco Antonio José de Irisarri, que había criticado una de sus obras, escribe: "Dirá el *chaso* de Cuenca que él no comete cacofonía, porque pronuncia *se atrevería a jacerlo*" (Solano III, 1894, p. 270).

Para entender a cabalidad hay que explicar el contexto, que es el siguiente: Solano increpa la cacofonía del guatemalteco y la compara con la probable habla de un chazo. Lo irónico es que, si bien hay ausencia de cacofonía, por no estar presentes las tres vocales ***a*** de la frase *se atrevería a hacerlo*, Solano muestra el habla descuidada, en el caso del verbo *hacerlo*, convertido en *jacerlo.*

Pero, además, hay otro asunto que llama la atención en la cita de Solano y es que el sacerdote llama *chaso de Cuenca*, eso querría decir "poblador, habitante de Cuenca" y resulta que el chazo es el habitante que no es de Cuenca, sino de alguna de las partes cercanas a ella, de los campos o parroquias. Quizá el asunto se aclare si pensamos que para el tiempo en que escribe Solano Cuenca es todavía el nombre de la provincia.

3.2 La primera definición

Si bien ya ha aparecido la palabra (escrita con cursiva para llamar la atención sobre ella) no tenemos todavía una definición. Para esto se debe esperar algunos años más. Es así que, en 1861, en la primera edición del *Breve Catálogo de errores en orden a la lengua i al lenguaje castellanos*, de Pedro Fermín Cevallos aparece esto:

> **Chazo:** Patán. (2008, p. 258).

Ahora veamos cómo la Real Academia Española define el término patán:

> Aldeano o rústico.
> **2.** m. y f. coloq. Persona zafia y tosca. (*DLE*)

Y el *Diccionario de autoridades* (1726-1739) la define de la siguiente manera:

> **PATAN.** (Patán) s. m. El hombre záfio, tosco y campesino. Llámase así, porque ordinariamente tiene grandes patas o pies, y las hace mayores con el calzado tosco que trahe.

La pregunta que surge de inmediato es ¿por qué la palabra *chazo* aparece en un registro lexicográfico que se titula como *catálogo de errores*?, ¿es que la palabra *chazo* es un error?

La respuesta viene a continuación:

El libro de Cevallos se titula *Breve catálogo de errores en orden a la lengua i al lenguaje castellanos*. Ahora bien, esta obra recoge, efectivamente, muchas palabras en las que existen errores ortográficos, de pronunciación, como cambios de acentuación o cambio de letras en las palabras (cierre vocálico, cambio en el lugar de articulación, etc.). Pero, en el caso de la palabra *chazo* no existe ese tipo de error, tampoco hay ninguna suerte de metaplasmo derivado de la falta de conocimiento de la lengua. Cevallos incluye en su libro aquellas palabras que, aunque estén bien escritas, no deberían circular en el español; es decir, incluye términos no castizos, entre ellos los galicismos. En el caso de la palabra que nos interesa nos parece que está presente porque se trata de un elemento que considera que no es español y, por eso, no tiene la categoría necesaria para aparecer en el habla del pueblo.

En referencia a este punto del rechazo a los extranjerismos nos dice el autor, usando para ello el ejemplo de otra palabra:

> El término *chugo* no puede dejar de ser intruso en nuestra lengua por la única razón de que es antiguo, como no puede dejar de ser mala una costumbre, diciéndose que se la tiene de viejo. Lo intruso no consiste en ser reciente lo introducido, sino en carecer de derecho para ser introducido, i que el tal vocablo no lo ha tenido se demuestra con no verse en ningún Diccionario español (2008, p. 223).

Otro asunto que debe ser aclarado convenientemente es que Pedro Fermín Cevallos es tungurahuense de nacimiento y vivió gran parte de su vida en Quito. De modo que se podría pensar que la palabra *chazo* era conocida también en la capital del país o en Tungurahua; pero, el mismo autor lo aclara de modo suficiente:

> Los que desconfíen de las voces que presentamos cual muestras de los vicios del lenguaje porque no han oído nunca pronunciarlas, ni entendídolas con esta u otra acepción, ni vístolas en escritos; deben entrar en cuenta que, si no las emplean en tal provincia, las emplean en la de más acá o más allá, pues he procurado colectar las de todas, para que también aprovechen todas (2008, p. 218).

El lexicógrafo Julio Tobar Donoso (1961) aclara lo dicho por Cevallos, porque no está de acuerdo con la definición dada. Estas son sus palabras:

> **Chazo o chaso.** Sinónimo de chagra en el Azuay. No está admitido, ni significa, pues patán como supone Cevallos (p. 91).

3.2.1 Un significado diferente. Hacia 1876 Juan Montalvo escribe *Las catilinarias*, obra de lucha y de insulto (como forma de combate) contra el general Veintimilla. En esta polémica obra hay una cita donde se presenta el término *chazo*; pero con una significación totalmente diferente:

> [El contexto es que el general Ignacio *de* Veintimilla ha anunciado, por medio de un periódico, su llegada a una ciudad europea. Contra este hecho de enorme

> vanagloria estalla Montalvo, y eso explica el uso de la letra cursiva] El primer gasto que hacía en ciudad adonde llegaba ese pobrete, era el aviso en el diario: Ha llegado el ilustre general Ignacio de Veintemilla. Las píldoras del dicho Holloway ni la zarzaparrilla de Bristol son más tenaces que ese potingue en los periódicos. Cosa es de tomo, ciertamente, la llegada de ese armatoste a París, a Madrid, a capital europea chica o grande. También llegan los sordomudos, los orates que van en busca de remedio para sus males; y llegan también los caballos de Normandía, cuando los empresarios de ómnibus los mandan traer por su valor. En el jardín de Plantas de París he visto un paco o chazo *llegado* de Riobamba, y un borrego enorme que había *llegado* también como curiosidad de su especie. El ilustre general Veintemilla, cuando le remiten a alguna parte, llega con esto de particular, que el borrego ni el paco, ni los caballos de los ómnibus se hacen anunciar ellos mismos en los diarios, mientras que la gran bestia de los Andes no está contenta si reyes y emperadores, y Parlamentos y Academias no saben que ha llegado. (1975, p. 181).

Como se puede ver, la palabra *chazo* está como sinónima y equivalente de "paco", el rumiante andino de la familia de las llamas y las vicuñas. Este significado es totalmente nuevo para nosotros, y no lo hemos encontrado registrado en ningún otro autor ni ecuatoriano ni extranjero. Sobre el término queda flotando, por tanto, una serie de dudas: ¿se trata de la palabra que usamos en el austro para designar al campesino no indígena?, ¿se trata de la palabra peninsular, la que significa cierto corte en la madera?, o quizá ¿proviene de alguna lengua aborigen de la parte central del país?, porque quichua, definitivamente, no es. Confesamos nuestra perplejidad ante este uso.



UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

CAPÍTULO 4

Desconocimiento, marginación y menosprecio

El historiador Manuel Carrasco, en un interesante y cuestionador artículo sobre el chazo, habla de que se trata de un identidad eludida (http://banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/rhcritica/27/pueblos.htm). Nosotros agregamos que no solamente es eludida esta realidad antropológica y cultural, sino que también es ignorada y, cuando no se la ignora, se la margina. Todo esto lleva a que la entidad del chazo, sus rasgos culturales y antropológicos hayan sido y sean desconocidos. Esta ignorancia ha hecho que se la confunda. Y esto no es nuevo. Ya en el siglo XIX, en los registros lexicográficos de Luis Cordero y del padre Julio Paris, se encuentran las siguientes observaciones:

Julio Paris, (1892, primera edición):

> **Chazu.** Adj. Mestizo, blanco (es palabra de sentido algo despreciativo).
> **Chazuyana.** V.n. Echarlas de blanco (1961, p. 86).

Luis Cordero, hacia 1892:

> **Chazu.** N. Charro; mestizo; campesino blanco (1955, p. 28).
> **Chagra.** Adj. Campesino; rústico; charro (1955, p. 24).

La definición (en el diccionario académico, el *DLE*) de *charro* es:

Aldeano de Salamanca, y especialmente de la región que comprende Alba, Vitigudino, Ciudad Rodrigo y Ledesma (http://dle.rae.es/?id=8dufCkw).

Como se puede ver, los dos autores ponen la palabra *chazo* dentro del corpus quichua y, además, Paris, deriva un verbo, aparentemente quichua, que es *chazuyana*, que, para ser congruentes en todo, debería traducirse como 'echarlas de blanco o de mestizo' y no solamente como 'echarlas de blanco'.

Ya en los siglos XX y XXI encontramos también adscripciones de esta palabra a la lengua quichua, como es el caso de Manuel Moreno Mora en su *Diccionario*:

> **Chasu.** Sust. Ecua. Mestizo, campesino (1955, p. 329).

Y lo mismo ocurre con el padre Glauco Torres (2002), años más tarde:

> **Chasu.** Campesino. Aculturado.
> **Chasuna.** Aculturar (p. 441).

Y otras definiciones:

> *Chazo*, campesino urbanizado (Astudillo Ortega, 1951, p. 143).
> **Chazo:** campesino mestizo o blanco. En el indígena, término de cierto desprecio (Martínez, 1983, p. 306).
> **Chazo:** Campesino blanco (Valdivieso, 2008, p. 152).

El mismo Moreno Mora propone una etimología totalmente inadmisible:

> **CHASU.** Sust. Ecua. Mestizo, campesino.
> Ph.M. Cakchiquel: chaq: carne.
> Sak: blanco.
> Cakchiquel de San Juan: suc: blanco.
> Chol: suk: blanco
> Origen: Cakchiquel-Chol.
> Sign.: Carne blanca, piel blanca.
> Forma original: Chaq-suk. (1955, p. 329).

Darío Guevara (1972), además de proporcionarnos su definición de "chazo", nos habla, con toda razón, de que la palabra no puede ser quichua; pero, en cambio propone una etimología totalmente errada:

> Lo cierto es que, en castellano vulgar, **chazo** y **chaza** son el hombre y la mujer de raza mestiza, nativos del campo, en las provincias del Azuay, Loja, Cañar y El Oro.

> El nombre no puede ser quichua de origen porque los indígenas prehispánicos de esta lengua no tuvieron términos para nombrar así a una raza blanco-mestiza de campesinos.
> Lo probable sí parece que **chazo** es un galicismo introducido por los españoles en el quichua. **Chaza** procede del francés **chasse**, palabra que enseña una norma en el juego de pelota, y **chazar** es 'detener la pelota antes que llegue a la raya', y **chazador** el que hace o gana la **chaza.**
> En favor de esta tesis se debe recordar que los **chazos** ecuatorianos son buenos jugadores, son buenos **chazadores**. (Pp. 151-152)

Hemos dicho que se trata de una etimología totalmente errada, y además, cabe recordar que el juego de la pelota nacional (que es donde se da la "chaza") nunca ha sido practicada en el austro ecuatoriano, lugar donde circula la apalabra "chazo". Así que aquí nunca ha habido, ni por imaginación, chazadores.

Según Gerardo Pacheco Guzmán (1981) en su *Diccionario* (esta obra tiene tres partes, la voz que nos interesa se encuentra en la sección tercera, que lleva como título El *quichua castellanizado*), la palabra también es quichua, aunque la forma de escritura varía:

> **Chatzho.** Mestizo, despreciable (p. 98).

Ahora bien, esta forma de representación gráfica lo que nos dice es que se trata de representar la variante de la ***s*** sonora, elemento que será explicado más adelante (**V.6.4**).

Sin embargo, esta confusión podría ser poca cosa, pues, se trataría de un error en la filiación de la palabra a una lengua equivocada. Las mayores confusiones se presentan en el campo de los significados, de lo que comprehende el concepto de "chazo". Es el caso del gran lingüista y lexicógrafo que fue Toscano Mateus (1953), quien dice lo siguiente:

Chazo: 'cholo' en Loja. Paris trae ***chazu*** en su vocabulario quichua, 'mestizo, blanco' (es palabra de sentido algo despreciativo). (p. 227).

La palabra en cuestión no es quichua. Hemos examinado dos de los más importantes diccionarios del quichua –que podríamos llamar peruano- y no la hemos encontrado. Estas obras pertenecen a Diego González Holguín, el jesuita español que publicó su libro en 1608; y, la segunda corresponde al

cuzqueño Jorge A. Lira. Pensamos que la conjetura de que es palabra quichua se debió a que este término no aparecía en los diccionarios académicos, que siempre han sido el lexicón oficial de la lengua española. Al no aparecer en el registro español se debió pensar que era quichua.

El viajero norteamericano Franklin (1984), que pasó por el país en la década de los años cuarenta, también confunde al chazo con el cholo:

> Mientras tanto, el jefe de policía se acercó a saludar al 'gringo' que bebía cerveza con sus presos favoritos. Se nos unió. Era todo sonrisas y cordialidad. Un chazo típico. Alto, bien nutrido. Pero de vez en cuando, algo desagradable se traslucía en su cordialidad. (...) Sus bellos ojos de cholo con largas pestañas, me examinaron (p. 200).

Esto, en palabras de un extranjero, podría llegar a ser comprensible; pero, es que también los mismos autores nacionales y australes confunden al chazo con el cholo y con el longo, como si fueran una sola entidad. Es lo que hace el escritor cuencano, César Andrade y Cordero:

> Solo que esta vez, por mucho que él le esperó, no llegó a asomar el chazo cobarde, el flojo longo de su tierra. Porque él era también de estas alturas, de acá, los Charasoles de las vegas frescas, de los arroyos límpidos y la flor del gullán. De acá, los Chuquipatas feraces de la flor de la chirimoya, del molle humilde y la retama detonante (1982, p. 86).

El expresidente Osvaldo Hurtado (2007) también se equivoca al equiparar a dos tipos de pobladores muy distintos. Esto es lo que dice:

> [Se habla de la ciudad de Cuenca] Las casas de las personas acomodadas estaban 'mejor cuidadas' que en Quito, eran 'perfectamente felices' de no abandonar su 'pequeño mundo jamás' y si bien existían 'rigurosas divisiones de clases', los cholos (el autor probablemente se refiere a los *chasos* que a pesar de ser tan blancos como los más encopetados, eran rústicos y pobres), 'a su manera' tenían un orgullo 'igualmente grande', por lo que no tenían ningún interés en lo que sucedía en la alta sociedad. (p. 233).

El autor se refiere al libro de Franklin (1984, p. 254)

El chazo como mestizo, en una definición proporcionada por De Costales y Costales:

> **Chazo:** Mestizo, campesino de las provincias australes (Cañar, Azuay, Loja) (1960, p. 106).

Y, por último, en una página de internet aparece lo siguiente:

> **Chazo:** una forma despectiva de referirse a una persona, quiere decir indio. ecuatorianismos.com/diccionario/chazo/ (Acceso: octubre 5 de 2018).

"Quiere decir indio", ¡qué extremo de desconocimiento!; pero no solo en una actual página de internet. Veamos que lo que Aguilar Vázquez (nada menos que un autor azuayo) dice:

> El cañari, conocido con el nombre de chazo, adopta el idioma de Castilla para expresar su pensamiento. Sírvele el quichua tan solo para comunicarse con los indios de la comarca descendientes de los siervos traídos por el inka o empujados por el Obraje i la mita hacia lugares extraños a su origen. (Aguilar Vázquez, 1974, p. 159).

En el ensayo de Luis Monsalve Pozo (1943) también se juntan los cholos y los chazos, nos parece que la fuente para esta confusión es el etnocentrismo:

> Es así como el *chazo* y la *chola*, provistos de una dinámica formidable, con una razón de ser *sui generis*, ubicaron su posición psicobiológica y social de brazos con el indio en el ruralismo agrario y pensando en el blanco en nuestras ciudades profundamente abiertas... Pero no fue esto solo, el *chazo* y la *chola*, empezaron por su propia cuenta su obra demográfica, infiltrándose en todas las capas sociales, perfeccionándose y aclarándose gradualmente, hasta el punto que, un buen momento, las mismas clases altas y aristocratizantes –sociales, políticas, intelectuales, militares y económicas – resultaron derivaciones de la *chacería* y de la *cholería*, refinadas y esenciadas (p. 472)

Y Eduardo Cevallos (1988) junta al longo (el indio) con el chazo como entidades negativas para la vida ciudadana:

> Plaga de Egipto, el chazo nos hace sentir todo el mal que consigo trajo: El problema no es de mañana; es de ahora, del preciso momento en que contemplamos el triunfo del hijo del chazo que acaparó casi toda la vida de la ciudad: la justicia y el altar; la cátedra y el parlamento; la política y la tribuna...Llegó a ser todo. ¡Pero nunca llegará a ser gente!
> Emprender una verdadera campaña de desanalfabetización, será la única medida para obligar a que los triunfadores vuelvan al campo que les vio nacer.
> ¡Qué diferencia tan grande entre la Democracia de ayer y la Longocracia de hoy! (p. 32)

Como se puede ver, mucha ignorancia, desmedido odio y pocos aciertos. La verdad es que la entidad antropológica del chazo define a un campesino que no es de origen indígena (en nuestra concepción). Dentro de este campo significativo y cultural pueden caber el campesino de raza blanca o el blanco mestizo. Esto sí ha sido reconocido por algunos autores, por ejemplo, Alfonso Cordero Palacios:

> **Chaso, sa.** Adj. Designa a todo labriego de la región azuaya que no sea de raza aborigen. (1985, p. 104).

Y también es la definición dada por Susana Cordero, presidenta de la Academia Ecuatoriana de la Lengua:

> **Chaso.** Ecuat. no registrado en el *DRAE*. 'Dícese del campesino de las zonas azuayas que no es de raza indígena'. (2004, p. 76).

Y, por último, en el año 2016 el lingüista Fernando Miño-Garcés proporciona la siguiente información sobre esta palabra (presente con dos formas de escritura):

> **Chaso:** sust (m) adj, var. chazo.- 1. Austro: mestizo, generalmente campesino, con predominio de rasgos blancos (chulla; misho). 2. Austro: mestizo con predominio de rasgos blancos que reniega de sus ancestros indígenas y pretende pertenecer a una clase socio-económica más alta que aquella en la que se

> encuentra realmente (Ec: misho, -a; chulla, rupango, -a)- 3. Austro: persona de clase baja que vive en la periferia de una población. 4. Austro: campesino, formado en las haciendas ganaderas, que se especializa en la cría de ganado vacuno. 5. Austro coloq. desp.: Persona de extracción social baja, de escasa cultura y modales poco refinados (E: paleto; achasado, -a; capiro, -a; chagra, -a; chagrón, -a; chaleco, -a; chintolo, -a; cholo, -a; craso, -a; de abajo, -a; de hacha y machete; de mediopelo; guacharnaco; guaso, -a; huachafo, -a; longo, -a; mitayo, -a; montubio, -a; rocoto, -a) (p. 182).

Y con la letra ***z***:

> **Chazo:** sust (m)/adj (c): (→) chaso (2016, p. 183).

Pero las palabras nunca permanecen impolutas ni dentro de un solo campo significativo. Su contaminación con otras áreas es inevitable. De modo que del concepto puramente étnico-racial se pasa, insensiblemente a los aspectos culturales. Véase esto:

> **-Chaso, sa.** (Ser un o una). Se dice de cualquiera que con sus dichos o acciones se manifiesta duro y grosero (Cordero Palacios, 1985, p. 104).
> **-Chazo:** campesino del Azuay, persona rústica (Mata, 1968, p. 133).

Y ya cerca del fin del siglo pasado tenemos lo siguiente:

> **Chaso.** S. Cue. Dícese del campesino de las provincias azuayas que no es de la raza indígena. (...) Por extensión dícese de la persona no educada y de maneras rústicas. Vv. Chasso, chazo. //3. Dícese de la persona que no pertenece a los círculos sociales de la gente llamada noble (Córdova, 1995, p. 355).

En el año 2016, el escritor Juan Valdano hace una separación muy clara entre lo cultural y lo étnico. Se habla de la ciudad de Cuenca y estas son sus palabras: "La ciudad era una prolongación del campo; villa en la que todos se conocían: chacareros, legistas, clérigos y artesanos: chagras por cultura, chazos por raíz étnica" (p. 560).

Y un texto en el que casi todo el sentido ha derivado hacia lo cultural, lo encontramos en una definición que presenta Manuel Villavicencio (2021), en un estudio contemporáneo:

> **chazo, za.** adj./U.t.c.s. (Conducta, cualidad y aptitud). Sin modales, torpe. De "chazo", referido a una persona que habita la zona rural, y que por extensión se dice que no tiene buenos modales, comparativamente, con las personas de la ciudad. Además es recio, torpe y fuerte. *No seas CHAZO y come bien la pizza.* (p. 137)

También hay autores que se quedan con el concepto de chazo, únicamente como significador de falta de roce social, de corrimiento: "Por ahora lo prefería asombrado, vagamente amistoso, corrido como todo chazo en casa grande, como todo campesino en ciudad" (Cárdenas, s/f, p. 99).

Y este otro testimonio literario:

> ¡Qué chiquito estaba usté, estabas vos, cuando yo te daba pelando cañas! En una se le quedó el dientecito de ratón. ¿Se acuerda... te acuerdas? Y aura ya un hombronazo. 'Parece caballero'. Vergüenza me da de que me veas pobre chazo del campo, tan rústico y tan mal presentado (Rojas I, 2004, p. 90).

El contexto es que se trata de dos familiares cercanos, con la única diferencia de que el joven ha migrado a la ciudad, y el otro, no. Esa diferencia ha provocado que el uno sea chazo respecto del otro. Nótese la duda en los términos del tratamiento, el uso de *usted* señala la distancia que ha impuesto la cultura.

La falta de conocimiento de la realidad llevó también a que Mata (escritor nacido en Quito, pero que vivió toda su vida en Cuenca y que, además, se consideraba morlaco) confundiera al chazo con el obrero pobre y citadino, generalmente tejedor de sombreros de paja toquilla:

-Tun –tun, golpeaban los mazos
De los chazos trabajando
Las toquillas de por vida.
(Mata, 1968, p. 106).

Pero, igualmente es chazo, según Mata, el rico exportador de sombreros, habitante citadino:

-He aquí al lindo hijito...

Era de verle en el auto:
Por parques y por suburbios
Sus humos y gasolina
Mezclaba el coche del chazo
Al pan que mastica el niño,
Al caldo de las paridas,
A los almuerzos escasos
Y a las meriendas, tan ralas,
De los obreros del Chorro.
(Mata, 1968, p. 36).

En la novela *Sanagüín* (1942), el mismo Mata define así esta palabra:

> **Chaso:** hombre del pueblo cuencano. (p. 262)

También Adrián Carrasco y Claudio Cordero (1982) identifican al chazo con el habitante pobre de Cuenca, lo cual, para nosotros, es un error, puesto que se trata de un habitante del mundo rural. La designación se podría justificar como apodo y en recuerdo, quizá, de su antigua extracción campesina.

> En las primeras cinco décadas del siglo XX, entre las casas coloniales y las casuchas de paja [de la ciudad de Cuenca] había ido surgiendo una población indefinida, la que a falta de mayor precisión sociológica, se suele denominar con el término de clase media y que en el lenguaje excluyente local se los denominaba "chazos". Difuso grupo social que pretendía también aferrarse a la tradición y cultura españolas, a linajes venidos a menos, pero que, en su gran mayoría llevaba una vida miserable, también tejiendo sombreros en los vergonzantes "momentos perdidos", contrabandeando aguardiente, trabajando de pequeño comerciante, de empleado público –elemento organizativo de una sociedad de base campesina y artesanal-, de funcionario o de profesional liberal. Participaba a medias, también "en los momentos perdidos" de la sociedad y la cultura de la clase dominante, aun cuando se sentía totalmente identificado con ella, reforzando con su activa participación la exclusión de "cholos" y de indios y la suya propia. Eran los "chazos" ricos, "los pobres chazos" y los "chazos arribistas" (Carrasco y Cordero, 1982, p. 251).

Como ya hemos dicho, la falta de conocimiento ha llevado a que se quiera formar 'pareja' entre la chola y el chazo, como en este caso:

> A medida que madura el maizal en la chacra, o reverdece la campiña en invierno, el sentimiento del chazo va madurando en la genealogía de las generaciones. Hoy será el aldeano, rústico, sencillo, simple el que aludiendo al pucón recuerda a su cholita fresca, como las mieles del Paute (De Costales y Costales, 1960, p. 195).

Y en el mismo error cae Carlos Joaquín Córdova:

> -[La escena se desarrolla en Chuquipata] "El gentío es de gente blanca: el chaso y su compañera la chola" (1995, p. 733).

El sesgo exacerbadamente urbecentrista y etnocéntrico, que llega a extremos injustificables y hasta aberrantes, aparece en un texto de Eduardo Cevallos (1988), que, curiosamente, fue un notable humorista cuencano. Su texto se lo reproduce íntegro en la sección del *Espigueo*. Es más, este mismo autor llega a cosificar a este personaje, eliminándolo de la esfera humana, tal como se puede apreciar en este fragmento: "Bien, pero sigamos el proceso evolutivo del chazo, al que- nótese que no digo a quien-, dejamos en líneas anteriores, víctima de un mal pensamiento" (p. 32).

Este sesgo ofensivo e insultante que tuvo la palabra (¿la tiene todavía?) fue lo que hizo que la realidad designada por ella fuera eludida –como señala Carrasco (2012)-. Y quienes lo eludieron fueron notables estudiosos y lexicógrafos azuayos. Por ejemplo, Honorato Vázquez nada dice sobre este término. Tampoco aparece en los trabajos de Octavio Cordero Palacios ni en las apuntaciones que sobre la lengua hizo Manuel María Muñoz Cueva (*La pesca de José Mendes*) ni Carlos Aguilar Vázquez. Por ser palabra con dejo ofensivo fue eludida, no existe otra razón. En cambio, sí aparece en el *Léxico de vulgarismos azuayos* de Alfonso Cordero Palacios; pero, cabe aquí una pregunta ¿la palabra "chazo" es un vulgarismo? Antes de responder habría que ver qué significa vulgarismo. Y esto es lo que dice el *Diccionario* académico: "Dicho o frase especialmente usada por el vulgo".

En este lexicón –el de Alfonso Cordero Palacios- sí se recogen palabras usadas por el vulgo; pero, *chazo* no es usada solamente por esa capa de pobladores sino por

cualquier otra. De modo que no cabría catalogarla con esa etiqueta. Nos parece que Cordero Palacios la ha incluido por haber notado, precisamente, ese matiz ofensivo y ese rasgo sí puede ser considerado vulgar o, por decir lo menos, poco cortés, grosero. El mismo autor, en el prólogo a su obra evita nombrar al chazo y busca una solución inocua designándolo con otro nombre: "Juzgo preferible optar por las que constan de mi libro, y no por otra razón, sino por la muy perentoria de ser yo hijo de Cuenca, y haber convivido y convivir aún con el vulgo de mi ciudad natal, y con los **chagras** y **runas** de la campiña azuaya" (1985, p. XIX).

Por tener algo de carácter ofensivo es que Muñoz Cueva (1959) propone otras fórmulas para evitar el uso de este vocablo: "Para decir que un hombre es del campo hay la hermosa palabra **campesino**" (p. 75).

Y en otro pasaje dice:

> **Chagra** es un quichuismo aceptado sin necesidad. Hay mejores vocablos o dicciones: campesino, pueblerino, **campirano**, (que es mejicanismo aceptado). Cuando chagra se quiera tomar a insulto, diga: **rústico, villano, agreste, destripaterrones, pelagatos, zaragate**" (p. 83).

Nótese que *pueblerino* aparece como sinónimo de chagra, lo mismo ocurre con la palabra *chazo*, designa al campesino y también al habitante de los pueblos pequeños, caseríos, parroquias, cantones.

Y en un estudio histórico-antropológico se encuentra la aseveración de que los chazos pueden ser dueños de los pueblos, en el sentido de ser quienes detentan el poder en los centros poblados de menor extensión: "Las diferencias entre los chazos dueños de los pueblos y los campesinos han sido tan agudas y visibles como las que debían enfrentar a señores de hacienda con peones" (González y Vázquez, 1981, p. 80).

Tanto la falta de conocimiento del otro, como el componente urbecentrista han hecho que el término *chazo* haya sido usado, sobre todo en el Azuay, en contextos de insulto o de ofensa, tal como se puede ver en los siguientes casos:

> -¿Cree Ud. que no lo soy, amigo mío?
> -¿Amigo? ¿Cuándo ha sido Ud. mi amigo, chazo lechero? (Moscoso Vega, 1965, p. 70).

Y del mismo novelista azuayo:

> -No me quieren, madre, eso es todo, no me quieren porque me envidian: por mi sangre, por mi familia, por mi posición... ¡Chazos atrevidos! Y tengo entonces que castigarlos, que darles una lección (Moscoso Vega, 1965, p. 95).

Otro novelista cuencano nos da este ejemplo:

> -Cuánto te has preparado para la fiesta de este año- regañábale. Ha de ser para encontrarte con la chaza guagrona, tolva-siqui (Astudillo Ortega, 2002, p. 46).

[Lo de *guagrona* debe entenderse como *vacona*, puesto que *huagra* en quichua significa toro o vaca. *Tolva-siqui* es una hibridación español-quichua y se traduce como trasero como *tolva*]

Este hecho de que sea percibido como un insulto o como un apodo es lo que explica que un personaje no se autonombre como chazo, sino, de preferencia, como *aldeano*, como ocurre en la novela de Miguel Riofrío:

> Quedaos, vosotros, hijos de la corte, en la región de las Pandectas y el Digesto y las partidas. Yo, de la jerarquía de doctor pasaré a la del aldeano, porque allí mora la felicidad.
> Las hoyas de los ríos Malacatus, Uchima, Chambo y Solanda con sus preciosidades vegetales y sus vistas pintorescas acogerán el resto de mis días (1983, p. 24).

4.1 Las clases sociales en el campo

En las formaciones agrarias hay también clases sociales. Están por un lado los chazos, que son los miembros de la clase alta o media y con características raciales que van de lo blanco a lo mestizo; y, están luego los cholos y los indios. Esta división se puede percibir claramente en un texto de Agustín Valdivieso (2008):

> [La referencia corresponde a un robo de las joyas de la Virgen de Jima, Azuay, hecho por un cura] Cargó con las joyas de la mencionada, hecho lo cual arrancó en veloz fuga hacia Cuenca, tal fue su apuro que en el camino reventó a su cabalgadura, llegando a la ciudad

> en estado deplorable, seguido muy de cerca por todos los ***chazos***, cholos e indios del pueblo que ya se habían dado cuenta del despojo hecho a Mamita Virgen (p. 114).

Pero, naturalmente, dentro del grupo de los chazos los hay también de diferente posición económica. Están los de nivel alto (los hacendados), los de nivel medio y los de nivel bajo. Estas diferencias pueden ser fácilmente percibidas, por ejemplo, a través de las viviendas donde moran, como se puede ver a continuación.







Fotografías 1, 2, 3. Diferentes tipos de viviendas campesinas, según el nivel económico de sus habitantes.



UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

CAPÍTULO 5

El componente étnico en el concepto de "chazo"

Varios autores, con el suficiente conocimiento de los hechos, han descrito la realidad étnica del chazo. Por ejemplo, casos como los siguientes:

> Su madre, una hermosa campesina de esa provincia donde las mujeres de los pueblecillos, de los campos, tienen una bella cabeza redonda, ojos grandes y oscuros, tez blanca, mate, constelada de pecas, nariz regular, boca de labios finos, majestuoso talle y anchas caderas, cabello lacio negrísimo, peinado en dos bandas, que terminan en ricas trenzas y con una raya blanquísima que parte de la mitad misma de una ancha frente, cielo despejado (Carrión, s/f, p. 130).

Aquí no ha asomado la palabra *chazo* ni *chaza*; pero, la realidad es la misma.

Y esta cita de un autor costeño: "Era una mujer que salía de una choza: una campesina no india, de esos campesinos a los que dicen chazos. Era alta y blanca. Vestía falda oscura. Se envolvía en un pañolón. Por los hombros le caían largas trenzas" (Gallegos Lara, 1981, p. 390).

El escritor lojano Carlos Manuel Espinosa (2015) nos describe a estos compatriotas: [Don Eliseo] "Era alto y rubio, de ojos claros y abultado abdomen, que contenía con un ancho cinturón de cuero con remaches de plata" (p. 197).

Y una segunda cita:

> Lucía una cara bonita, con dos graciosos hoyuelos en las mejillas. Sus labios eran finos y sus dientes blancos

> y parejos. El cabello castaño, partido en dos bandas, terminaba en un par de trenzas entretejidas con cintas de color rosado. Y sus grandes ojos zarcos tenían el color de los cañaverales maduros (p. 212).

Y el novelista y lexicógrafo Luis Moscoso Vega, al hablar del chazo, siente la necesidad de explicar el vocablo y dice: "Es una buena cosa la tenencia política y eso que usted no abusará como los otros chazos que han desempeñado hasta aquí el cargo" (1988, p. 126). Y en cita al pie de página aclara el significado de chazo: *campesino blanco.*

En la siguiente cita se incluye una palabra quichua, *suca*, que significa *rubia*, lo cual demuestra el tono de la piel de la mujer.

> Por todos los caminos la cabalgata: a dos estribos la 'chaza suca', con el toquilla coquetonamente llevado; luciendo el arremangado bolsicón y terciado el paño gualaceño y reluciente. A la grupa, el balde, el poncho de aguas y otros enseres de previsión caminera. Y con ella, los suegros, el chazo del marido que la amarca como cosa propia; y el compadre y el vecino, en los trotones (Astudillo Ortega, 1984, p. 57).

Manuel María Muñoz Cueva (2000), escritor cuencano, describe así a uno de estos personajes:

"Alto y cenceño, tenía esa rubicundez, de sugerencia bárbara, de los pueblerinos de raza blanca. Y ese acento esdrújulo en el hablar, tan marcado en los morlacos de su calidad". (p. 66).

Y esta otra cita del mismo autor:

"Carolina era una rubia de rasgos delicados, con aquellas bellas características de raza blanca, que todavía existen en los campos. Una 'celta' como decía un señor canónigo, profesor de Historia, que visitaba la casa" (p. 111).

Y una tercera acotación, esta vez sobre el rostro y el cabello:

> Cerca dormía el muchacho hijo de la familia campesina [previamente al padre de esta familia lo ha llamado *chaso*] sobre una estera y envuelto en un poncho. Levantó la cabeza y miraba fijamente a la niña. Era el muchacho muy blanco; y era su cabello abundoso y de un parejo y hermoso color rojo-cobre. Un mechón de cabello se le caía por la frente, como una herida abierta. Los ojos eran oscuros, muy oscuros, y miraban

> asustados. La roja boca carnosa estaba entreabierta, y dejaba entrever unos cortantes dientes blanquísimos (Muñoz Cueva, 1961, p. 30).

Y en esta cita que viene a continuación, se habla de una campesina que vive cerca de la ciudad de Cuenca.

> -Solo sé que vive cerca del Carmen de Tarqui y es de una familia honrada. ¿Su apellido?... Bueno, yo no entiendo de esas cosas, señor... Pero no parece ser natural: tiene la cara blanca, el pelo como cebada madura y las manos delgaditas... No debe ser natural como nosotros, señor (Moscoso Vega, 1965, p. 22).

Es necesario aclarar aquello de *natural*, que, en este contexto, significa indio.

Para Pío Jaramillo Alvarado (1983), el chazo es un mestizo, sin más: "El chagra como dicen en el norte, o el chazo en el decir lojano, es el producto del mestizaje, que ha dado el mayor porcentaje de campesinos que ha obtenido en la sierra un grado de civilización" (p. 169).

Las razones para esta caracterización étnica las propone Félix Paladines:

> Durante el s: XVII (pasado ya el auge del oro), posiblemente comienza a darse un proceso de reconstitución de la población rural de nuestra provincia; en base, fundamentalmente, a inmigración española que, encontrando ya ocupadas las mejores tierras de la serranía, se ubica especialmente a lo largo de la cuenca del río Catamayo (...). Esto explica el hecho de que, actualmente, encontremos amplios núcleos de población enteramente blanca, en la que notoriamente no se ha operado el proceso de mestización, o este se ha dado de manera diferente al resto del país, en forma muy débil, con predominio de la raza blanca, produciendo un tipo de campesino distinto (2016, p. 110).

La historiadora y genealogista Marcia Stacey de Valdivieso (1995), en referencia al chazo lojano, afirma lo siguiente:

"Sus pobladores acusan características diferentes con relación al resto de la República, tienen un tipo de mestizaje bastante blanco: amontuviado, con aporte africano, al que se lo llama 'chazo'" (p. 15).







Fotografías 4, 5, 6, 7. Varias muestras de la piel blanca de estos habitantes australes.

5.1 Los apellidos de los chazos

Aunque no es un elemento totalmente confiable; pero, se puede mirar también el componente étnico del chazo a través de la presencia de sus apellidos. Así, por ejemplo, hemos encontrado que todos ellos son de procedencia española, excepto en dos casos. Los textos se refieren a la realidad histórica, así como también a la ficción literaria:

> Don Ambrosio Ochoa, chaso que tenía el prurito de la charla castiza (Muñoz Cueva, 2000, p. 88).
>
> *
>
> El chazo Antuco García era lo más práctico para marido (Astudillo Ortega, 1951, p. 94).
>
> *
>
> Julián Carpio conoció a Gloria, hija única de don Evaristo Ullauri, chazo acaudalado (Ayora, 2008, p. 25).
>
> *

El que los indios llamaban amo, era un *chazo*, servidor del contratista del *guando*, don Miguel Recalde, i su ahijado. Lo acompañaba el teniente político de la parroquia (Gallegos Lara, 1983, p. 37).

*

Había estado oyendo la disputa de los blancos con su marido. Conocía al *chazo* ese, al Ramón Llerena: vivía en el pueblo i era un bruto que siempre al pasar metía las manos en el cuerpo de las mujeres (Gallegos Lara, 1983, p. 39).

*

La tarde aquella, llena de malos acontecimientos para don José Pardo, fue, en cambio, generosa para sus 'arrimados' más allegados, 'gente de confianza' como solía llamarlos, a los hermanos Manuel y Vicente Torres, chazos que gozaban en el Palmira y en todo el valle de Quinara justa fama de aviesos (Ayora, 2008, p. 52).

*

Como ya hemos señalado en varias ocasiones, José Antonio Jara Aguilar, mejor conocido como 'el Chazo Jara', representa al más grande compositor musical e intérprete que la provincia de El Oro haya visto nacer (Naranjo, 2009, p. 498).
[Los padres de este artista fueron Aparicio Jara Carrión y Carmen María Aguilar]

*

Llegó el señor Vélez, estatura mediana, ancho, cuadrado, hermosote, de unos 36 a 38 años, rosado, muy blanco, con un hermoso traje de chazo rico (Carrión II, 2015, p. 210).

*

[Líneas antes a esta protagonista se la ha llamado la *chasita*] Se llamaba Dora, propiamente 'la' Dorita Ricaurte, y no tenía nada de notable (Carrión, s/f, p. 193).

*

Los tacos resonaban en el piso de ladrillo y don Miguel Ricaurte, un 'chazo' rudo de la época del feudalismo y caciquismo de los Andes serranos, caminaba a todo lo largo del zaguán de su casa de hacienda (Maldonado Aguilar, 2008, p. 121).

*

La hacienda de los Ricaurte, besaba allende los cerros, otra propiedad de condiciones similares y que era el

latifundio de los Caamacho (sic), otros 'chazos' ricos de la provincia (Maldonado Aguilar, 2008, p. 125).

*

Don Evaristo Ullauri, solícito atendía a los invitados. Mientras bebía miraba amorosamente a su hija. Esta no quitaba los ojos de Julián Carpio. El chazo la contemplaba desde lejos. Finalmente se le acercó (Ayora, 2008, p. 26).

*

Era Ramón Esparza un chazo fornido (Ayora, 2008, p. 27).

*

La verdad es que los 'chazos' apellidados Marquinas, Segarras, Garnicas, Mauras, viven imperturbables, aislados, incontaminados (Carrión Arciniegas, 2006, p. 77).
[Del cantón Nabón]: "fui amigo del Chazo Rafico Carrión, nabonejo de cepa". (Carrasco: banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/rhcritica/27/pueblos.htm).

*

Pronto se ganó la confianza de sus jefes e incluso del mismo General Salazar, como también el aprecio de sus compañeros que le llamaban 'el chazo Gálvez' (Iglesias, 1977, p. 55).

*

[Al personaje llamado Lauro, el narrador ya lo ha señalado, indirectamente, como chazo, en otras oportunidades] Lauro 'debía', y también 'quería' casarse. Unos pocos hijos naturales en unas cholas de Cuenca, en unas indias de la playa y en una que otra tejetoquillas de esas buenasmozas, ante quienes la carretera las rendía un auto, no daban para impedimento. Ella, la Damita del estrato (sic) azuayo, la matrona de Marques de Polidoral y Sal -Azar de lo ancho de la seda, no hacía caso de esas gentes; y él, D. Lauro Montalván, estaba tan acostumbrado a esas travesuras (Astudillo Ortega, 1973, p. 44).

El 'chazo' Montero regresa a la política

POSTULACIÓN. Jorge Montero mantiene reuniones con sectores que respaldarán su candidatura.

El exdiputado Jorge Montero Rodríguez se postulará para la alcaldía de Calvas en 2019. Dice que cuenta con el respaldo de varios sectores y que buscará alianzas que permitan desarrollar un proyecto de desarrollo para este cantón (Diario *La Hora*, marzo 07, 2018).



Fotografía 8. Jorge Montero, político lojano nacido en Calvas.

Los chazos Montesinos

La agrupación de los Hermanos Montesinos, más conocidos como "Los Chazos Montesinos", estuvo conformada inicialmente por cuatro hermanos: Rosario, Bertha, Bolívar y Juan; sin embargo, fueron los dos últimos quienes dieron vida al dúo (Morquecho, 2011, p. 6).



Fotografía 9. Juan Montesinos, miembro del dúo *Los chazos Montesinos*, músicos lojanos.

*

Depositarles un jarro de semen, como dice el bestia del *Chazo* Ojeda" (Vivanco, 1998, p. 211).

*

-Montaño miraba las tapas de los barriles con sus pasallas enhiestas en orejas de susto. Sonrió y palpó su arma, terminando por reírse largamente. Evocaba a su familia en Yanuncay, disfrutando de las ventajas alcanzadas por su modus vivendi. Si no hacía eso, con qué iba a dar de comer a tanta boca hambrienta? Entre azar y riesgo levantaba ya una fortunita respetable, buena mismo para un chaso. (Mata, 1942, p. 78)

-En una ladera se divisaban, perceptiblemente, los chaparrales que cubrían la hacienda del chaso Óscar Riera. (Mata, 1942, p. 112)

Las excepciones son las citas que provienen Mata y Astudillo Ortega; pero, como ya lo habíamos señalado, Mata confunde al chazo con el obrero citadino:

-Entonces, palpa a lo vivo,
La acción del chazo Vizhñay,
Del perro comisionista.
(Mata, 1968, p. 34).

*

-Saliendo esa mañana de su casa de la ciudad, el chazo Auquillas comprose, a la pasada; un "DIARIO DE AVISOS" entusiasmándose de lleno en las Notas Sociales (Astudillo Ortega, 1951, p. 10).

*

-A las 6 de la tarde, D. Justo Auquilla, chazo práctico, bien cerciorado de la caída del Gbo. Anterior, del que había pichoneado ciertas granjerías, y segurísimo, como Sto. Tomás, de la presencia del "gran ausente" (Astudillo Ortega, 1951, p. 27).

(**Nota:** este personaje aparece primero como *Auquillas* y luego como *Auquilla*, como se ha visto. El "gran ausente" es Velasco Ibarra).

5.2 El aspecto estético en la conformación corporal del chazo

Hay varias citas que hacen referencia al aspecto estético del cuerpo del chazo –o de su mujer-. Veamos, a continuación, algunas de estas manifestaciones literarias:

> -No obstante de amar al buenmocísimo chaso rubio con todo su corazón y toda su alma (Muñoz Cueva, 2000, p. 91).
>
> *
>
> El teniente, seguido de tres de los más guapos chazos, intentó seguir a los fugitivos, pero ni su coraje podía competir con la resolución de los jóvenes (Moscoso Vega, 1939, p. 64).
>
> *
>
> El muchachote camina, silbando, pateando piedrecitas. Se va a una fiesta. Hay pela de chancho en casa de un compadre, buena punta, guitarras, chasitas guapas (Carrión II, 2015, p. 207).
>
> *
>
> Llegó el señor Vélez, estatura mediana, ancho, cuadrado, hermosote, de unos 36 a 38 años, rosado, muy blanco, con un hermoso traje de chazo rico: (Carrión II, 2015, p. 210).
>
> *
>
> Es una mujer hermosa (...) Si ella no fue una santa, en cambio fue una mujer hermosa (...) Blanca, con esa blancura mate que da la infancia campesina. La frente hermosa, despejada, audaz. La boca carnosa, una boca para ser besada (Carrión, s/f, p. 51).

5.3 La vivienda

Las casas en las que habita el chazo no son uniformes. Todo dependerá de las condiciones climáticas (bien sea en el subtrópico o en las alturas de la sierra); pero, lo que sí se puede afirmar es que, generalmente, las construcciones eran (quizá ahora hayan cambiado mucho los materiales, lo que explica el uso del verbo en pasado) de adobe o bahareque; de un piso o de altos. Las paredes exteriores solían tener

un champeado hasta cierta altura. El procedimiento para realizar el champeado es incrustar pedazos de ladrillo o teja en la pared de barro, y sobre esto se lanzaba una mezcla de arena y cemento. Quedaba, de este modo, una especie de enlucido áspero y grueso. La finalidad del champeado es proteger la pared, de la humedad.

El interior de las habitaciones se empañetaba, lo que significaba usar una mezcla de barro y boñiga. Sobre esta capa se podía blanquear y, además, pintar.

El techo de la casa suele ser de teja (actualmente se han incorporado otros materiales como el cinc o el árdex) y tiene en la cumbrera, al centro, una cruz de metal o de mármol. La colocación de la cruz implica una celebración especial dentro del proceso de construcción de una casa.





Fotografías 10, 11. Una casa con champeado y con una cruz de mármol en el techo; y, una casa de altos.

5.4 El chazo en la geografía austral

Como ya lo hemos señalado, el chazo es el campesino en el austro, desde el nudo de Azuay hacia el sur. De modo que podemos intentar encontrar referencias sobre este personaje en diferentes textos escritos en y sobre las distintas localidades australes. Así, desde el norte, comenzamos con el cantón Cañar.

> -Desde Cañar era otra cosa pues cambiaba el panorama no solo por los ricos cultivos sino por la presencia de gente más cercana, chazos cariñosos y conversones, blancos y mestizos, "careconocidos", sobre todo después de un buen "huaspete" para el frío (Hermida, 2008, p. 171).

En Chuquipata y Charasol, lugares muy cercanos a la ciudad de Azogues (Chuquipata es conocida también como la parroquia Javier Loyola):

> Solo que esta vez, por mucho que él le esperó, no llegó a asomar el chazo cobarde, el flojo longo de su tierra. Porque él era también de estas alturas, de acá, los Charasoles de las vegas frescas, de los arroyos límpidos y la flor del gullán. De acá, los Chuquipatas feraces de la flor de la chirimoya, del molle humilde y la retama detonante (Andrade y Cordero, 1982, p. 86).

Ya en la provincia del Azuay tenemos las siguientes apariciones:

> -Los 'chazos' azuayos de El Pan, Tuncay y Lazul, de anchas espaldas, ojos azules, barba y cabello rubios, altos, de narices rectas y de manos largas y delgadas son un enigma no descifrado por la antropología social. Monsalve se interroga: ¿Colonos españoles extraviados en las faenas de la conquista? ¿Rescoldos de las antiguas Sevillas y Logroños? Quién sabe (Carrión Arciniegas, 2006, p. 77). [Los lugares citados están cerca del cantón Paute]
>
> *
>
> -[Se habla de la estación de Cumbe] "De todos modos pudo llegar a la plaza. Allí había varios chazos e indios" (Moscoso Vega, 1965, p. 95).
>
> *

-[Tarqui, un lugar cercano a Cumbe] Antonio, el joven hacendado, vecino íntimo de la hacienda García. El mejor domador de potros y el mejor lacero de Tarqui; sin miedo a nada ni a nadie, sobre sus veloces caballos, era, en las noches, la fatídica sombra de los ladrones y de los chazos que destomaban el riego (Moscoso Vega, 1939, p. 20).

*

-[La parroquia rural El Valle, que pertenece al cantón Cuenca]

-Mi General, le dijeron, afuera está un muchacho.
Es un chazo del Valle. Viene con dos
Caballos. Quiere verle.
(Astudillo y Astudillo, 2010, p. 219).

*

-[Del cantón Nabón] "fui amigo del Chazo Rafico Carrión, nabonejo de cepa". (Carrasco: banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/rhcritica/27/pueblos.htm).

*

-[Yanuncay, un sitio muy cercano a la ciudad de Cuenca, además del nombre de uno de sus cuatro ríos] Y ese es un chazo que cría garañones en el puente de Yanuncay, dijo (Carrasco, A. 2011, p. 25).

*

-Y ahora, más que nunca, en busca del Dr. Tamales, dejó estarse D. Abel hasta el domingo, el último de mayo, el de la Fiesta de la Lira, ignorado por taita Abel, y ansiada conocerla por el chazo de Cochapamba, por D. Justo, padre del futuro Licenciado en Humanidades Modernas (Astudillo Ortega, 1951, p. 16).

[En la provincia del Azuay, hay varios lugares con el nombre de Cochapamba]

*

-¡Juan evocó la leyenda
Que dizque un chaso del Sígsig,
Con varillas de San Cipriano,
Cada vez sacaba el oro
Donde indicaban sus fierros.
(Mata, 1978, p. 41).

*

-Al decir de todos fue en esta vez cuando al Señor antiguo [la efigie de Cristo crucificado] le vendieron, el Cura Alvarado y los 'chasos de Girón' cambiándole con otra imagen, de la parroquia de Burí. (Pintado, 1989, p. 80).

[La mencionada parroquia de Burí podría ser la parroquia de Turi cercana a la ciudad de Cuenca. Desconocemos algún lugar con el nombre de Burí]

En la provincia de Loja tenemos:

> -Julián Carpio conoció a Gloria, hija única de don Evaristo Ullauri, chazo acaudalado, personaje de pueblo en una de tantas pescas que a diario se hacían en Solanda (Ayora, 2008, p. 25).
>
> *
>
> - Hacia el sur, en dirección a la frontera con el Perú están los cantones de Gonzanamá, Calvas, Paltas, Macará, Alamor, Zapotillo, la tierra de los chasos, el mestizo claro, más blanco que indio (Carrión I, 1992, p. xxxii-xxxiii).
>
> *
>
> -Quien así mira al río, no imagina su siniestra historia. Porque el Uchima ha engrosado su caudal con lágrimas de los chazos de Vilcabamba que han visto desaparecer en sus aguas, parientes, animales, sementeras... ¿Cuántas veces los chazos de estos lados hemos enlutado el alma? (Ayora, 2008, p. 24).
>
> *
>
> - [La provincia de Loja, en general] Como ya lo consignamos antes, todavía no se ha hecho un esfuerzo para encontrar una explicación racional para hecho tan singular; nadie ha intentado explicar el carácter del hombre de esta provincia, del chazo lojano (Paladines, 2016, p. 57).
>
> *
>
> - [En la provincia de El Oro] En la zona alta, el panorama referido al tema de la identidad está lleno de matices, aquí se cuenta con la presencia del famoso 'chazo' quien para esta región sería el equivalente del 'montubio' de las zonas bajas (Naranjo, 2009, p. 35).

5.5 Indumento y accesorios

Varios autores se han fijado en la indumentaria propia del chazo. Aunque en esto no hay uniformidad puesto que la misma geografía no es uniforme. Una cosa es la vida en las partes altas de la cordillera y otra, muy distinta, en las partes

más bajas y algo calientes. Así el chazo de Zaruma viste de un modo y el de Tarqui, de otro modo:

> -[El] 'chazo' que quiere decir 'agricultor del campo, que lleva alforja, camisa blanca o de color y pantalón que se arremanga... (es) un genérico que se usa para hombres y mujeres rurales (Naranjo, 2009, p. 500).
>
> *
>
> -Iba vestido de casinete –decían.
> -parecería chaso, -opiné.
> Y Nico, que era noble, dijo olímpicamente:
> -Eso mismo era (Carrión, 1983, p. 62).
>
> *
>
> - La figura del chaso a caballo, arreando la recua de mulas de carga, conduciendo la partida de ganado al Perú o a Portovelo, con su poncho blanco rayado de azul, tejido de finísimo algodón; su sombrero macareño de enormes alas; su cinturón adornado con piezas de plata, del cual pende el revólver y el machete en vainas de cuero repujado (Carrión I, 1992, p. xxxii).
>
> *
>
> - Con un hermoso traje de chazo rico: buenas botas, pantalón de montar, chaqueta de cuero, camisa de cuello abierto y una cadenita de oro al pecho. Llevaba en la mano el clásico sombrero de la frontera (Carrión II, 2015, p. 210).
>
> *
>
> - El alguacil, un sujeto bajo y grueso, con bigotes mongólicos y sombrero de paja, de los llamados 'zambas', recuerdo de un viaje a Macará -el indispensable viaje a 'meter un cacharrito desde el Perú'- había dejado su poncho listado en una silla (Carrión, 1978, p. 178).
>
> *
>
> -Vestido de chazo rico, que era lo que era: buenas botas, pantalón de montar, camisa blanca de cuello abierto y esos enormes sombreros de paja con ala bamboleante (Carrión II, 2015, p. 207).
>
> *
>
> - Este ciudadano habitaba en una gama de poblados que surgieron en la época de la colonia. Se lo reconocía por su particular indumentaria, sobre todo sombrero y botas (...). Viste o vestía, sombrero de paño o paja toquilla, saco de casimir, pantalón de lino, zapatos o botas 'a

> la española', se cubre del frío con poncho de lana de borrego —el huanaco (camélido andino) desapareció definitivamente de su indumentaria—. Su mujer, la 'chaza', no la chola, exhibe falda o vestido largo, chalina o pañolón y zapatos de taco medio. Al 'chazo' no le falta, o no le faltaban, machete o revólver, alforjas, caballo o mula de raza o paso llano —que en estos tiempos de la modernidad están siendo substituidos por el carro—, gallo de pelea y perro rastreador de venados y demás cacería para la que utiliza escopeta y máuser corto (Carrasco, www.eltelegrafo.com.ec. (Acceso: octubre 5 de 2018).

*

> -Era una mujer que salía de una choza: una campesina no india, de esos campesinos a los que dicen chazos. Era alta y blanca. Vestía falda oscura. Se envolvía en un pañolón (Gallegos Lara, 1981, p. 390).

*

El escritor Muñoz Cueva (2000) describe su indumentaria del siguiente modo:

> Sobre la simple camisa de dormir y de indumentaria, el leve poncho blanco de tejido de algodón, con el pantalón de casinete, largo tiempo traído, completaban su vestuario. El toquilla delataba su falta de relevo, y en el delgado bastón, de cualquier madera nudosa, puesto al hombro, se izaba el par de botinazos de suela de mercado, que tan solo se los calzaba don Casimiro al penetrar en la ciudad (p. 66).

Y esta otra cita de un autor azuayo:

> Los tacos resonaban en el piso de ladrillo y don Miguel Ricaurte, un 'chazo' rudo de la época del feudalismo y caciquismo de los Andes serranos, caminaba a todo lo largo del zaguán de su casa de hacienda, con las manos entrelazadas en su espalda y la mirada en el piso, en una madrugada fría y con los primeros albores del día. El sombrero de paño negro, pesado y sucio, le caía como un guante en su cabeza y embutido profundamente en el cráneo, le deformaba los pabellones de las orejas con sus alas desplegadas. Un poncho de lana de oveja, rojo y con franjas negras en sus vuelos, le abrigaba y pretendía esconder, entre sus revoleos, un revólver Smith and Wesson 38, que, en el cinto y entre la piel del vientre

> y una hebilla dorada en forma de herraje, se mantenía listo y cargado, la mayoría de las veces (Maldonado Aguilar, 2008, p. 121).

También se ha dicho que el chazo combina muy mal los colores, por lo que su ropa se vuelve "chillona":

> -Endomingados, de blusas multicolores, las mujeres. De rojos, verdes y azules hirientes los chalecos de los hombres, de los jóvenes que ya no usan poncho, que se visten a la usanza de los urbanos. Pocos viejos andan despacio, estos sí con ponchos nuevos o recién lavados al golpe de las cascadas, que acrisolan, que se llevan la roña con que empaña el trabajo agrario (Moscoso Vega, 1965, p. 195).

*

Tenorio lugareño
De almidonado cuello, de corbata chillona
El hijo del Teniente con los ojos de sueño
Persigue sonriéndola a una solterona.
Modas de medio siglo tienen cita en la plaza:
Hay trajes desteñidos de percal o de gasa
Y hay otros que parecen arco iris de colores.
(Moreno Mora, 2002, p. 380).









Fotografías 12, 13, 14, 15. El sombrero es una prenda importante en el vestuario. Puede ser de paja toquilla o de otros materiales. También suelen usar una gorra, tanto hombres como mujeres. En la cuarta imagen, el vestuario de una zona subtropical.

5.6 Las profesiones u ocupaciones del chazo

El chazo, generalmente, no es un hombre rico. Es un agricultor de clase media o media baja. Los ricos son los *gamonales*, hombres que viven en la ciudad y que poseen grandes haciendas, como bien lo señala Moscoso Vega: "De esta manera Tarqui se volvía inhabitable: los hacendados ya no venían a pasar sus vacaciones en la paz de sus alquerías" (1939, p. 151). Y en otro lugar lo reafirma: "Don Pedro era gamonal en la llanura. El más rico en teneres y el más sabio en prever los problemas de la chacra" (1939, p. 172).

Como lo hemos dicho, el chazo es miembro de la clase media rural, tal como lo testimonia el mismo Moscoso Vega (1965): "Nosotros, por lo menos, tipo de campesino medio, trabajamos en persona y no somos simples hacendados" (p. 201).

De modo que este propietario puede dedicarse no solamente a las labores agrarias propiamente dichas sino, también, a trabajos ocasionales, como ser teniente político, que es la máxima autoridad de una parroquia, en el campo civil.

> A más de teniente político, era tinterillo de malas artes. Oficiaba de peluquero y dentista. Con una tenaza tiraba de la muela adolorida, sin preocuparse de la hemorragia y las convulsiones de dolor en que debatíase el paciente. Su habitual ocupación era la de autoridad y cuando no, raras ocasiones desalojábanlo, guarda de estancos (Ayora, 2008, p. 71).

Pueden ser mineros, cuando la lluvia no es suficiente como para que la tierra produzca:

> -Por los dos caminos que desembocaban en el rancho, aparecieron simultáneamente cuatro parejas de colonos. Ellos, altos, desgarbados, con ligeros vestidos de lino, sucios y desgarrados; sus manos perfectamente curtidas al sol y al agua de las minas. Nervudos, amarillentos, tristes, serenos. Su oficio les daba una actitud encorvada

> e imprimía en sus brazos la perenne posición del abrazo, como para no dejar escapar una bateada pintona. Chazos serranos, ilusos y pobres; pobres y tristes porque eran mineros (Moscoso Vega, 1941, p. 21).
>
> *
>
> -Ganadero del ganado de su patrón, contrabandista a ratos, a ratos bandolero batiéndose contra los 'rurales' y a veces 'rural', cuidando la propiedad y defendiendo la ancha paz del campo, agricultor cuando la erosionada tierra y la esquiva lluvia lo permiten, aventurero y cantor (Carrión I, 1992, p. xxxii-xxxiii).

Una suerte de minero es el gambusino: "Que Italia Ambrosi se enamoró perdidamente de un chazo gambusino de pelo rubio y rizado, cuentan, quien en el día de su santo le regaló una mazorca a la que le había sustituido los granos de maíz por pepitas de oro del Santa Bárbara" (Ambrosi, 2008, p. 42).

Ocasionalmente pudo ser huaquero:

> -[Se habla de las excavaciones del cerro Narrío, en el cantón Cañar] Ha comenzado el saqueo de sus entrañas. Los huaqueros que temen al antimonio dicen que este se expande en llamitas blancoazuladas, desde lo profundo, donde el tesoro descansa. Con sus pesadas barras rompen las vasijas dormidas que se despiertan en pedazos, sus recuerdos tiernos esparcidos, su veneranda chicha aún con mareas de espuma desparramándose en el suelo, en el que se riega aguardiente fuerte, abundantemente para matar los demonios que yacen en las tumbas de los gentiles, en cuyo polvo degradado se hurgan los metales con la desesperada avidez heredada. Solo el oro y la plata importan. Los chazos huaqueros, colorados del frío y del trago, escupen sobre los esqueletos en reposo, que se derrumban silenciosos cuando penetra el trombón del aire hasta su antigua quietud interrumpida (Martínez, 1983, p. 238).

Y también fue comprador de sombreros de paja toquilla:

> -Se contaba, pues, D. Aurelio en el número de tales chazos, leídos y rodados, que iban a la compra de toquillas, por pueblos y caseríos, para poder entregar a los patrones, cantidades y calidades de sombreros, regateados por su perrería, si no a precio de hambre, al de circunstancias (Astudillo Ortega, 1951, p. 55).

5.7 La lengua del chazo

En tratándose de un habitante del campo, es natural que en su lenguaje aparezcan, con frecuencia, palabras de origen quichua o de otras lenguas prehispánicas; pero, también, muchas formas léxicas del pasado del idioma. Así, palabras que podrían parecer quichuas, pero que tienen prosapia castiza. Tal es el caso, por ejemplo, de esta palabra:

-Zhiro, voz que define un tipo especial de coloración mezclada entre el blanco, el negro y el rojo. Gama apropiada para describir el plumaje de un gallo o gallina. Pues *zhiro* es del español antiguo *giro* (con la pronunciación del español preclásico), término que está definido del siguiente modo, en el *Diccionario* editado por la Real Academia Española:

1. adj. And., Can., Mur. y Am. Dicho de un gallo: De color oscuro, con las plumas del cuello y de las alas amarillas o, a veces, plateadas.

2. adj. Chile, Col. y Perú. Dicho de un gallo: Matizado de blanco y negro.

-Denantes, adverbio (aunque se trata realmente de una frase adverbial) de tiempo, forma muy común en nuestra habla campesina y aún urbana en Cuenca. Esto es lo que pone el *Diccionario de autoridades* (el primer lexicón oficial de la lengua española, publicado entre 1726-1739):

> **DENANTES.** adv. de tiempo. El que acaba de passar, o passó proximamente a lo que se está diciendo. Es compuesto de la preposición De y la voz Antes, añadida en medio la letra n. Latín. *Dudum*. CERV. Quix. tom. 1. cap. 25. Por el mismo que denantes juraste, te juro, dixo Don Quixote, que tienes el más corto entendimiento, que ni tiene, ni tuvo Escudero en el mundo. M. LEÓN, Obr. Poet. pl. 397.
> *Jurara, si el oído no me miente,*
> *Que cerrando denantes sentí gente. [iii.69]*

Y podemos encontrar otros ejemplos, tales como:

-Fiero, con el significado de muy feo.

-Fuera, con el significado aproximado de *¡Se fregó, se arruinó!*

-La frase **más que sea**, como equivalente de 'aunque sea'. *Más que sea te vienes en bus.*

Dentro del mismo *Diccionario de autoridades* tenemos la palabra arcada, con el sentido de náusea:

> **ARCADA.** s. f. Cierto movimiento penóso del estómago, que paréce se quiere vomitar lo que se ha comido ò bebido: el qual procéde de la mala disposición del sugéto, ù de algun asco que ha tomado. Viene del nombre Arcas, que assi se llaman las hijádas del animál. Lat. *Nausea*. MEND. Guerr. de Gran. lib. 1. num. 16. Los accidentes son en ambas los mismos, frio, torpéza, privación de vista, revolvimiento de estómago, *arcádas*, espumájos, &c. OV. Hist. Chil. fol. 14. Dice hablando de la cordilléra, que los que la passan por el Perú padécen grandes congójas, *arcádas* y vómitos.

Ángel F. Rojas se refirió también a la lengua particular de este habitante rural:

> Hasta hace medio siglo, puedo dar fe de que seguía hablando el idioma castellano del tiempo de Cervantes. Resultaba impresionante escuchar al chaso de Celica, o de Catacocha, o de Sozoranga, Sabiango o Macará, hablando en una lengua arcaica, como de seguro siguen hablando los sefarditas en su exilio, cuando dicen "trujo" por trajo, "mesmo" por mismo, "vido" por vio, veo, etc. (Rojas, 2020, p. 224).

Algunos autores también se han referido a la lengua del chazo y la muestran profusamente mestizada con elementos aborígenes:

> En esta zona, añade, 'tenemos muchas palabras que quizás no se entiendan fuera ni los turistas, es parte de nuestra identidad', entre ellas están, por ejemplo, el mismo término 'chazo' que quiere decir 'agricultor del campo, que lleva alforja, camisa blanca o de color y pantalón que se arremanga... (es) un genérico que se usa para hombres y mujeres rurales (Naranjo, 2009, p. 500).

Y un autor lojano dice:

> Era el tocho Luis, peón de la hacienda. Le gustaba criar chilalos. Era amigo de la cacería. Por el canto de la chiroca sabía la hora, durante el día; y por la salida de las guanchacas podía calcularla en la noche. Nunca falló un tiro, sabía pegarles en la cunga. Desde las cuzhas más altas tumbaba los bichauches y desde las ramas a los mazhos (Ortega, R. 2005, p. 21).

En este fragmento se encuentran palabras de las lenguas aborígenes habladas en la provincia de Loja, unas son quichuas y otras, no. La traducción es la siguiente: *Chilalos* (especie de ave canora), *chiroca* (ave canora de bonito plumaje amarillo y negro), *guanchaca* (especie de zorro), *cunga* (cuello, es voz quichua), *cuzhas* (nidos, es voz quichua), *bichauches* (gorriones), *mazhos* (murciélagos o mariposas nocturnas de gran tamaño, es voz quichua).

Voces puramente quichuas que circulan libre y profusamente en el habla popular de campos y ciudades son, por ejemplo, las siguientes:

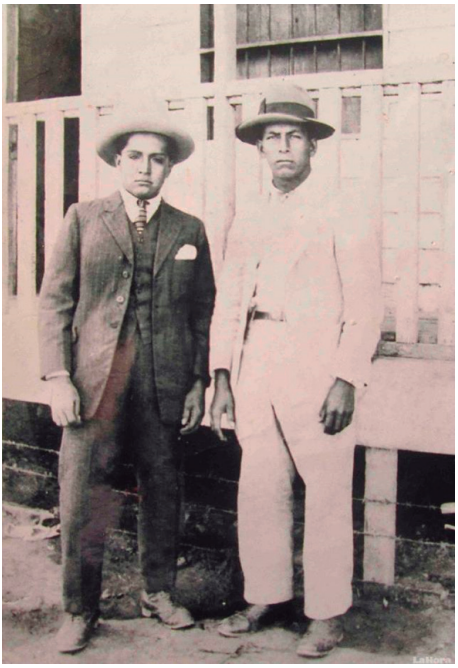
-Cuica, la lombriz.
-Pizho, lo arrugado, bien sea referido a personas o no.
-Zharo, lo áspero al tacto.
-Zhuro, el picado de viruelas.
-Zucho o sucho, el cojo.
-Curco, el jorobado.
-Gullán, la fruta que en el norte se llama taxo.
-Buena nueva o chuna, el escarabajo que, en el norte, recibe el nombre de catzo y que es, además, comestible.
-Chugo, el ave que en el norte la llaman huiracchuro o güiracchuro.
-Sugso, el ave conocida como mirlo.

Pero, también cabe el chazo de habla atildada, aunque debe ser la excepción:

> Don Ambrosio Ochoa, chaso que tenía el prurito de la charla castiza; y para quien no había mayor crimen en el mundo que las faltas graves o parvas contra el buen decir. Y no era filatería del chaso: efectivamente era un hablista de nota (Muñoz Cueva, 2000, p. 88).

En cuanto a la entonación y la articulación de ciertos sonidos, la zona austral tiene también sus propias características.

Habla lojana [se cuenta de Naún Briones]: "Hablaba con el claro y sonoro acento de los lojanos que habitan en los pueblos del sur de la provincia. Pronunciaba las eres con el sonido rotundo del redoblar de un tambor de oro" (Espinosa, 2015, p. 177).



Fotografía 16. Esta fotografía es la única en la que aparece Naún Briones, de traje oscuro, junto al también bandolero Augusto Herrera. Esta imagen está en manos de Abdón Narváez, un octogenario que vive en Guayaquil y asegura que su padre la tomó, cerca de 1920.

Habla azuaya: "Y ese acento esdrújulo en el hablar, tan marcado en los morlacos de su calidad" (Muñoz Cueva, 2000, p. 66).

Los esposos Costales (1960) también se refieren al lenguaje del chazo; sin embargo, sus afirmaciones no nos parecieron muy pertinentes ni adecuadas. Así y todo, las reproducimos en el *Espigueo*.

Félix Paladines (2016) reflexionó sobre la lengua de este compatriota austral y lo hizo en los siguientes términos:

> El habla es motivo de justo orgullo para el lojano, es en el habla lo que se revela el alma de nuestro pueblo; un

> habla cadenciosa, armónica, sin estridencias ni letras ni sílabas arrastradas en exceso o defectuosamente pronunciadas (o no pronunciadas). El habla es la exteriorización musical del alma lojana: en el lojano de la provincia, en el auténtico chazo lojano, pervive ese idioma cargado de arcaísmos, ese dialecto del s. XV español, ese inconfundible hablar pausado y claro (Paladines, 2016, p. 290).

5.8 La psicología del chazo

En este ámbito los estudios son muy pocos y muy limitados. El único que se ha extendido sobre este asunto es Félix Paladines (2016), un autor lojano que tiene certeras afirmaciones sobre el habitante del campo en su provincia. He aquí algunas de sus opiniones:

> Como ya lo consignamos antes, todavía no se ha hecho un esfuerzo para encontrar una explicación racional para hecho tan singular; nadie ha intentado explicar el carácter del hombre de esta provincia, del chazo lojano. Nadie se ha aproximado al carácter social del habitante de este lado de la patria, nadie ha hecho esfuerzos por penetrar en las raíces profundas de su identidad (...). El chazo lojano vive como viven otros campesinos ecuatorianos, su miseria es igual, pero se desprende de lo suyo, de su querencia con más facilidad. Su actitud frente a la vida es diferente (p. 57).

El abandono del lugar, el peso del centralismo y la vida del chazo:

> Zona alejada de los centros económicos y de poder, de los centros de las grandes decisiones, olvidada y abandonada a su suerte: el chazo lojano, por lo mismo, se acostumbró a resolver y afrontar por sí mismo sus problemas, sin esperar nada o casi nada de los poderes centrales, siempre distantes, que le han escatimado todo (P. 59).

El chazo, se vuelve arriero y andariego:

> Ya desde la colonia el chazo lojano se mueve, se mueve siempre, recorre los duros caminos del desierto

> peruano, a veces del desierto chileno, llega hasta las abruptas cordilleras bolivianas. Loja se convirtió en la proveedora de mulares de la más cotizada calidad (P. 138).

Psicología del andariego y errante lojano:

> Como conclusión tenemos, entonces, que todos los elementos analizados entran en juego para dar forma al carácter y a la actitud frente a la vida del hombre de esta tierra, del chazo lojano, del campesino de esta provincia (P. 103).

5.8. 1 La movilidad social. Uno de los rasgos psicológicos más acentuados en el chazo es su deseo de buscar la movilidad social, hecho que se puede dar básicamente por la vía de la educación. Esa es la razón por la cual este habitante busca acceder a las ciudades, pues necesita cultivarse y mejorar de situación (esto es lo que Cevallos García no alcanzaba a comprender). En cambio, un autor como Moscoso Vega (1946a) es muy claro en este sentido.

> Como Salvador, el hijo de Lucas, hubo muchos jóvenes que siguieron cursos secundarios y hasta superiores, destacándose y llegando después a desempeñar puestos preferentes en lo social, lo económico y lo político. Las rancias noblezas hubieron de inclinarse ante los nuevos señores; y los apellidos de timbre y pergamino quedaron retrasados en presencia de los certificados del triunfo personal y del mérito alcanzado con el estudio, el talento y la disciplina, en armonioso asocio con el trabajo.
> Aún el aspecto material de la urbe confirmaba esta verdad innovadora. Los barrios y las casas donde antaño vivieron los grandes, se convirtieron en propiedad de los nuevos ricos que impulsaron comercio e industrias. En cambio, aquellos, salían del centro y cada vez más se alejaban de las prerrogativas y hasta se perdían en el olvido sus apellidos y su historia.
> Quizás alguna vez, había dicho Marcial, se podrá utilizar los servicios de los blancos...Se cumplió el anuncio y los blancos vinieron en solicitud de trabajo.
> Dormidos en la victoria, creyendo falsamente en la garantía de un nombre, confiando equivocadamente en

> el pasado para ganar el presente, dejaron pasar los años, y, cuando abrieron los ojos a la verdad, la encontraron difícil, muy grande, muy adelantada, imposible de afrontarla. Era tarde: los que permanecieron en vela habían dominado y se hallaban libres... (P. 156).

Compárense estos párrafos de Moscoso Vega, con la postura de Cevallos García:

> El chazo se borra de sí mismo y comienza una nueva vida, que tarde o temprano ha de costarle cara. Abiertas están para sus hijos las puertas del seminario, las del colegio y las de la universidad. Allí aprenden toda ciencia del bien y del mal: griego, latín matemáticas, códigos, cirugía; pero lo que no aprenderán nunca, son buenas maneras, palabras cultas, ideas nobles, modales sencillos ni sentimientos dignos. Estas cualidades no están en los libros sino en el alma...
> Y el caballero no se hace, nace. Y quien nació entre pañales mugres y amasó majada de cuy y se tragó piojos de puerco, no puede tener una alma (sic) muy noble que digamos (1988, p. 32).

Y también es la posición algo velada de Astudillo Ortega:

> -¡Qué maspes casarse!... y con la chica Clotilde, que ya no era del campo, con la aspiración de salir a la ciudad, de emplearse en loquequiera, en la *Polecía*... en el mismo Estanco. Cambiar los sufrimientos de la montaña, por los negocios de la tienda de la comadre. Tanto que le habían animado a vivir entre gente, como otros de los que él se acordaba, salidos de campos y pueblos, y que bonitamente se aclimataron, tirando prosa, educando a sus hijos. Estos se han casado bien, hasta son doctores, y más que todo, curas, militares, que tanto oyó decir que "era lo más honroso y provechoso" (1951, p. 2).

En la óptica de Gonzalo H. Mata, el ascenso se da solamente por la dedicación al negocio, en el caso específico de este autor, negocio exportador de sombreros de paja toquilla. Los nuevos ricos desplazan a las antiguas familias del centro de la ciudad:

Los cañamazos, pues, sepa
-como nos llaman ustedes-
Hemos traído adelantos
Y mucho progreso, ¡mucho!
Para esta tierra de Cuenca.
Todo rico es cañamazo...
Yo no veo por qué gritan.
Mire usted la aristocracia,
Esa gente sangre azul...
(Entre paréntesis, oiga:
Para mí la sangre es útil
¡Solamente en las morcillas!)
Nos pide préstamos siempre
Y brilla con los dineros
De nosotros, ¡CAÑAMAZOS!
Ya no somos tan ladeados;
Nos visitan hartos nobles,
Los grandes nos coquetean
(...)
Del Chorro hemos invadido
El mejor barrio de Cuenca.
(1968, p. 81).

Y es también lo que dice Monsalve:

> En Cuenca, los cañamazos ricos –se conoce con este nombre a los negociantes de sombreros de toquilla -, han comprado a los nobles empobrecidos las casas centrales de la ciudad; y estos, a su vez, se han trasladado 'a las afueras' en donde la propiedad es barata (1943, p. 474).

Una segunda ruta de acceso a la movilidad social es la vía del matrimonio, tal como lo señala Muñoz Cueva, en uno de sus relatos:

> Quizá el osado mozo, así como había puesto sus manos en un caballero, raptaría a alguna niña 'noble comarcana'...Quizá se casara con ella, con el obligado y arranchado consentimiento de los nobles progenitores.
> (...)
> Oh, ver a su hijo casado con una 'niña noble'... ¡Y morir!
> (...)

> ¡Oh, una niña noble para su hijo!... Ya hubiese podido tratar de 'gentuza' a sus compueblerinos que vivían agonizantes de envidia de su plata (2000, p. 90).

Como se puede ver, también en este caso, de por medio hay el dinero, el chazo es el rico.

El mismo autor abunda, en otros relatos, sobre el ascenso social y el dinero:

> El señor cura le había hecho la honra, sin merecerlo, de prometerle la mano de su hermana menor. Después del matrimonio, se establecerían en la ciudad con un negocito de dinero a mutuo. Solo eso le disgustaba mucho: tener que establecerse en la ciudad, Pero en Cuenca, un compadre suyo peluquero le había dicho... ¿Cómo le había dicho?... ¡Ah!... "¿¡Que era un gran ascenso social!" (2000, p. 68).

Pero el "negocio de la boda" es realmente por simple interés del cura –y seguramente también de la hermana- como se descubre páginas más adelante:

> -¿Creíste, animal que la hermana del cura se iba a casar contigo?... Ella se casa con don Casimiro porque tiene cien mil sucres; ¿oyes?... ¡Doscientos mil sucres!... (2000, p. 74).

Afirmaciones en algo semejantes a las ya enunciadas se encuentran también en Monsalve (1943), aunque en este autor se trata de señalar que en Cuenca hubo clase noble:

> Si la raza vencida, es decir, si los indios, si los mestizos, si los chazos y las cholas, se esconden en un uniforme militar, en un título de abogado o de médico, las hijas de los nobles, sin resquemor alguno, se casan no más con ellos; y así, indiecitos bronceados, de ojos pequeños y negros; mestizos pequeñitos y enclenques, como cuarterones y patizambos, llegan a formar filas en nuestra 'nobleza', adoradora de Jesús, pero también orgullosa falangista (p. 472).

La afirmación que se ha hecho sobre la ausencia –o poca presencia- de clase noble en Cuenca no es gratuita. Lo dicen autores reconocidos como el caso del visitador Merisalde y Santisteban, hacia 1765:

> Disfruta con más crecidas usuras la fertilidad del terreno otra inmensa multitud de los que por acá llamamos mestizos, quienes, o por más industriosos o por más aplicados al trabajo, han logrado y dividido entre sí mucha parte de las posesiones; por cuya causa se reconoce alguna escasez de familias nobles, y por pobreza y falta de fondos no gozan aún estas pocas aquel lustre y explendor (sic) que tienen en otras partes (1957, p. 28).

Y mucho más contundente es lo que nos dice el historiador Octavio Cordero Palacios (1986) sobre este mismo tema:

> Las familias más notorias de Cuenca, pues nobles de título no existía ninguna, estaban representadas por las siguientes cabezas, cuya enumeración la hacemos tomándola de un graciosísimo documento en el cual constan las personas que compraron varas de tierra en la Plaza mayor, para levantar palcos con motivo de una función de toros (p. 178).



CAPÍTULO 6

Origen y etimología

Ya señalamos que la palabra *chazo* fue adscrita al idioma quichua (**V. 4**), sin mayor análisis, aunque sobre este punto trataremos de echar alguna nueva luz explicativa, algo más adelante.

Dentro de este campo de filiación lingüística, la posición de Carlos Joaquín Córdova es mucho más prudente. El lexicógrafo cuencano, al referirse a las indecisiones respecto de la escritura de esta palabra, nos dice: "La grafía con ***z*** en lugar de la ***s*** no es aceptable. No siendo palabra española mal podemos nosotros pintar la ***z*** cuando es la consonante ***s*** la que articulamos corrientemente" (1995, p. 358).

No siendo palabra española, entonces, ¿de dónde proviene? No hay respuesta. Córdova no se atrevió a elaborar conjeturas sobre el origen ni la etimología, aunque parece dar a entender que la considera una voz americana, quizá está pensando en el quichua, nuevamente.

Y más conjeturas las tenemos en dos citas, una del historiador Manuel Carrasco:

> Chazo es una bonita población de la Coruña (Galicia) y como apellido hay alrededor de 118 personas censadas en España, el mayor número se da en Pontevedra y Huelva. Con el apellido Chaso hay 35 personas censadas, y el mayor número se encuentra en Asturias. (banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/rhcritica/27/pueblos.htm).

He aquí tres lugares de España relacionados geográficamente: La Coruña, Pontevedra y Asturias. Los tres se encuentran en la zona de Galicia, es decir, tierra gallega. Dato que vuelve a aparecer en la nota periodística que viene a continuación:

> En todo caso, según Carrasco, la palabra chazo no es kichwa, parece ser gallega (por eso recomienda leer a Leonardo Serrano, quien se refiere al chazo del Azuay y Loja, al chagra de Cotopaxi y al pupo del Carchi), (www.eltiempo.com.ec/noticias/columnistas/1/chazos-y-cholos). (Acceso: octubre 5 de 2018).

¿Cuál es la razón para proponer esta hipótesis? La respuesta merece mayor detenimiento.

6.1 El primer registro en España

En el acápite **3.1** habíamos hablado de la primera aparición de la palabra "chazo" en textos de autores nacionales. Ahora la cuestión se complementa con esta pregunta: ¿Cuándo apareció en España? La respuesta tiene dos vertientes.

-La primera aparición en un diccionario publicado en España es de 1846, en el *Diccionario nacional o Gran diccionario clásico de la lengua española*, editado en Madrid. Su autor es Ramón Joaquín Domínguez (1811-1848), lexicógrafo y erudito nacido en Verín, provincia de Ourense, tierra gallega nuevamente.

En esta obra se encuentra la palabra y la siguiente definición:

> ***chazo*** s. m. carp. Corte que hacen los carpinteros con el hacha en los cantos de un madero, o con los de la azuela en las de un tablón para labrarlos a plan. =Otro corte que hacen en toda pieza o punto del casco de un buque, cuya madera quiere reconocerse, sacando con la azuela unas astillas planas como en forma de rebanadas que dejan al descubierto el estado de dicha madera. = Cada una de las señales equidistantes que se hacen en las piezas de arboladura u otros que han de labrarse a la brusca, para trazar en ellas la respectiva cantidad de madera que ha de quitarse y dejarse en cualquiera de estos puntos. = Cospe (p. 523).

Y respecto de cospe dice:

> s. m. Carp. De mar. Corte a golpe solo de hacha o de azuela que los carpinteros hacen a trechos en una pieza que tiene mucha madera que desbastar (p. 480).

Como se puede ver, se trata de cortes hechos en la madera, para desbastarla y labrarla.

Pero, también, se puede ver que Domínguez, aunque define el término, nada dice de su etimología ni de su origen.

Pero este *chazo* nada tiene que ver con nuestra palabra, aunque se escriban de igual manera.

6.2 Etimología

Nuestra hipótesis es que se trata de una palabra de origen vasco. En el vascuence –o lengua eusquera- existe un adjetivo que es *txatxu*, que se traduce de la siguiente manera:

1 *izond.* desmañado, -a, torpe, insustancial, negligente, sin fundamento; fatuo, -a, lelo, -a, memo, -a, necio, -a, estúpido, -a, lerdo, -a

arratsaldean neska txatxu batzuk etorri zitzaizkigun: a la tarde nos vinieron unas chicas insustanciales. (https://www.euskadi.eus/diccionario-elhuyar/).

Otro diccionario traduce *txatxu* como torpe: (https://traductores.elcorreo.com/).

Y en una tercera obra encontramos lo que sigue:

txatxu
1adj.
fatuo -a, lelo -la, frívolo -la.
2adj.
pobre, escaso -sa. Frec. ref. a la ropa.

(https://hiztegia.labayru.eus/emaitza/LH/all/txatxu/2418183?locale=eu).

Ahora bien ¿cómo debe pronunciarse la palabra *txatxu*?

En eusquera (la lengua vasca, en vasco) existe un grupo consonántico formado por ***tx***, que suena como nuestra ***ch*** española, y que, en términos de trascripción fonética suena más o menos como este grupo: ***tsh***. Casos de estos los tenemos, por ejemplo, en el *DLE*:

chaparro, rra. Del vasco txaparro.
1. adj. Dicho de una persona: Rechoncha. U. t. c. s.
2. m. Mata de encina o roble, de muchas ramas y poca altura.

Ahora *mochila*. De *mochil*.

> **1.** f. Bolsa de lona o de otro material resistente que, provista de correas para ser cargada a la espalda, sirve para llevar provisiones o equipos en excursiones, expediciones, viajes, etc.

A continuación, *mochil*:

> **Mochil.** Del vasco *motxil*, dim. de motil 'muchacho'. De *motz* o *motx* (corto)
> m. Muchacho que sirve a los labradores para llevar o traer recados a los mozos del campo.

Ahora *chiro*, del vasco *txiro*:

> 1 *iz./izond.* pobre, necesitado, -a
> *herriko txiroen artean banatuko dut dirua*: repartiré el dinero entre los pobres del pueblo.

El eusquera *txamarra* produce dos formas en español: chamarra y zamarra.

De modo que el grupo ***tx*** del vascuence se puede pronunciar como ***ch*** o también como ***z***. Otro ejemplo de esto mismo lo tenemos, curiosamente, en la misma palabra *txar* (que es la que da origen a "charro"). En el *DLE* encontramos lo siguiente:

zarrio, zarria
Del vasco *txar* 'defectuoso, débil'.

> **1.** adj. And. Basto, ordinario. (https://dle.rae.es/?id=cPqpXIs).

Y el *Diccionario de autoridades* pone:

> ZARRIO. s. m. Lo mismo que Charro. Es voz usada en la Andalucía.

El apellido vasco Arichábala se presenta también como Arizábala.

Por tanto, *txatxu* se pronuncia, inicialmente como *chazu*, y luego, como *chazo*.

De la forma *txatxu* proviene la primera parte del sentido de esta palabra (y la totalidad, al parecer, del aspecto fónico). Pero para entender a cabalidad, hay que pensar que existe un

segundo componente semántico y es el que proviene de otra palabra vasca; sin embargo, para ir con paso lento y seguro; y, para adentrarnos en este intento por desentrañar el misterio, es necesario volver a la definición que de *chazo* dio Luis Cordero:

> **Chazu.** N. Charro; mestizo; campesino blanco (1955, p. 28).

Lo que nos interesa es la palabra *charro*, definida en el *DLE* de esta manera:

> 1. adj. Aldeano de Salamanca, y especialmente de la región que comprende Alba, Vitigudino, Ciudad Rodrigo y Ledesma. U. t. c. s.
> 2. adj. Perteneciente o relativo a las aldeas de Salamanca o a los **charros**. *Traje charro. Habla charra.*
> 3. adj. Dicho de una cosa: Recargada de adornos, abigarrada o de mal gusto.
> 4. adj. Méx. Propio del **charro** (‖ jinete).

El *Diccionario de autoridades* la define de este modo:

> **CHARRO**, RA. s. m. y f. La persóna poco culta, nada pulída, criada en Lugár de poca policía. En la Corte, y en otras partes dán este nombre à qualquier persóna de Aldéa. Lat. *Rusticus, i.*

Pero el *Diccionario* de Domínguez es muchísimo más rico y expresivo:

> **Charro, rra** . s. El aldeano ó campesino de tierra de Salamanca, y del país de aquel nombre, || La persona basta, grosera, rústica, palurda, etc. como acostumbran ser los paletos. || adj. Falto de arte, de primor, de gusto, de colorido; impropio, defectuoso, irregular, extravagante, ridículo, hablando de cosas, y especialmente de objetos de artes, II Demasiadamente cargado de adorno, de tinta, de sombra, de adherentes etc. según el caso de que se trate, según la cosa en cuestión. II Fras, fam. *Estar ó ir bien charra una persona*; presentarse ridículamente adornada, con perifollos extravagantes, colores chillones, inusitados atavíos etc.; casi exclusivamente hablando del

> bello sexo, donde no faltan caprichosas mujeres de todas edades, que den motivo á la frase comentada o á otras por el estilo. (1846, p. 522). (http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000002387&page=1).

Y respecto de *paleto* el mismo autor pone lo siguiente:

> **Paleto, ta**. s. El natural de alguna aldea; la persona ó habitante del campo. II Rústico, patán. Usase también adjetivamente (p. 1317).

Sin embargo, lo más notable de esta cuestión es que *charro* es palabra de origen vasco. En eusquera tenemos el vocablo *txar*, cuya traducción es la siguiente:

> **Txar.** Malo, -a; de mala calidad (Anónimo, 2008, p. 272).

Y el *diccionario en línea vasco-español* (http://www.euskadi.eus/ab34aElhuyarHiztegiaWar/ab34ahiztegia/bilatu). Dice:

> 1 *izond.* malo, -a; desadecuado, -a; insatisfactorio, -a
> *eguraldi txarra:* mal tiempo
> *irakasle txarra*: mal profesor
> 2 *izond. malo,* -a, defectuoso, -a
> *abesti hau oso txarra da*: esta canción es muy mala
> 3 *izond.* malo, -a, malvado, -a, travieso, -a
> *pertsonarik txarrenak ez daude kartzelan:* las personas más malvadas no están en la cárcel.

La segunda vertiente de esta indagación tiene que ver con la primera aparición del término *chazo* en los diccionarios académicos. Es apenas en la edición decimosexta del *Diccionario de la lengua española*, editado por la Real Academia Española, en 1947, que aparece la palabra *chazo* con el significado de *pedazo, remiendo* y con la nota diatópica de que se la usa en las islas Canarias. Esto significa que todos los usuarios de los diccionarios anteriores a esta fecha y que, alguna vez, quizá, buscaron el término en cuestión, no lo encontraron, por lo que pudieron haber supuesto que, al no constar en los corpus peninsulares, debía tratarse de una palabra quichua o de origen, por lo menos, americano.

Para contrastar la información de 1947 con la actual del *Diccionario* académico, veamos lo que aparece en la última edición:

> chazo[2]
> 1. m. **nudillo** (‖ zoquete de madera).

Pero, no da ninguna información sobre el origen ni la etimología.

Ahora bien, esta palabra *chazo* (la de la península ibérica) nada tiene que ver –como ya lo señalamos- con nuestra palabra ecuatoriana y austral. Para llegar al fondo del asunto tenemos que trabajar con las palabras *charro* y *txatxu*.

6.3 La identidad semántica

Entre las palabras *charro* y *chazo* existe una verdadera identidad en el plano significativo. Solo hace falta poner juntas estas palabras para que la identidad se vuelva patente:

Charro:

> 1. adj. Aldeano
> 2.
> 3. adj. Dicho de una cosa: Recargada de adornos, abigarrada o de mal gusto. (*DLE*)

El *Diccionario de autoridades* (1726-1739) la define de este modo:

> **CHARRO**, RA. s. m. y f. La persóna poco culta, nada pulída, criada en Lugár de poca policía. En la Corte, y en otras partes dán este nombre à qualquier persóna de Aldéa. Lat. *Rusticus*, i.

El *Diccionario* de Domínguez:

> **Charro, rra** . s. El aldeano ó campesino (...) || La persona basta, grosera, rústica, palurda, etc. como acostumbran ser los paletos. || adj. Falto de arte, de primor, de gusto, de colorido; impropio, defectuoso, irregular, extravagante, ridículo, hablando de cosas, y especialmente de objetos de artes, II Demasiadamente cargado de adorno, de tinta, de sombra, de adherentes etc. según el caso de que se trate, según la cosa en cuestión. (1846, p. 522).

Otro lexicógrafo español la define de este modo:

> **CHARRO. RRA.** m. y f. El aldeano (...) // La persona basta y rústica, como suelen ser los aldeanos. *Rusticus, inurbanus.*// Se aplica a algunas cosas demasiadamente cargadas de adorno y de mal gusto. (Salvá, 1847: 334).

Y el aporte de un gran etimólogo español:

> **CHARRO**, 1627, 'basto, tosco', 'aldeano', 'de mal gusto'. Vocablo familiar probablemente emparentado con el vasco *txar*, 'malo, defectuoso', 'débil', 'pequeño', y tomado de esta voz vasca o heredado de una ibérica correspondiente. (Corominas, 1967, p. 193).

La identidad se prolonga en las palabras derivadas, como se puede ver:

> **CHARRADA.** s. f. Mala crianza, accion, ò palabra de persóna rústica, poco urbána, y sin policía. Lat. *Rusticitas, atis.* (Diccionario de autoridades).
> **Charrada.** s. f. Dicho ó hecho, acción ó palabra propios de un charro. || Baile peculiar de los charros, que solo se usa entre ellos, ll fig. y fam. Cualquier obra, adorno ó cosa análoga, que resulta impropia, cargada, ridícula, chapucera; de mal gusto, sin arte etc. (Domínguez, 1846, p. 521).
> **CHARRADA.** F. Dicho o hecho propio de un charro. *Inurbane dictum aut factum.*// Baile propio de los charros. // met. y fam. La obra o adorno impropio, cargado o de mal gusto. *Inconcinnus ornatus* (Salvá, 1847, p. 334).

Traducción nuestra: *Inurbane dictum aut factum*: dicho o hecho grosero.
Inconcinnus ornatus: Adornado con mal gusto.

> **Chasada.** (ser una). Se refiere a una acción o un dicho que solo son propios del campesino ignorante y sin la cultura debida (Cordero Palacios, 1985, p. 103).

La identidad puede parangonarse perfectamente con la palabra *chagra* (recuérdese lo dicho por Tobar Donoso en **3.2**):

> **Chagra**. Ya admitido como "campesino de la República del Ecuador", poseedor de la **chacra** o **chácara**.
> En las provincias azuayas se usa **chazo** en vez de **chagra.**
> **Chagra** suele usarse despectivamente para significar hombre rústico e inculto, como ya observó el ilustre Dr. Pedro F. Cevallos (Tobar Donoso, 1961, p. 88).
> **CHAGRA.** (Vestido, color, etc.) (Cañarismo). Se aplica a las ropas, telas, etc. Que tienen labores o estampados harto llamativos y chocantes, y coloración subida y chillona. El nombre obedece a que tales telas y colores son muy del gusto de nuestros campesinos e indianos (Cordero Palacios, A. 1985, p. 95).

6.4 Las dificultades articulatorias de un fonema

La letra ***r*** en posición inicial de palabra, final de sílaba y final de palabra – y junto a ella, la doble ***rr*** - presentan grandes dificultades en el habla serrana. Es reconocida la calidad de relajada; pero, este relajamiento llega a casos extremos en que la vibración desaparece y queda únicamente una articulación sibilante, africada y palatalizada. Sobre estos hechos Manuel Muñoz Cueva dijo lo siguiente, hace ya algunas décadas:

> La **r**. Gran dificultad azuaya. La duplicamos y triplicamos al comienzo de dicción o palabra, como en **rrrama, rrratón,** por **rama**, **ratón**. Y siempre damos a la **r** un sonido que no se puede representar por escrito, cuando hace de licuante, como en los vocablos **cuatro, otro, catre, trono,** que los cuencanos pronunciamos de una manera sui generis, o tan especial, que solo en el lenguaje oral se puede apreciar este defecto de pronunciación, que no hubiera, repito, como escribirlo. Esto es una falta muy grave contra la Prosodia ortológica. En la Costa, Loja, y creo que también en Ibarra, tenemos correcta pronunciación de la **r**. Los españoles castizos arrastran un poco la **r** al principio de dicción; pero no al extremo que lo hacemos nosotros los cuencanos.
> Sin embargo, la alteración es de origen español; pues el quichua tiene el sonido **r** como en los alfabetos europeos conocidos por los ecuatorianos: francés, inglés, italiano, alemán, latín (1959, p. 15).

Una aclaración oportuna, una consonante *licuante* es aquella que puede juntarse con ***l*** o ***r*** dentro de una misma sílaba.

Algunos años antes, el gran lexicógrafo Gustavo Lemos (1927), ya había observado los fenómenos articulatorios referentes a ***r*** o ***rr:***

> Aquí en el Ecuador, es muy general en la mayor parte de las provincias interandinas la corrupción absoluta del sonido de la **r** fricativa, cuando va al final de sílaba inversa, o de una palabra. En efecto, este vicio de pronunciación es general entre nobles y plebeyos, ilustrados e ignorantes, cuando tienen que pronunciarla, en los casos arriba mencionados. (p. 247).

Y el mismo autor también se había preocupado de explicar las "soluciones" serranas a la articulación de ***r*** y ***rr.*** Lemos propone aclaraciones novedosas sobre este fenómeno, primero sobre la **r** simple:

> En toda palabra en que **r** sigue a una vocal tónica, en sílaba inversa, o al final de dicción cambia su sonido de vibrante fricativa en otro casi de **ch** palatal africada en combinación de r, de lo cual resulta un fonema que lo representaré en esta forma: **r > rs** o **rch: carne > carsne o carchne, pierde > piersde o pierchde, cardo > carsdo o carchdo, comer > comers o comerch.** (p. 247).

Y en segundo lugar sobre doble ***rr:***

> Así también se corrompe el fonema de **rr** intervocal en un sonido que no es castellano, fonema que se pronuncia del mismo modo que el que tiene **r** inicial, en toda la altiplanicie andina. Por falta de signos gráficos representaré de un modo imperfecto: **tierra > tiechrra, perro > pechrro, etc.** (p. 248).

Este hecho se vuelve mucho más notorio cuando antes de estas consonantes existe el fonema /s/:

> En particular después de **s (israelita, dos reales)** no es raro oír una **rr** fricativa, en la cual la lengua, aunque toma aproximadamente la posición de la **rr** vibrante, no forma oclusión con los alveolos ni produce el movimiento

> vibratorio arriba indicado: **perro, recuerdo, carro.** Otras veces se pierde la **s** en estos casos, aumentándose, en cambio, hasta cinco o seis las vibraciones de la **rr** (p. 248).

Ahora bien, también la articulación de la ***s*** ofrece dificultades en ciertas posiciones donde se produce una prolongada sonoridad. Esto hace que la articulación se convierta en una ***r*** o en una doble ***r***.

He aquí dos muestras de este hecho:

> -Yo derrde un principio sí le dije lo que ha de pasar; ele aura chupen (Astudillo Ortega, 1951, p. 4).

Otro ejemplo de la articulación de ***s*** convertida en ***r:***

> ***¿Quierde?*** Corrupción de la frase interrogativa **¿Qué es de?** En la que hemos aumentado dos letras, la **i** y la **r**, deformando la sílaba **que** en **quie**, quitado a **que**, y fundido todo en la estrafalaria palabra **quierde**, enigma para todos los que no hablan como nosotros (Vázquez, 1992, p. 175).

La explicación de Vázquez es incompleta, puesto que, si bien hay alteración de **que** en **quie**, este cambio debe explicarse de mejor manera, como lo proponemos nosotros:

En la frase original se presentan juntas dos **e** (de **qué** y de **es**). La **e** de **que**, se cierra y se convierte en **i**. Esto del cierre vocálico no es raro en nuestro lenguaje popular. Se trata de una disimilación. En un primer momento la frase debió haber quedado como **¿Quiesde?**, con la pronunciación de la *s* sonora: /kiézde/. En un segundo momento la ***s*** se transforma en ***r***, así como hemos visto esta misma transformación en el caso de **derrde**.

También encontramos este fenómeno en un apellido de origen quichua. La palabra original es *Castuche* (el que mastica coca, insensible), convertida luego en *Cartuche.*

En la sierra –zona austral- existe un ser mitológico conocido como chuzalongo, término compuesto de *chuza* (con ***s*** sonora) = delgado, pequeño y *lungu* = muchacho. Pues este ser aparece como churralongo en la provincia de Loja: "Nadie lo ha visto al Churralongo. ¡Pero existe! Dice don Virgilio Guaya. Es un hombre bien pequeñito, que vive cerca de las huacas cuidando los entierros y el oro que dejaron los gentiles" (Pucha, 2009, p. 148).

Ejemplos de cambio de ***r***- ***rr*** en ***s*** o ***zh*** (la ***s*** sonora) los tenemos en casos del habla infantil como *zhatón* (ratón), *pizhín* (diminutivo de perro), *gozhd*o (gordo), *pezhdón* (perdón), *zhatito* (ratito), *tezhible* (terrible) y, también, en *cashil*, palabra del léxico agrario. Sobre este elemento nos dice Cordero Palacios (1985):

> **Cashil.** M. (¿Deformación de carril?)- En las sementeras de maíz, el surco que, arado de trecho en trecho, contiene plantas de alverja, trigo u otro cereal que no sea el de cuerpo del sembrado, toma el nombre de **cashil** (p. 66).

Efectivamente, la palabra *cashil* o *cazhil* es una derivación de carril.

Este hecho explica que en nuestra habla popular se diga "despostillar" en lugar de "desportillar".

Entre los años 2009 y 2011, la Real Academia Española publicó su monumental estudio sobre fonética y fonología. En esta obra capital encontramos las siguientes observaciones sobre la asibilación del fonema **/r/**:

> Las consonantes róticas, que pueden continuar siendo sonoras, se convierten de esta manera en las denominadas REALIZACIONES ASIBILADAS. Este nombre se debe a que el timbre de estas articulaciones recuerda perceptivamente al de los sonidos sibilantes: no se trata, por tanto, de alófonos aproximantes (...) sino de realizaciones fricativas y tensas (RAE, 2009-2011, p. 258).

Las consonantes róticas son básicamente la ***r*** y sus variaciones múltiples.

Este mismo estudio ofrece una clara definición de la asibilación y lo hace en estos términos:

"Modificación del modo de articulación por el que un segmento modifica la forma de expulsión del aire y adquiere características de consonante fricativa" (RAE, 2009-2011, p. 277).

Y en cuanto a la zona americana donde se produce este fenómeno (de entre otras), dice: "La asibilación no es rara en Colombia (...) y también en el Ecuador, país en el que la zona serrana y oriental, por contraposición a la costa, presenta realizaciones asibiladas de las consonantes" (RAE, 2009-2011, p. 261).

A todos estos aportes fonéticos y articulatorios, nosotros planteamos que la realización extremadamente relajada de /***r***/ la convierte en un fonema ya casi irreconocible en su forma original. Hemos encontrado que, en ciertos casos de habla infantil y de habla adulta, cuando imita el habla infantil, la ***r*** (en las situaciones arriba indicadas) se puede convertir en una sibilante fricativa y palatal, que podríamos representar con las grafías ***sh*** o ***zh*** (dependiendo de si es no sonora, o sonora, en ese orden). La palabra *perrito* aparece en un texto como *pishito*, término donde podemos ver perfectamente lo que estamos señalando:

> El perro se enfureció más.
> -Pishito... pishito... - le decía Nico, tratando de calmarlo (Carrión, 1983, p. 44).

Los personajes de esta historia son niños.

Si existe la palabra *pishito*, que es un diminutivo, debemos plantearnos que también existirá la forma primitiva, es decir, *pisho*; aunque no la hayamos encontrado registrada en ningún texto literario, sí la hemos escuchado con muchísima frecuencia.

El mismo autor citado, en otra obra (1992), elaboró una *lista de lojanismos* y, entre otros términos, consta el siguiente:

> **Pishuco.** Perrito (p. 394).

Además, encontramos un hipocorístico especial en el habla austral y es que del nombre *Eduardo*, se ha obtenido *Huazho*. Nos parece que el proceso es el que describimos a continuación:

Eduardo = (Ed) – ***uarr***- (d) –***o***; con la pronunciación extremadamente relajada de ***rr*** tenemos *Huazho*.

Y junto a este término encontramos, también, realizaciones de esta clase en palabras como *zhal* (por *real*, la antigua moneda ecuatoriana. La frase de "*zhal* en *zhal*" significa de "*real* en *real*", con lo que se quiere indicar que algo se hace de forma progresiva, aunque en muy poca cantidad). Lo mismo ocurre con la frase "*guezha es guezha*", con la que, en situaciones de broma, se afirma que algo ocurre porque se trata de una *guerra*. Y además de estas frases encontramos el apellido *Zhingri*- que en la costa aparece escrito como Singre-, que proviene de *ringri*, en quichua, oreja. Y en la toponimia austral (en el valle de

Yunguilla) tenemos el río *Rircay*, que aparece también como *Shircay*, como nos lo muestra un fragmento de Matovelle (1980): "Casi a la conclusión del valle de Yunguilla y hacia el S.E., se unen el *Naranjos*, pequeño río que baja de las sierras del occidente y el *Shircay* que arrastra su considerable caudal, desde Léntag, principio del valle". (p. 316). Lo que aquí cabe es lamentar nuestra ignorancia porque no sabemos si la forma original es *Rircay* o *Shircay*.

A todo lo ya mostrado en líneas anteriores debemos agregar, desde otro ángulo de la explicación, que en el español austral son muy frecuentes los hipocorísticos donde aparecen los sonidos correspondientes a ***sh*** o ***zh***, y todos provienen del fonema /***s***/, que puede escribirse como ***s***, ***c*** o ***z***, indistintamente, porque suenan de la misma forma, naturalmente. Así, de Salvador tenemos *Shalva*; de Isaac, *Ishaco*; de Gonzalo, *Gonsha*; de Isidoro, *Ishico*; de Jesús, *Jishico* o *Jeshuco*; de José, *Joshe*; de César, *Shisha*; de Zoila, *Shula*.

En todos estos casos, la mente del hablante, al escuchar ***sh*** o ***zh*** debe reconocer que antes de la transformación hipocorística debió existir el fonema /***s***/.

Con estos "ingredientes" planteamos que, en algún momento, la palabra *charro* debió haberse articulado como *chasho* o *chazho* y, su forma diminutiva, como *chazhito* o *chashito*.

El deseo de incorporación a la escritura de estas formas debió haber hecho que el escribiente "recompusiera" la forma original y la pensara como *chaso* o *chazo*, del mismo modo que *Shalva* vuelve a ser *Salvador* o *Gonsha* se retrotrae a *Gonzalo*.

El influjo del relajamiento extremo del fonema /***r***/ es tan fuerte que modifica o elimina a los elementos anteriores. Es lo que ocurre, por ejemplo, con el fonema /***d***/ cuando se encuentra flanqueado por /***n***/ y por /***r***/, como es el caso de *Andrés*, que finalmente da *Anrrrés* o el apellido *Andrade*, convertido en *Anrrrade*.

Cuando el fonema /***t***/ antecede a /***r***/, el grupo se convierte en ***ch***, en el habla infantil:

> El 'Ches' Vega –le llamábamos así porque no podía pronunciar la conjunción (sic) 'tr', de manera que decía 'ches' por 'tres' (...) Cuando decía 'ches' o 'cuacho' eran las únicas ocasiones en que podíamos reírnos de él (Carrión, 1983, p. 70).

Este mismo fenómeno se encuentra en el hipocorístico de Patricio o Patricia, que es *Pachi*.

En cuanto a los probables orígenes de este fenómeno de corte fonético, nada está claro, pues, hay autores que afirman que proviene del ámbito del eusquera, por tanto, vendría de la península ibérica: "Allí mismo he procurado también demostrar que este barbarismo fonético debe ser de origen vizcaíno, puesto que lo usan aquí en la misma forma en que, según lo entiendo, usan en aquella región de España" (Lemos, 1927, p. 248).

El mismo autor, líneas más adelante vuelve a afirmar lo dicho, aunque deja abierta la opción al pensamiento de que podría ser de procedencia americana. Nosotros también hemos escuchado la relajación extrema de la /**r**/ en lengua quichua:

> Apoyándome en las afirmaciones de Unamuno y Mugica, de que en vizcaíno existe el fonema **rr**, que sustituye al de **ndr**: **Andrés = Anrés**, así como el de la palatalización de **tr** en **ch**: tronela = chonela, me inclino a suponer que este otro fonema **r = rs o rch** sea también de origen español, talvez procedente del norte de la Península; empero, hay otra circunstancia que me induce a creer que el tal fonema puede ser ecuatoriano. En efecto, en el litoral del Ecuador, en donde está extinguida la raza indígena, o por lo menos, ya no se habla el quichua, es completamente desconocido; en cambio en los pueblos andinos, donde abundan los indios, todos pronuncian **r**, en los casos indicados ya, con el sonido relajado, cuya grafía he representado con **rs** y **rch** (Lemos, 1927, p. 249).

En documentos actuales, como los que se encuentran en internet también se plantea esta doble posibilidad:

> El origen de esta realización fricativa [ɹ] es algo incierto. Para algunos autores, esta articulación podría estar emparentada con las realizaciones de este tipo que se oyen en el español del País Vasco, Navarra, la Rioja y zonas de Aragón. Para otros autores, la pérdida de la articulación vibrante de /rr/ en el español de América se produce por el contacto con las lenguas amerindias (aymara, quechua, etc.). (es.wikipedia.org/wiki/R). (Acceso: enero 25 de 2019).

Ahora bien, la presencia vasca en el Ecuador está documentada de alguna manera. En la ciudad de Cuenca, y en la provincia de Loja, por ejemplo, son frecuentes los apellidos de procedencia vasca, como Aguirre, Anda, Aráuz, Arce, Arciniegas, Argudo, Arichábala, Arizábala, Arízaga, Arriaga, Arteaga, Asanza, Avendaño, Bermeo, Berrezueta, Burneo, Chiriboga, Echeverría, Elizalde, Eguiguren, Erazo, Galarza, Galárraga, Garaicoa, Gárate, Garcés, García, Garnica, Ibarra, Iturralde, Izquierdo, Izurieta, Jáuregui, Landívar, Larrea, Larreátegui, Larriva (o Larriba), Loaiza, Loyola, Luzuriaga, Mendieta, Murgueytio (que evoluciona luego a Morquecho), Navarrete, Ochoa, Olarte, Olea (u Oleas), Orbe, Ostaiza, Oyervide, Recalde, Segarra, Sempértegui, Ugalde, Ulloa, Urdiales, Urigüen, Vega, Velástegui (esta acentuación esdrújula es la original, como se puede colegir de Larreátegui o Sempértegui), Vicuña, Vivanco, Zabala, Zaldumbide, Zárate, Zea, Zúñiga, Zurita. Y a esto se debe agregar el mismo apellido *Vásquez* (escrito también como *Vázquez*) que es un patronímico cuya fuente es "vasco"; la misma fuente origina *Vásconez* y, por último tenemos el apellido *Vizcaíno*.

Pero, además, hay noticias muy claras y curiosas sobre la presencia de los vascos. Esto, por ejemplo, es lo que pone Carlos Manuel Espinosa (2015):

> -El linaje de don Eliseo provenía del más claro origen vasco. Las puertas de su casa estaban siempre abiertas para los amigos y visitantes del olvidado poblacho, hospitalidad que era tradicional en todos los hogares vilcabambeños. Era la mansión de don Eliseo Larreátegui. (p. 198).

Larreátegui es apellido compuesto (siempre en vasco), la forma "tegui" significa vivienda, corral.

> -En el flanco occidental de la plaza [de Vilcabamba] estaba la casa de los Aguirre, apellido logroñés y vasco, ampliamente afincado en estas tierras (Espinosa, 2015, p. 199).

Y, por último, un escritor lojano nos ofrece la siguiente información:

> El amplio patio cubierto de la casa de hacienda de veinte cuartos estaba lleno de caballeros muy altos y elegantes, toda la 'crema y nata' de Solanda, que, según ellos,

> era la mejor nobleza del Ecuador, la mayoría de origen vasco, de San Sebastián (Vivanco, 1998, p. 159).

[En la novela de Vivanco "Solanda" es el nombre ficticio de la ciudad de Loja]

Recapitulando todo lo dicho, la palabra *chazo* tiene un componente fonético (y una mínima parte semántica) que proviene del eusquera *txtaxu*; y, además, un gran componente semántico (y también una pequeña parte del componente fonético) que proviene de *charro* (originado en el *txar* del mismo eusquera). En cuanto a los rasgos articulatorios, para nosotros, en una posición ecléctica, el origen de estas modificaciones fonéticas y articulatorias podría tener una base del eusquera, aunque también a ello se habrá sumado, sin duda, el fuerte influjo de las lenguas aborígenes –como el quichua-, donde sí se presenta la relajación del fonema /**r**/.

Esto de que dos términos confluyan en el sentido de un elemento no es raro en el español. Tenemos, por ejemplo, solo a modo de muestra, los siguientes casos:

La palabra *ovillo* proviene del latín *globellum* (diminutivo de *globus*, que significa *bola*); pero, en español se escribe con ***v***, porque la evolución del término lo ha conectado con otro elemento diferente y es el caso de *huevo* u *ovo*, en latín.

Un segundo testimonio lo tenemos en el caso del verbo *aruñar* (sabemos perfectamente que la forma usual es *arañar*; sin embargo, *aruñar* también está presente en el lexicón académico). De este término dice la Real Academia Española:

De *arañar*, infl. por *uña*.

1. tr. **arañar**.

Los dos términos que confluyen en este elemento léxico son *araña* y *uña.*

Un tercer ejemplo es lo que ocurre con *nigromancia*. En griego, que es el original, es *nekrós manteia*, que significa magia (*manteia*) en la que se invoca a los muertos (*nekrós*); pero, en español ha dado nigromancia (magia negra), porque se le ha agregado -a *nekrós*- la significación de *negro* o *niger*, en latín.

6.5 Cómo se debe escribir esta palabra

La palabra *chazo* ha tenido, en el caso de nuestros autores, diversas soluciones. Unos la escriben con ***s***; y otros, con ***z***. Unos dan razones; y otros, no.

Como decía Carlos Joaquín Córdova: "La grafía con ***z*** en lugar de la ***s*** no es aceptable. No siendo palabra española mal podemos nosotros pintar la ***z*** cuando es la consonante ***s*** la que articulamos corrientemente. Y es antigua la palabra porque Fray Vicente Solano ya usó *chaso* hacia 1840" (Córdova, 1995, p. 358).

Fausto Aguirre, profesor de lingüística y miembro de la Academia Ecuatoriana de la Lengua opina lo siguiente, mediante un correo electrónico que nos dirige:

> Vamos por lo tuyo, por tus últimas investigaciones y enfrentamientos académicos, el asunto de "chazo", preferible "chaso", es que la /z/ /ϕ/ [Fricativa, linguointerdental sorda], neutra ya para Hispanoamérica e incluso para España [Solo Alemania e Italia mantienen la diferencia articulatoria entre /s/ y /z/], no es latina, es un préstamo y representación del eslavo antiguo y un tanto del árabe, mientras 8 largos siglos que vivieron los musulmanes en la Península Ibérica.
> En la provincia del Azuay, el uso de "chazo", "chasito", menos que en la provincia del Cañar, tiene una connotación de clase. Sirve para marcar una diferencia entre el campesino e indígena. Tú conoces de esto mejor que yo (Aguirre, fecha: 21-11-2018).

La inseguridad campea en muchos autores. Así, por ejemplo, en un mismo escritor podemos encontrar las dos formas de escritura. Es lo que ocurre con Gonzalo Humberto Mata, por ejemplo, quien, en una obra de 1968 (*Chorro cañamazo*), la escribe con ***z***. En cambio, en *Juan Cuenca* (del año 1978) la escribe con ***s***; pero dentro de este último texto se encuentran las dos formas: usa chazo con ***z*** en el prólogo escrito en 1978, y *chaso*, en el texto del poema, escrito desde 1939. También usa *chazo*, por una sola vez, en el interior del poema.

> -Miraba cómo por la vía del Yanuncay iban los chazos morlacos, desplazados del negocio del sombrero de paja toquilla, en busca del sustento para sus hijos y familia hacia las minas de Portovelo. (Mata, 1978, p. 7).
>
> *
>
> -...De pronto quedó Juan Cuenca
> Deslumbrado ante ZARUMA.
> Si es que el chazo fuese leído
> Hubiese pensado así:
> Zaruma: jardín del cielo.
> (Mata, 1978, p. 46).

Y ahora con la letra ***s***:

-El mote blanco de Cuenca
Se ha trocado en vitaminas
En la sangre de este chaso,
Prototipo de su tierra.
(Mata, 1978, p. 46).

En la novela *Sanagüín*, de Mata (1942) esta inseguridad es tan patente que, en un mismo párrafo, aparecen las dos formas, aunque la predominante, en la novela, sea con la letra S:

> "Los chazos eran fornidos. Debajo de los faldones del saco enseñaban su naricilla las miras de los revólveres, rosando (sic) contra las fundas de los machetillos. Uno de los chasos gesticulaba dentro de un hacinamiento de barbas hirsutas en negror azulado". (p. 174)

Idéntica situación se presenta con Alejandro Carrión. Este autor lojano usa la palabra con ***z***:

> Llegó el señor Vélez, estatura mediana, ancho, cuadrado, hermosote, de unos 36 a 38 años, rosado, muy blanco, con un hermoso traje de chazo rico (Carrión II, 2015, p. 210).

Mientras que en el vocabulario se encuentra con ***s***:

Chaso. Campesino, vaquero en cierto sentido similar al 'cowboy' americano. Formado en las antiguas grandes haciendas ganaderas. Se enorgullecen mucho de su nombre, dicen: 'Chaso quiere decir cariño' (Carrión I, 1992, p. 387).

Ángel F. Rojas deja abierta la posibilidad de que se pueda escribir de una u otra manera: "Hacia el sur, tomando a la ciudad de Loja como centro, y en dirección a la frontera con el Perú, nos encontramos, en los campos, con un tipo racial diferente: el que venimos llamando chaso, o chazo". (Rojas, 2020, p. 224).

Nosotros planteamos que la escritura debe ser con ***z***, puesto que el sonido del vascuence, representado por las grafías ***tx*** pasa a nuestro español como ***z***, como en los casos ya revisados de *zamarra* y *zarrio*.

La ***s*** se mantiene en las derivaciones de diminutivo como *chasito*; y si el original tiene ***z***, se convierte en ***c***: chacito (**V. 6.6**).

Aunque la excepción a esto se encuentra en un novelista azuayo:

> En las recepciones de 'estilo', ya era palmeado –nuestro mozo-, por manos vellirrubias y auribronceadas...
> -era el jovencito!
> -era el chazito! (Astudillo Ortega, 1973, p. 81).

Sin embargo, hay todavía más tela que cortar en ese asunto y es que una cosa es la representación de la palabra con ***z*** (e incluso con ***s***); y, otra muy distinta cuando este mismo sonido se presenta como una ***s*** sonora.

Estas dificultades -que son brotadas de un hecho real- se pueden percibir en los conflictos que genera la representación gráfica del sonido. Una es la representación cuando la palabra suena en un ambiente no despectivo y, otra, cuando está cargada de mala intención. Esto lo podemos ver con claridad en los siguientes textos:

Cita del sacerdote Alberto María Torres (1941), dominicano: Doble forma de escritura y uso de la forma con ***s*** sonora frente a la otra forma, la que no tiene connotación negativa:

> [La referencia es a la toma de la ciudad de Cuenca por las tropas liberales] Sorprendidos los de esta guarnición, salieron presurosos a tenderse en guerrillas en la plaza y a atrincherarse en las cuatro esquinas de ella, no sin ocupar también la torre de la catedral y las azoteas del colegio Seminario. Otros, los *más valientes*, avanzaron en tropel a las afueras de la ciudad, y se fueron lejos, muy lejos; tanto, que perdieron el camino y no retornaron más...Eran los *chazzos* azuayos, que traídos a la soga de sus heredades, no se avenían por nada en el cuartel, y aprovecharon de la bulla y aturdimiento general para ir a refundirse en sus montañas hasta que pase la guerra. (p. 73).

Y una nueva cita:

> Como que en verdad allí sucumbieron, después de largo y heroico batallar (...) muchos artistas y artesanos, como el famoso Chueco, tipo de hombres valientes y de fe; y con esta brillante juventud los tres veteranos comandantes Jacinto T. Ortiz, Jerónimo Cisneros y Luis Gálvez, el simpático Chaso Gálvez de mi tiempo de colegial, que el 10 de enero de 1882 mientras tronaba

> el cañón y se inundaba en sangre la ciudad [Quito], se presentó como parlamentario de la juventud que ya llegaba a sus arrabales, a la generalísima Dictadora doña Marieta Veintimilla, y preguntado por la cual si eran numerosos los expedicionarios del sur, le respondió categóricamente: "No, señora: somos pocos; pero todos tan valientes como yo!" Respuesta que la noble señora supo apreciar debidamente y celebrarla con galantería (p. 156).

Pero no son las únicas formas con las que se ha intentado la representación de este fonema. Veamos, por ejemplo, otras soluciones:

> **Chatzho.** Mestizo, despreciable (Guzmán, 1981, p. 98).
> Chasso, chazo. //3. Dícese de la persona que no pertenece a los círculos sociales de la gente llamada noble (Córdova, 1995, p. 355).
> **Chasso, ssa.** Adj. Es el mismo chaso o chasa; pero la ligera persistencia del sonido de **s**, que representamos doblando esta letra, le da a la palabra *chasso* un sentido más despectivo que el que lleva en sí *chaso* (Cordero Palacios, 1985, p. 103).

Y el académico Carlos Joaquín Córdova (1995) dice lo siguiente:

> **Chasso.** S. Cue. '*haya ordenado al chasso que vaya a buscar…*' Mata, citado por Córdova) Los cuencanos tenemos una ***s*** característica. Para la generalidad de los azuayos pasa desapercibida, pero al forastero atento no se escapa la articulación peculiar que en ciertos casos se da a dicha consonante. Ejemplo entre varios es el de pronunciar la palabra *chasso*, identificando el fonema particular con la doble ***ss***. Yendo entonces por la terminología fonética estas ***ss*** tienen articulación sonora, dental, fricativa. La pronunciación de la doble s es comparable a la ***z*** del inglés en *zero*, o la ***s*** (la *ese* sencilla) del francés en *poison*.
> Y al final aquí. *Chaso* y *chasso* son sinónimos. Sin embargo, la palabra que lleva doble s emplea el hablante cuando su ánimo no está limpio y sereno sino turbio y recio. La palabra *chasso* lleva entonces intención para lastimar, o tratar de lastimar al pobre prójimo, el que en otra circunstancia tranquila habría sido llamado solamente con la palabra *chaso* (p. 356).

Y dos ejemplos extraídos, el primero de un poeta quiteño y morlaco:

> -El otro día dijeron
> Que un dicho N. Merchán cuenta
> Que en El Cairo se ha encontrado
> Con un chassito cuencano.
> (Mata, 1968, p. 91).

El mismo Gonzalo Humberto Mata (1968) ofrece una interpretación *sui géneris* de este hecho fonético-fonológico. Al final, en el vocabulario de su obra *Chorro cañamazo*, al explicar la palabra *chassito* pone: "Chassito, lo mismo que chazo, pero de pronunciación degenerada". (1968, p. 135).

Y el segundo ejemplo de un narrador lojano:

> "Después de que hube leído la primera (carta), me encontré con la letra del pequeño, me decía:
> 'Chassito' (Rojas I, 2004, p. 329).

Para representar la ***s*** sonora nos parece preferible usar la doble **ss**, como ocurre con muchas otras palabras que presentan ese sonido, tales como *tusso, tarosso, ociosso, babosso*, etc.

6.6 Derivaciones de la palabra principal

Existen varias derivaciones que se han creado a partir del elemento original. Así, la primera que encontramos es la aparición de la forma femenina, *chaza*, hacia 1871: "Montar como esas chazas con las crenchas sueltas, eso no" (Coronel, 1906, p. 4).

-Otra forma derivada es una especie de genérico, que es la *chacería*, que vendría a ser como la agrupación que reúne a los chazos; así como se derivó *cholerío*, para referirse a la pluralidad de cholos:

> Es así como hoy la *chacería* burguesa, ha terminado con la nobleza *de derecho y de casta*, aunque *de facto* muchas gentes se sigan titulando 'nobles'... Y el medio para este fin es el todo sencillo e inocente. Los comerciantes, sin que importe a nadie el 'fondo sociobiológico' de donde procedan, hacen que sus hijos se casen con 'señoritas' de la antigua nobleza empobrecida, como asimismo

> que sus hijas se unan en matrimonio con jovencitos de esta misma nobleza, pero sin posibilidades de un destino propio (Monsalve, 1943, p. 474).

También, tenemos formas de carácter apreciativo (lo que se traduce bien como diminutivos, como aumentativos o como despectivos):

Bajo la forma del diminutivo: "Cuando la muchacha llegó, no mereció de mis hermanos ni una mirada. '¡Ya han traído su chasita estos tipos'! dijo Servio" (Carrión, s/f, p. 193).

Y también con la grafía ***c***: [Se habla de un niño, con el significado de *corrido* o *apocado*] "Pero el nuestro es bien chacito, y sin embargo sabe la mar de gracias" (Rojas I, 2004, p. 571).

Y a continuación un aumentativo-despectivo:

> -Ni siendo gringo chassote!
> Ni a tus huahuas les das nada.
> Solo a tus mo... pendejote!
> (Mata, 1968, p. 112).

Además, el pueblo ha creado una forma para designar la acción de este personaje. Esa palabra es *chazada*, aunque se la ha escrito con **/s/** por eso de la inseguridad respecto del origen:

Chasada. (ser una). Se refiere a una acción o un dicho que solo son propios del campesino ignorante y sin la cultura debida (Cordero Palacios, 1985, p. 103).

También se ha formado el verbo respectivo, "chasear":

> -¿Acaso soy yo cuidador de tu mula, chaso desgraciado? Necio!
> -Cuidado con chasearme, señor! No soy ningún botado a que venga con bravatas! (Mata, 1963, p. 88)

Una especie de participio:

Achazado, da. Adj. Se dice de la persona que tiene algo del modo de ser o de conducirse de nuestros campesinos; esto es, de los **Chazos** o **Chassos**.- Corrido, avergonzado (Cordero Palacios, 1985, p. 3).

La escritora Inés Ambrosi también trae esta derivación: "Dos muchachos achazados, abrigados con ropa basta, y un cholo abajeño, buhonero de baratijas, son los trovadores del páramo" (2008, p. 101).



CAPÍTULO 7

El insulto devuelto

La designación de chazo es, originalmente, una forma grosera de referirse al poblador rural y de raza blanca o blancomestizo. Pero podemos preguntarnos ¿no habrá o no hubo alguna fórmula con la que los chazos hayan correspondido a la *gentileza* de los citadinos o pueblerinos? Sí, existe. En la zona de Cañar el chazo insulta al pueblerino llamándole *zambo*; pero, con la misma **s** sonora, es decir, se escribe como *ssambo*. Respecto de esta palabra Alfonso Cordero Palacios (1985) reconoce *runassambo* y la define así: "La persona que tiene en su sangre mezcla de las del indio y el negro" (p. 244).

Esto significa que ante un insulto que procede del campo cultural-urbecentrista, el chazo responde con un insulto que toca a la parte racial.

Y en la provincia de Loja encontramos otra forma de devolver la "cortesía":

Viven en mi pensamiento,
Los chasos que tanto quiero
Gente de agua, sol y viento
Buenos, nobles y sinceros;
Son personas sin complejos,
Sin prejuicios ni temores;
Y si quieren insultarnos
Nos dicen los alcanfores.
(Ortega, B., 2005, p. 43).

Y el mismo autor, en el vocabulario inserto al final dice:

Alcanfores. Despectivo con que llaman los habitantes de la provincia a los de la ciudad (p. 85).

En este caso, nos encontramos ante una referencia a los olores, puesto que el alcanfor es una sustancia aromatizante. Esto es lo que nos ofrece el *Diccionario de autoridades*:

> **ALCAMPHOR**. s. m. Goma que produce un arbol de extraordinária grandeza por alto y pompóso, el qual se cría en las tierras orientales. Le trahen à Europa de dos géneros, uno en bruto, como se cogió del arbol, y este es de colór roxo: otro purificado por medio de la sublimación: este se tiene por el mejór, y es blanquissimo. Su olór aunque aromático es poco apacible por demasiado vehemente.

Pero no se trata de insultarse ni de devolver los agravios. Lo que se trata es de convivir pacífica y armoniosamente, luchando cada quien en su medio para buscar el progreso individual y el de la patria.



UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

CAPÍTULO 8

La vindicación del chazo

Nos parece que en las provincias de Loja y de El Oro, en la zona de Zaruma, no existe una visión negativa sobre el chazo. Parece que este tipo humano fue positivamente aceptado e incorporado a la vida social y cultural de estas provincias. Solamente hemos encontrado en Alejandro Carrión, una nota relativa a esa diferencia de clase, que es mucho más frecuente y presente en el Azuay y en Cañar. La cita es la siguiente:

> -Iba vestido de casinete –decían.
> -parecería chaso, -opiné.
> Y Nico, que era noble, dijo olímpicamente:
> -Eso mismo era (Carrión, 1983, p. 62).

Aparte de esto, como decíamos, en Loja no existe ese aire negativo de marginación y etnocentrismo. Veamos, por ejemplo, este fragmento:

> No hay duda alguna de que nos escamotea un hecho indiscutible, y es el aporte dado por el hombre del pueblo, por el campesino lojano, por el chazo lojano al desarrollo y afianzamiento de la patria.
> El chazo, pionero en el avance de la colonización hacia todos los confines de la patria, es el gestor de la incorporación al proceso productivo de amplias y feraces zonas de la costa y la región amazónica. Hombre que abandona con dolor su querencia, pero que no se deja morir y aplastar por una naturaleza agreste y avara: el chazo está en todos los rincones de nuestra geografía, arrancando de la tierra, a golpe de tesón e iniciativa, los frutos que nuestro pueblo tanto necesita (Paladines I, 2016, p. 41).

Y en la zona de Zaruma, el siguiente texto:

> En la zona alta [de la provincia de El Oro], el panorama referido al tema de la identidad está lleno de matices, aquí se cuenta con la presencia del famoso 'chazo' quien para esta región sería el equivalente del 'montubio' de las zonas bajas, personaje que ha ido labrando, a través de los años en base a sus actividades agrícolas propias y a su particular enfrentamiento a la vida, una cultura, unas costumbres y una visión del mundo igualmente particulares, en función de las cuales ha podido construir su identidad, la misma que, incluso ha sido reconocida desde fuera de su ámbito de acción particular (Naranjo, 2009, p. 35).

Y para cerrar de la mejor manera, esta cita donde se recalca en el valor y el patriotismo de este personaje austral, y que mejor que lo haga una voz poética:

(-Mi General, le dijeron, afuera está un muchacho.
Es un chazo del Valle. Viene con dos
Caballos. Quiere verle.
-Que pase-dio la orden.
-Mi General, se presentó, este caballo es para usted.
Este otro para poderte acompañar en las peleas.
Ahí mismo Alfaro le nombró capitán. Ese chazo
Fue el tío abuelo de mi madre).
(Astudillo y Astudillo, 2010, p. 219).



CAPÍTULO 9

¿Es un ecuatorianismo?

El vocablo *ecuatorianismo* está definido en el *Diccionario* académico como: "Palabra o uso propios del español hablado en el Ecuador". La respuesta no es tan sencilla. En primer lugar, "chazo" sí es una palabra usada en parte del Ecuador, aunque, curiosamente, sea de procedencia peninsular. Porque de lo que conocemos, los ecuatorianismos suelen ser palabras originadas en el Ecuador, en algunas lenguas aborígenes o son palabras del caudal léxico común, pero, que han sufrido ciertas transformaciones.

Casos de esto que hemos señalado los tenemos, como ejemplo en:

Guayusa. *Ec.* Planta de cuyas hojas se hace infusión.

Naranjilla. *Ec.* Arbusto de las solanáceas, de hojas grandes de nervadura morada, flores moradas y fruto de color amarillo anaranjado, de sabor ácido, usado en jugos y dulces.

Ec. Fruto de la naranjilla. (*DLE*)

La marca ***Ec.*** nos dice que es un ecuatorianismo.

Hay más precisiones tanto semánticas como diatópicas en el *Diccionario de americanismos*:

> **Chaso.** I.1.Sust/adj. Ec:S. Hombre inculto y de modales rústicos. desp.
> 2.Ec. S. Hombre que no pertenece a la clase alta.
> II.1.sust/adj. Ec: S. Campesino de las provincias de Azuay o de Cañar que no es de raza indígena (Asoc. Acad, 2010, p. 499).

Las marcas *Ec:S* significan que este nombre es usado en el sur del Ecuador; pero, aunque señala esta ubicación, lamentablemente, deja fuera a las provincias de Loja y la parte occidental de El Oro, donde, como hemos visto, también hay una muy buena presencia de esta población.

Chaso o *chazo* es un ecuatorianismo por las modificaciones fonéticas y articulatorias, aunque en el fondo la palabra es peninsular.



CAPÍTULO 10

Espigueo

En esta sección hemos intentado recoger algunas expresiones de diversos autores, muchos de ellos pertenecen al austro del país. Unas citas son cortas; otras, se convierten en verdaderos ensayos. Unos expresan una actitud positiva respecto de este habitante austral; otros, en cambio demuestran odio, resentimiento y una gran dosis de ignorancia.

La escritura también varía. A veces se usa letra negrita, a veces, cursiva; mayúsculas o comillas para llamar la atención.

Los textos provienen de todos los géneros: ensayo, novela, cuento, teatro, historia. Los autores van ordenados alfabéticamente.

Aguilar Vázquez, Carlos (Azuay)

1-Los indios o los chazos intrusos que osaban alterar la pacífica posesión de los terrenos comprados [en la parroquia de Xima o Jima, provincia del Azuay] eran penados despiadadamente (1974, p. 125).

2-El mestizaje no secundó el movimiento del indio. La **Entrada de los chapulos**, como dio en llamar la clase obrera de Cuenca a la campaña de agosto, fue rudamente combatida por el chazo i por la chola; por el artesano i el pequeño propietario, más incorporados que el indio al vivir político, social i religioso de las clases dominadoras (1997, p. 104).

*

3-Temiendo una emboscada, el ejército vencedor avanzaba lentamente. Mientras tanto, don Luis Gálvez, ebrio, entraba en la ciudad a rompe cinchas. Su caballo jadeaba cubierto de espuma. Hemos triunfado, gritaba el intrépido **chazo**. El

ejército de Alfaro es solo un recuerdo, queda tendido a lo largo del río Tarqui i en las quiebras del Portete (1997, p. 105).

*

4-Otro día visitaron el Cebollar. Aún los sepulcros de los bravos del [batallón] Esmeraldas, sobresalían del ras de la tierra de labranza. Aquí murió el Chazo Gálvez. Allí les hicimos pedazos a los zambos (1997, p. 359).

Nota: con el nombre de zambos se les conocía a los soldados negros que vinieron a Cuenca con Eloy Alfaro, para la toma de la ciudad en 1896.

*

5-Predicó el señor cura que no solamente les robaban las haciendas sino hasta los conventos a las monjitas; que el gobierno obligará a los sacerdotes a casarse; que los cristianos i los herejes se enterrarán juntos; que las misas serán dichas por los tenientes Políticos i que un chazo cualquiera podrá hacer casar a las gentes (1997, p. 441).

*

Aguirre, Fausto (Azuay)

1-"Con los campesinos del sur, a quienes se les llama "chasos". (2020, p. 54)

2-Crece la concienciación social: el chaso lojano es un caso sociológicamente caracterizador; es el campesino atípico del país". (2020, p. 178)

Alvarado Torres, Marco Antonio (Loja)

1-¿Chazos versus alcanfores?: Contexto histórico

Actualmente, el campesinado lojano tiene elementos combinados de las comunidades ancestrales Paltas, aportes de negros, pardos, mestizos, indígenas forasteros y blancos pobres que llegaron a la provincia luego de que la invasión española diezmara a la población indígena local (Ramón, 2008). Este mestizaje, ocurrido a partir del siglo XVII, despintó las fronteras étnicas sobre las que se sostenían las jerarquías coloniales y hacendarias de aquel entonces. Así, ser blanco dejó de ser sinónimo de ser poderoso (Ramón, 2008) y, frente a esto, las oligarquías terratenientes asentadas en la ciudad de Loja (Fauroux, 1986), quienes se preocupaban casi enfermizamente por enaltecer su supuesta casta española (Gallardo, 1978), acuñaron a los pobladores rurales el calificativo de 'chazos' para diferenciarse de ellos, creando así una nueva forma de clasificación social desde la

dicotomía entre el campo y la ciudad. Así, a la idea de raza como naturalización de las jerarquías sociales, le siguió una frontera de clase con un sesgo urbanocéntrico, que pretendía despreciar a la variopinta población rural, asociándola con el atraso y la vulgaridad (Ramón, 2008). Pero es de rescatar que las palabras son territorios inmateriales, cuyo sentido siempre está en disputa. Así, el término chazo ha sido reapropiado y resignificado por los mismos campesinos, asociándolo al cariño y los valores de la vida en el campo (Ramón, 2008). Los campesinos, además, respondieron apodando a las oligarquías lojanas como 'alcanfores' (2016, p. 52).

*

Este mestizaje despintó las fronteras étnicas sobre las que se sostenían las jerarquías coloniales y hacendarias, ser blanco ya no era sinónimo de ser poderoso y, frente a esto, las elites locales, es decir, los alcanfores, quienes se preocupaban enfermizamente por enaltecer su supuesta casta española, acuñaron a los pobladores rurales, el calificativo de "chazos" para diferenciarse de ellos creando una nueva división entre el campo y la ciudad que tenía un sesgo de clase que pretendía despreciar a la población rural y mestiza asociándola con el atraso y la vulgaridad (Ramón, 2008). Pero aunque ese cuento penosamente persiste, es bueno rescatar que sin embargo, los "chazos" nos apropiamos del término y le dimos otros significados, asociados al cariño y a la estima (...).

Así pues, los cantones, se sintieron traicionados y distantes de las elites urbanas de Loja; en 1913 pensaron formar una provincia de chazos, distinta a la de los alcanfores lojanos' (...)

Esta tendencia a la desarticulación persiste hasta la fecha, pese a que, a partir de la década de los 70 del siglo pasado empezamos a superar el aislamiento con el mejoramiento de la conectividad vial de la provincia y porque la Reforma Agraria, aunque disolvió la hacienda, no repartió la tierra como aspiraban los chazos. (Hollenstein et al, 2011 y Ospina et al. 2011). Hemos continuado sin una estrategia de desarrollo local propia que sea ajustada a las condiciones ecológicas y culturales de la provincia, un 'no-desarrollo' como continuidad neocolonial. La limitada visión de nuestros alcanfores ha apostado a procesos de modernización irreflexivos, que han despreciado los conocimientos y las identidades locales, fracasando en la mayor parte del territorio provincial, generando desigualdad espacial y social, una economía muy poco diversificada basada principalmente

en unos pocos enclaves de monocultivos que no pueden contener la migración que desune a nuestras familias. (...)

Valga entonces la oportunidad de las fiestas provinciales para señalar la necesidad de descolonizar el pensamiento sobre el desarrollo de Loja y el reto aún pendiente de articular un proyecto societal desde las aspiraciones de esa diversidad de gentes de muchos colores, climas y costumbres que fuimos llamados chazos en el occidente de la provincia, o cholos en la parte alta y fría. (Alvarado, https://es.slideshare.net › cul-es-la-utopa-de-los-chazos-38841427).

Andrade Chiriboga, A. (Azuay)

1-¡Semejante culatazo
Que me larga el animal...!
Pero la carota al chazo,
Le refregué con la sal...
(2006, p. 319).

Andrade y Cordero, César (Azuay)

1-Don Cotaldo era partidario de un prudente silencio y de alguna que otra eficaz cuchillada sin importancia en el vientre de cualquier parlero vecino. Los chazos dirían, pues, junto a la iglesia:

-¿Le viste al montubio resero? (1982, p. 125)

2-El Sapo y don Cotaldo se alejaron. Chazos apiñados junto a la iglesia los vieron pasar, medrosos. Fumaban tabaco cerrero, tabaco de *guanglla*. Hacían como que les preocupaban negocios propios. (1982, p. 127

Nota: la *guanglla* es, según Alfonso Cordero Palacios (1985) "Porción selecta de tabaco que antes nos venía de la provincia de Loja, y que justamente, por su fortaleza y perfume, gozaba de mucha fama". (p. 157)

Anónimo (Nota de prensa):

Diario *El Tiempo*: 30 de diciembre de 2013. 00:00

1-Para contribuir a clarificar la interculturalidad del país no es suficiente reconocer las vertientes clásicas de la cultura europea dominante y la ancestral indígena, sino entender también las características de la mayoritaria mestiza. En ese contexto vale la pregunta sobre las diferencias entre chazos y cholos, y, particularmente, de por qué se reconoce

la denominación de chola cuencana, y no de su contraparte masculina, del mismo modo que se reconoce al chazo y no a su contraparte femenina.

Podría pensarse que las cholas, como indígenas venidas a la ciudad, al perder sus características culturales se casaban con los artesanos urbanos, y, aunque mantenían su vestimenta, se transformaban (antes de "hacerse de vestido"), en el prototipo de la mestiza con vestimenta de indígena. De la misma manera, el chazo como mestizo con hábito de blanco, al casarse con una blanca o mestiza rural, era identificado como chazo, aunque no se reconociera a su consorte dicho apelativo. Pero éstas son simples hipótesis.

El historiador Manuel Carrasco aclara que no es, como creía algún académico de la lengua, que la chola es la esposa del chazo. Pero es menester reconocer que, entre los blancos (citadinos, españoles) y los indígenas (rurales), existía una gran variedad de tipos que configuraban un "mosaico", blanco o indígena y que, por lo tanto, también se perfiló un variopinto "mosaico mestizo" a partir del original cruce de blanco e india.

Aunque en el lenguaje coloquial cotidiano citadino entre amigos se digan "cholitos", no queda duda que el apelativo se refiere a la escasa contraparte urbana de la chola cuencana, del mismo modo que la esposa del "chazo" corresponde a la variada contraparte rural. En todo caso, según Carrasco, la palabra chazo no es kichwa, parece ser gallega (por eso recomienda leer a Leonardo Serrano, quien se refiere al chazo del Azuay y Loja, al chagra de Cotopaxi y al pupo del Carchi), señala que el chazo es más blanco, tiene pelo rubio, no es sólo descendiente de españoles sino de franceses y otros del norte europeo. En Zapotillo es el ganadero.

En Cuenca también se dice coloquialmente al amigo "chazito". El chazo corresponde al chalán, al chacarero. Históricamente fue el arriero. Tiene algo de andaluz en el sentido de que no le falta el caballo y el gallo de pelea. El personaje está presente en varias novelas ecuatorianas, como en *Polvo y Ceniza*. El montubio sería el chazo de la costa. Carrasco cree que debería reivindicarse el término "chazo", que, como el chagra ecuatoriano, corresponde al charro o al ranchero mexicano, al huazo o roto chileno y al gaucho argentino. Son estereotipos individuales sobre los cuales, como colectivos, queda mucho por estudiar.

(www.eltiempo.com.ec/noticias/columnistas/1/chazos-y-cholos). (Acceso: octubre 5 de 2018).

Anónimo (cita en internet)

1-Zaruma, cuna de José Antonio Jara Aguilar, a quien cariñosamente lo llamaron el Chaso, nació el 20 de julio de 1922, hijo de don Aparicio Jara Carrión y doña Carmen María Aguilar, desde muy pequeño mostró especiales condiciones para la música, dotado de una voz privilegiada y dominador de casi todos los instrumentos rítmicos, siendo adolescente obtuvo premios cantando con su guitarra en concursos para aficionados en las radios locales: Fénix y Trébol, conocido por el bolero "Olvidarte Jamás", letra y música de su autoría y el pasacalle Zaruma, "Oro y Sol", en dúo con Manuel "Peto" Orellana... Hoy en día es recordado por sus valses, pasillos, corridos, boleros, san juanitos, cumbias, pasacalles, etc.
(https://www.youtube.com/watch?v=_w3zhr6Nr5I).

Astudillo Ortega, J. M. (Azuay)

1-Todos los clientes de su era curial, vinieron a parroquianos de 'su establecimiento', como llamaba a su taberna.
Y sobre todo, los jueves en que pululaba de indios y de CHAZOS (Astudillo Ortega, 1941, p. 76).

*

2-Grupos de cholas que vivían del sombrero, pasaban echando pestes a los chorreros, que eran los compradores –sacha gringos.
Cuchis de gordos los chazos... (1941, p. 221).

*

3-Por todos los medios, se buscaba deslumbrar al chazo Abel, que tenía para las miras de la comadre, a su hijo Antuco, al *Tuco*, todo un machazo, y todo un muchachazo (1951, p. 14).

*

4-El principal líder tomó la palabra, y -a medida que crecía el énfasis con los efectos de la chuma con que la chacería cría coraje –saltando sobre el caballo; llevaba el pañuelo a los ojos y arrojando el poncho, el chambergo, las riendas y el discurso, arrancó frenéticos aplausos del montón anónimo (1951, p. 49).

*

5-¡Quién da más! ¡Quién da más!
Repetía el chazo, de pie sobre la mesa, desgañitándose, al son de una campanilla cosquilleante (1973, p. 37).

*

6-La jarana iba despertando exclamaciones por los kilómetros:
-son los de la jorga del Lauro.
-qué rica chuma la de estos chazos.
-cómo botan la plata de los taitas (1973, p. 42).

*

7-Los Doctores del porvenir, que serán, 'como dijo el Espíritu Santo' (y dice D. Teófilo): la corona de sus padres, chazitos honradotes, que con la ayuda de Dios, a más de la haciendita y de platita a intereses, ya han comprado casa en Cuenca, para los futuros prohombres (1973, p. 43).

Ayora, M.A. (Loja)

1-Sus calles, alegres e iluminadas con farolitos de papel a colores, atestábanse de gente y bullicio, mientras en algunas casas se bailaba al compás de una guitarra rasgada por un chazo que cantaba a grito pelado, canciones de la tierra (2008, p. 25).

*

2-Cantaba a perfección bellas canciones de amor en las puertas de las casas, bajo la luz de la luna, en el silencio de la noche, inquietando a las núbiles chazas que lo escuchaban soñadoras, bajo la manta de sus camas, enfebrecidas (2008, p. 25).

*

3-La orquesta finalizó de tocar. Buscaron las parejas sus asientos mientras un chazo, botella en mano, exigía a los invitados a que bebieran (2008, p. 27).

*

4-Los cañaverales ondeaban sus cimeros verdes. Algunos 'chazos' humildes se acurrucaban en los rincones, mirándose con tristeza muda de los animales enfermos (2008, p. 48).

*

5-[El chazo como teniente político] Los chazos escuchábanlo admirados de tanta sabiduría, sin entender una palabra de cuanto decía. Y a decir verdad hablaba de todo y de todos, aún de los forasteros ilustres que habíanse apeado en su casa (2008, p. 71).

*

6-Y hasta la morlaca Aurora, parlanchina como una lora, había enmudecido. Su sonora risa, ancha como su cuerpo, ya no estallaba alborotando a los pavos que armaban tremenda gritería en el traspatio y los chazos dejaron de ver las encías peladas de la entristecida morlaca (2008, p. 72).

*

7-Los chazos aglomerados en la puerta de la tenencia lo miraban. Eran los mismos que estuvieron cuando lo sacaron de su casa (2008, p. 74).

Cárdenas, Eliécer (Cañar)

1-El Jimbilico saldrá de la cocina, seguido por las carcajadas de los demás, buscará el cuartito sellado, romperá a golpes de puño su puerta frágil diciendo desaforado vengan mis cholitas ricas, mis chacitas donosas vengan (s/f, p. 56).

*

2-Si no fuera porque después de todo era un recogido, un chazo montañés, las mejores jovencitas lojanas le hubieran coqueteado (2018, p. 213).

Carrasco, Manuel (Azuay)

1-EL CHAZO AZUAYO: LA IDENTIDAD ELUDIDA
I INTRODUCCIÓN:

En 1996 publicamos "Teoría y memoria del chazo azuayo" en *Estudios, Crónicas y Relatos de nuestra tierra*, compilado por María Rosa Crespo C. Tenemos la sospecha de que el artículo fue poco leído, pues, en los 14 años que han trascurrido desde su publicación no ha pasado nada, desde el punto de vista académico, lo que vendría a confirmar nuestra sospecha y a hacernos pensar que quienes lo hicieron le miraron con un mohín de cierto menosprecio y conmiseración.

Ante la falta de acogida de la academia y otros sectores de las ciencias humanas y sociales nos despreocupamos de la situación hasta ahora que nos encontramos preparando el *II Encuentro Nacional de Historia de la Provincia del Azuay*, dentro del programa *Memoria, Identidad y Región*, a fin de retomar el tema en esta breve ponencia que ponemos a consideración de Uds. acompañada de una separata del artículo que fuera publicado en el libro de nuestra referencia.

La verdad es que aquí, en nuestra universidad, en la ciudad, nos leemos muy poco entre nosotros, de ahí el aserto atribuido al Loco Maldonado: si quieres permanecer inédito, publica en Cuenca. Hoy los comentarios circulan entre pasillos y recovecos, por el correo de brujas, a raíz de que se extinguiera ya, hace algún tiempo, la última generación de críticos y polemistas azuayos, que solían decir al pan, pan y al vino, vino.

En torno al silencio académico y el desdén social que pesa sobre el chazo azuayo nos parece distinguir varias

aristas. Una de ellas, quizás la más aguda, sería el racismo postcolonial, "un racismo cuyo alumbramiento se vio en la colonia pero que sigue vivo en la actualidad" (Kelly Nataly), pues, si no entendemos mal el planteamiento braudeliano de las estructuras de larga duración, aplicado al análisis de la historia de las civilizaciones, las repúblicas de blancos e indios que singularizaron la sociedad colonial aún están presentes entre nosotros, con una duración de siglos.

II.- LAS REPÚBLICAS DE BLANCOS E INDIOS:

Mutando lo mutable y acogiéndonos, como ya se ha dicho, a la perspectiva histórica de la larga duración, podemos afirmar que para estos tiempos iniciales del siglo XXI la estructura social ecuatoriana todavía reposa sobre la convivencia de dos grandes comunidades étnicas y culturales - repúblicas en la terminología colonial- : la de los blancos y la de los indios, a cuyo interior han aflorado, ayer y hoy, otros grupos étnicos-culturales, en una constante "mezcla de sangres", como quería Vasconcelos, definida como mestizaje, que acaso debería ser el crisol de la raza cósmica, románticamente soñada por el pensador mejicano.

Qué duda cabe que desde 1492, quizás desde mucho antes, nos encontramos insertos en un complejo proceso histórico de mestizaje, teñido con diversos tintes de este racismo postcolonial que hemos enunciado, pese a la declaratoria constitucional de que somos un estado intercultural, plurinacional y, de yapa, democrático.

Guillermo Céspedes del Castillo afirma que "La estructura social indiana del siglo XVI reposa sobre la convivencia de dos grandes comunidades étnicas y culturales –repúblicas en terminología de la época- constituidas por los españoles y los indios; a cerca del antagonismo de sus respectivos intereses no es necesario insistir por ahora".

Sin embargo, pensamos que hoy sí es necesario insistir sobre aquel antagonismo, pues, supuso el inicio de un persistente conflicto social presente en nuestra historia social.

Así, la república de los blancos –blanco-mestizo se dice hoy- se estructuró en torno a la ciudad, convertida en un instrumento de dominación, imaginada como el espacio de los "caballeros" y "soldados", mientras que el campo sería el espacio de los indios, congregados en torno a las reducciones o pueblos.

Sin embargo, no eran mundos cerrados y aislados unos de otros, se necesitaban y complementaban por diferentes

motivos que fueron posibilitando la cristalización del mestizaje, sobre todo en la ciudad precisada de mano de obra indígena.

Entre la ciudad castellana y el pueblo de indios, de mano con la ley de los espectros raciales, propuesta por Alejandro Lipschutz, se fue conformando una gama de centros poblados, cada uno de ellos en función de los múltiples servicios sociales requeridos por la comunidad colonial. Así, Ana Luz Borrero V. plantea que entre la ciudad y las reducciones de indios surgieron los pueblos, asientos, estancias, caseríos, pucaras, tambos y aposentos.

En cada uno de ellos habrá de asentarse, de acuerdo a su condición social y económica, de conformidad con su origen étnico y su desempeño económico y social, los variados componentes de la diversidad social que animaba el conjunto colonial. Nos explicamos, en la ciudad, caballeros y soldados, funcionarios reales y presbíteros, hacendados y dueños de minas, comerciantes, en fin, blancos, amén de otros grupos del conglomerado social urbano. En los pueblos de indios los caciques y principales, los hatun runas o indios del común y una variedad de sujetos integrantes de lo que Poloni-Simard ha denominado con acierto el mosaico indígena.

En las áreas sociales que rellenaban el espacio existente entre los dos polos, en esta gama de centros poblados, como hemos acotado antes, vendrán a asentarse mestizos, indios ladinos, negros, zambos, mulatos, es decir, otro mosaico social amplio y diverso.

De esta diversidad, de mano de la teoría de los espectros raciales, hemos de seleccionar, para fines de la ponencia, al mestizo –cruce de blanco con indio- que, a nuestro entender, en el Corregimiento de Cuenca, luego Gobernación, hoy, provincia del Azuay, es decir, en este territorio con diversos nombres históricos pero con una sola historia social, el mestizo está singularizado por dos vertientes en tanto se acerque o distancie del "blanco", castellano o español.

El cholo, "mestizo en hábito de indio", al decir de Diego Arteaga, quien singulariza a la Chola Cuencana "como figura emblemática del mestizaje biológico y cultural de Cuenca", sería una vertiente o matiz del espectro racial. Sin embargo, la chola no es, como cree Carlos J. Córdova, "la mujer del chazo".

El término chola cuencana se define por Córdova de la manera siguiente: "mujer del pueblo, de origen humilde, no india". Chola se define así: "dícese de la mujer del chaso" (Kelly Nataly)

En la otra vertiente o matiz racial y social, a manera de hipótesis, nosotros vemos al chazo, "mestizo en hábito de español", como otra figura representativa del mestizaje biológico y cultural de nuestra sociedad regional.

Sin embargo, lo que acabamos de afirmar lo decimos con reserva, asentándola en calidad de hipótesis previa, porque en torno al chazo, especialmente, sobre el chazo en el Azuay, salvo nuestro artículo de marras, que sepamos, no hay nada escrito, ni "estudiado" por la academia.

III.DEL NOMBRE Y SUS VICISITUDES:

¿Chazo?,... ¿Quién es ese man? Fue la pregunta de Estefanía en clase cuando algo dijimos del tema que íbamos a tratar en esta ponencia. Bueno, no fueron exactas sus palabras, pero, la intención del tono con el que las dijo iba por ahí. Es el campesino blanco mestizo, contestamos y ambos quedamos medio tranquilos. Pero cabe decir que la respuesta no es exactamente ésa. El chazo es eso y algo más.

Para comenzar, desde el punto de vista lexicográfico hay mucho que decir:

Chazo, dice el Diccionario de la Real Academia, tiene dos acepciones: 1.- m. Can. Pedazo, remiendo. 2. m. Nudillo (zoquete de madera).

Chaso, sa. Adj.- Designa a todo labriego de la región azuaya que no sea de raza aborigen.

Chaso, sa. (Ser un o una). - Se dice de cualquiera que con sus dichos o acciones se manifiesta duro o grosero, se lee en el *Léxico de vulgarismos azuayos* de Alfonso Cordero Palacios.

Chazu, n. Charro, mestizo, campesino blanco, consta en el *Diccionario quichua-español. Español-quichua*, de Luis Cordero.

Chasu. s. campesino, en el *Diccionario kichua-Castellano. Yurakshimi-runashimi*, recopilado por Glauco Torres Fernández de Córdova.

Para comenzar, no hay precisión en la grafía, escriben el vocablo con ***z*** o ***s***, para terminar, a excepción del diccionario de la Real Academia, los tres autores azuayos manifiestan que se trata de un campesino.

Sin embargo, hay un poco más de novedades: Chazo, es una bonita población de la Coruña (Galicia) y como apellido hay alrededor de 118 personas censadas en España, el mayor número se da en Pontevedra y Huelva. Con el apellido Chaso hay 35 personas censadas y el mayor número se encuentra en Asturias. Chazos y chasos están repartidos por Alemania, E. U y Argentina, entre otros países de este ancho y ajeno

mundo. Por cierto, hay también en el Ecuador personas con este apellido y dos topónimos: Chazo Juan, en la provincia de Bolívar y San José del Chazo, en la provincia del Chimborazo.

Conozco la presencia histórica del legendario Chazo Gálvez, comandante de las huestes de Antonio Vega Muñoz durante las luchas antirrevolucionarias del caudillo azuayo contra Alfaro, fui amigo del Chazo Rafico Carrión, nabonejo de cepa y he llegado a conocer vía internet de la existencia del Chazo Jara, músico zarumeño, ícono de la bohemia y la alegría orense, nadie más, por lo que nos atreveríamos a decir que no hay más "chazos" conocidos en el Austro.

La cuestión lexicográfica la planteamos en los siguientes términos: ¿chazo o chaso, pertenece al castellano, en consideración de la denominación geográfica de cierto lugar de la Coruña y en virtud de los apellidos que se registran en la península ibérica o es vocablo quichua, como señalan Cordero Crespo y Torres Fernández de Córdova? Me parece que la cuestión les pertenece más a los lingüistas que a nosotros por lo que dejamos en este estado nuestra inquietud investigativa.

IV. EL CHAZO AZUAYO: LA IDENTIDAD ELUDIDA:

En un bello libro, bella y profusamente ilustrado con magistrales fotografías, titulado "Chagras", Leonardo Serrano Moscoso al referirse al campesino mestizo de la Sierra indica la existencia de tres denominaciones regionales para un mismo personaje: el pupo del Carchi, el chagra de la Sierra Centro Norte y el chazo en las provincias australes, fundamentalmente en Azuay y Loja.

En estas provincias, dice: "aparece el chazo, término sobre el cual parece que los lingüistas no se han puesto de acuerdo. Sin embargo, chazo es un antiguo vocablo utilizado por los indígenas del sur del país para referirse al mestizo" y le describe como hombre de tez blanca, bien parecido, ojos claros y, algunos, de pelo rubio.

Por su parte, Alejando Carrión, el célebre Juan sin Cielo, en auténtica apología del chazo lojano dice:

"Hacia el Sur, en dirección a la frontera con el Perú están los cantones de Gonzanamá, Calvas, Paltas, Macará, Alamor y Zapotillo, la tierra de los chasos, el mestizo claro, más blanco que indio, buen jinete, gran conversador, con su lazo de vaquero y su carabina, ganadero del ganado de su patrón, contrabandista a ratos, a ratos bandolero batiéndose con los "rurales" y a veces "rural", cuidando la propiedad y defendiendo la ancha paz del campo, agricultor cuando la

erosionada tierra y la esquiva lluvia lo permiten, aventurero y cantor. "Chazo quiere decir cariño" afirma cuando el alcohol arde en sus venas".

Confirmamos con esta descripción el hermanamiento racial y social que existe entre el campesinado blanco mestizo de Loja y el Azuay, pues con ciertas e insignificantes salvedades el chazo azuayo es, por decirlo, hermano gemelo del lojano.

Mientras que Serrano Moscoso al referirse al chazo con agudeza le describe, complementando el retrato etnológico de Carrión, en estos términos:

"Más allá de sus orígenes, la esencia está en su actitud y sus virtudes: chacarero experto en la agricultura y la ganadería; chalán sapiente y conocedor de chaquiñanes, anda a lomo de caballo con paso seguro, recortando peligrosos caminos de geografías excepcionalmente duras y desafiantes como son las del Azuay y, sobre todo, Loja. Sobresalió en la época en que grandes recuas de mulas eran arreadas para ser vendidas en el Perú. Igualmente, particular en su indumentaria. Su atalaje tiene algo de andaluz: montura de espaldón alto, en ocasiones sin cabezada, como la silla campera andaluza que evoca su ascendencia berberisca".

Es una pena que hayamos tenido que recurrir a un escritor lojano y a un arquitecto quiteño a fin de aproximarnos al chazo azuayo en su fisonomía física, en su impulso vital al no haber encontrado estudios en nuestro ámbito intelectual que se refieran a su figura y presencia social.

Acaso alguna descripción o referencia pueda encontrarse en novelas como *Los Idrovos*, de Carlos Aguilar V., en *Los hijos* de Alfonso Cuesta, *Sanagüín*, *Sal* o *Chorro Cañamazo* de G. Humberto Mata y, tal vez, algo en *Barro de Siglos* de César Andrade y Cordero. Mas, son lecturas ya demasiado lejanas en el tiempo y a las que no hemos podido recurrir acorralados por la premura y la prisa de terminar la ponencia; queda por lo pronto abierta una línea de investigación que ojalá sea retomada por nuestros estudiantes del Departamento de Humanidades.

V.- ALGO MÁS SOBRE EL CHAZO AZUAYO:

En efecto, es un mestizo más cercano al blanco que al indio, cuyos orígenes raciales o étnicos no han sido debidamente estudiados. Es posible que sus raíces se encuentren en el maridaje de cholas con españoles, no se puede descartar sus orígenes franceses, en la época de la

Misión Geodésica y sus nacimientos "gringos" como frutos de los exploradores de minas, cascarilleros, científicos, botánicos, militares de la independencia y de misiones extranjeras, en fin, que a lo largo de algo más de quinientos años circularon por los caminos y pueblos del Azuay, fecundando con su genes la savia primigenia de las gentes de esta tierra.

¿Y cómo es él?... Habitaba y habita en esa gama de poblados que surgieron en la época colonial entre los polos de la ciudad y las reducciones de indios, que hoy se denominan pueblos y caseríos. Viste o vestía, sombrero de paño o de toquilla, saco de casimir, pantalón de lino, zapatos o botas "a la española", se cubre del frío con poncho de lana de borrego-el huanaco desapareció definitivamente de su indumentaria-. Su mujer, la chaza, no la chola, exhibe falda o vestido largo, chalina o pañolón, zapatos de taco medio. Al chazo no le falta, o no le faltaba, machete o revólver, alforjas, caballo o mula de raza o paso llano –que en estos tiempos de la modernidad están siendo substituidos por el carro-, gallo de pelea y perro rastreador de venados y demás cacería para la que utiliza escopeta y máuser corto. Juega al naipe y toma trago.

A veces podemos ver en él al charro mejicano, el gaucho argentino, el guaso chileno o a cualquiera de los mestizos campesinos de nuestra América Latina.

Al retomar la ley del espectro racial y la cadena de centros poblados existente entre la ciudad y el pueblo de indios debemos manifestar que, al chazo, desde la época colonial, le cupo diversas actividades, algunas de ellas han sido ya citadas y esbozadas por Carrión y Serrano Moscoso. Es y fue gambusino, negociante de oro, chacarero, criador y negociante de ganado, contrabandista de aguardiente y guarda de estancos, pulpero, chalán y mayordomo de hacienda, arriero, en fin, ha desempeñado o desempeña una variada gama de actividades económicas y sociales acordes con su situación en el complejo social de ayer y de hoy. Y hoy es, por cierto, migrante.

Es indudable la carga racista y discriminatoria de ciertos etnónimos que en una sociedad de castas y estratos más o menos cerrados contribuyó para identificar el rol económico-social de los integrantes de un mundo amplio y complejo. ¿Acaso ahora, todo depende, en nuestro parecer, del contexto en el que se pronuncien o escriban, vocablos como burgués, proletario, pelucón y otros, que apuntan también a discriminar y envilecer, de acuerdo, insistimos, al contenido que se le quiera dar?

Con el chazo, personaje esencial de nuestra identidad azuaya y austral, debe y tiene que suceder lo que pasó con el término morlaco, utilizado antaño como denigrante, ofensivo y discriminatorio, hoy reivindicado como parte de nuestra identidad y orgullo. El montubio, acaso la contrapartida del chazo en la Costa, fue reivindicado desde los tiempos de José de la Cuadra, mientras el chagra tiene su festival anual en Machachi y el lojano lo estudia y celebra en su tierra.

Para hacerlo hay que recuperar su identidad, a través del estudio y análisis de su lenguaje como instrumento de comunicación: literatura, modismos, refranes, mitos y leyendas, historias e imaginarios.

Hay que recuperar su memoria histórica, conocer su pasado a fin de comprender su presente y avizorar su futuro.

Debemos recuperar su patrimonio cultural y monumental, su acervo documental y artístico, valorar sus conocimientos y saberes tradicionales en torno a su relación con la naturaleza, la flora, la fauna, los recursos naturales, sus tecnologías, régimen alimentario, medicina, arquitectura, relaciones sociales y de producción, en fin, su cultura.

El chazo azuayo tiene que estar, como está el charro mejicano, el gaucho argentino, el guaso chileno, el llanero venezolano, tiene que estar en la literatura, el cine y la televisión, más que como un ente folklórico como un elemento cultural de nuestra realidad diversa y vario-pinta.

Porque de él venimos y a él vamos en nuestros orígenes genéticos, en nuestra cosmovisión, formas de ver y entender el mundo, canciones, bailes, comidas, indumentaria. En fin, está presente en nuestro pasado y presente y quien no lo quiera ver que tire la primera piedra.

BIBLIOGRAFÍA

- Chacón Z. Juan, *La república de los indios en la antigua provincia de Cuenca*, en Revista Nacional de Historia, Sección del Azuay, Nº 3, 1981
-Lipschutz Alejandro, *El problema racial en la conquista de América*, Siglo XXI Editores, 1975
-Carrión Aguirre Alejandro, Primeras Palabras, en *El último rincón del mundo*. Ensayos históricos, 1988.
-Poloni-Simard Jacques, *El mosaico indígena*, Editorial Abya Yala, 2006
-Serrano Moscoso Leonardo, El chagra, en *Chagras* editado por Peter Oxford y Renné Bish, 2004
-Borrero Vega Ana Luz, *El paisaje rural en el Azuay*, Banco Central del Ecuador, 1989
-Céspedes del Castillo Guillermo, *Las Indias durante los siglos XVI y XVII*, en Historia de España y América, social y económica, volm. 3, 1971
Arteaga Matute Diego, *La Chola Cuencana*, en Revista Artesanías de América, Nº 65, Cidap, 2007
-Kelly Nataly, Más allá del cholo: *Evidencia lingüística del racismo poscolonial en el Ecuador, 2002*. Recuperado de: http://www.natalykelly.com
-Osorio Laura, *Los pueblos indios vinculados con las políticas de separación residencial en el Nuevo Reino de Granada*, en Biblioteca Luis Ángel Arango. Recuperado de: http://banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/rhcritica/27/pueblos.htm

Manuel Carrasco habla de la existencia de dos topónimos; sin embargo, son más. He aquí una lista más actualizada:

-**San José del Chazo**, parroquia rural del cantón Guano, Provincia del Chimborazo.

-**Chasoaló**, algunas localidades de los cantones Salcedo, y Pujilí, provincia del Cotopaxi.

-**Chaso Carapungo** (o **Chazo Carapungo**), cerro de Constantino Fernández, parroquia del cantón Ambato, provincia del Tungurahua.

-**Chazazo**, loma de la parroquia Pangor, cantón Colta, en la provincia del Chimborazo.

-**Chazo Bajo**, localidad de San José del Chazo, parroquia del cantón Guano, provincia del Chimborazo.

-**Chazo Cucho**, localidad de San José del Chazo, parroquia del cantón Guano, provincia del Chimborazo.

-**El Chazo**, localidad del cantón Pangua, provincia del Cotopaxi.

-**Las goteras de Chazo**, sitio de la parroquia San José del Chazo, cantón Guano, provincia del Chimborazo.

-**Chazo Juan**, localidad de Salinas, parroquia del cantón Guaranda, provincia de Bolívar. Además, un río del cantón Echeandía, en la misma provincia.

-**Chazopili**, sitio de Cacha, parroquia del cantón Riobamba, provincia del Chimborazo.

-**Chazutul**, sitio de Cacha, parroquia del cantón Riobamba, provincia del Chimborazo.

Respecto de estos nombres nos parece sumamente difícil aventurarnos en conjeturas sobre su procedencia. V. 3.2.1

Carrasco, Adrián y Cordero, Claudio (Azuay)

1-Atrapados entre los viejos linajes y la exclusión a las clases dominantes, los "chazos" de la clase media, pretendían escapar a la rutina de sus actividades, a la aplastante realidad de una sociedad sin salida, mediante una grotesca imitación de costumbres de una elite que también se había visto privada de auténtica tradición burguesa: "parodia de una parodia" (1982, p. 258).

*

2-El proceso de aburguesamiento de la cultura morlaca, junto a los tradicionales valores, se comienza a rescatar y a incorporar a uno que otro aborigen como símbolo del mestizaje que va dejando de ser motivo de afrenta y de exclusión social. Los "chazos" han sabido también hacer dinero, ser amables, cultitos, simpáticos y han sabido poder hacer versos también, a veces (1982, p. 262).

Carrión Arciniegas, G. (Loja)

1- ¿Quiénes son los pobladores azuayos y cañarejos? De una manera predominante, mestizos. No obstante, en Azuay y Cañar se encuentran pobladores indios que conservan intacta su prosapia aborigen (...). Y aún hay más. Los 'chazos' azuayos de El Pan, Tuncay y Lazul, de anchas espaldas, ojos azules, barba y cabello rubios, altos, de narices rectas y de manos largas y delgadas son un enigma no descifrado por la antropología social. Monsalve se interroga: ¿Colonos españoles extraviados en las faenas de la conquista? ¿Rescoldos de las antiguas Sevillas y Logroños? Quién sabe. La verdad es que los 'chazos' apellidados Marquinas,

Segarras, Garnicas, Mauras, viven imperturbables, aislados, incontaminados (2006, p. 77).

Carrión, A. (Loja)

1-La pequeña 'chasita' era una flor que pedía a gritos ser absorbida (s/f, p. 195).

*

2-Vestido de chazo rico, que era lo que era: buenas botas, pantalón de montar, camisa blanca de cuello abierto y esos enormes sombreros de paja con ala bamboleante (...). El muchachote camina, silbando, pateando piedrecitas. Se va a una fiesta. Hay pela de chancho en casa de un compadre, buena punta, guitarras, chasitas guapas. Todo lo necesario para gozar, suave, la vida, caramba (2015, p. 207).

*

3-Llegó el señor Vélez, estatura mediana, ancho, cuadrado, hermosote, de unos 36 a 38 años, rosado, muy blanco, con un hermoso traje de chazo rico: buenas botas, pantalón de montar, chaqueta de cuero, camisa de cuello abierto y una cadenita de oro al pecho. Llevaba en la mano el clásico sombrero de la frontera (2015, p. 210).

*

4-Hacia el sur, en dirección a la frontera con el Perú están los cantones de Gonzanamá, Calvas, Paltas, Macará, Alamor, Zapotillo, la tierra de los chasos, el mestizo claro, más blanco que indio. Buen jinete, gran conversador, con su lazo de vaquero y su carabina, ganadero del ganado de su patrón, contrabandista a ratos, a ratos bandolero batiéndose contra los 'rurales' y a veces 'rural', cuidando la propiedad y defendiendo la ancha paz del campo, agricultor cuando la erosionada tierra y la esquiva lluvia lo permiten, aventurero y cantor. 'Chaso quiere decir cariño', afirma, cuando el alcohol arde en sus venas.

La tierra lojana se ha erosionado, repetidas sequías han caído sobre ella matándola de sed, la vida en ciertas ocasiones ha parecido imposible. Entonces los chasos han emigrado. Están ahora por todo el país: en la frontera con Colombia, 'metiendo su cacharro', en las petroleras de Lago Agrio (...). Y es que chaso quiere decir cariño, pero, también quiere decir libertad y libre solo es quien sabe ganarse la vida. Allá, en las selvas lejanas, en los bosques de Esmeraldas, en las lacustres arroceras del Guayas y Los Ríos, en los cacaotales del Milagro, allá, los chasos pondrán su letrero: 'La Nueva Loja' (...) y con ellos estarán sus chasitas haciendo la vieja, inmemoriable comida lojana (...).

La figura del chaso a caballo, arreando la recua de mulas de carga, conduciendo la partida de ganado al Perú o a Portovelo, con su poncho blanco rayado de azul, tejido de finísimo algodón; su sombrero macareño de enormes alas; su cinturón adornado con piezas de plata, del cual, pende el revólver y el machete en vainas de cuero repujado, domina aún el ámbito de la provincia, a pesar de que el transporte motorizado lo viene poco a poco derrotando. El chaso fue siempre quien vivía y daba de vivir a la provincia que el Ecuador olvidó y que generó en sus hombres la idea de haber nacido en 'el último rincón del mundo' (1992, p. xxxii-xxxiii).

*

5-[Se nota la oposición de clase social. El casinete es una tela de algodón que usa la gente pobre para confeccionar, sobre todo, pantalones]:

-Iba vestido de casinete –decían.

-parecería chaso, -opiné.

Y Nico, que era noble, dijo olímpicamente:

-Eso mismo era (1983, p. 62).

*

6-Estos chasos odian la honorabilidad, el orden, el espíritu de cumplimiento de la ley, la disciplina (1978, p. 200).

Cevallos, E. (Azuay)

1-MALDITO EL CAMPO

Por arte de encantamiento, decía, la población de las ciudades aumenta en número prodigiosamente mayor al que debiera, según los datos de la oficina de registro civil (...).

Pese a la hermandad de todo el género humano, en el campo hay dos clases de gentes: los llamados chazos, que se creen de raza blanca y los indígenas, a quienes los chazos llaman gente indigna.

Ambos grupos 'sociales' tienen una sola ambición: salir a la ciudad.

El chazo tiene esta idea tan pronto como en la feria del jueves se encuentra con un antiguo compadre que hoy viste de saco y de corbata, tiene zapatos con cordón y, lo que es más aún, lleva sombrero de paño.

Esta es la primera tentación que el chazo desecha como un mal pensamiento porque se acuerda del puerco gordo, de la vaca mulata y del buey recién castrado al que hay que ponerle manteca de color antes que le dé la luna.

¿No es verdad, lector amigo, que estas cosas nos dicen que vivimos con seis siglos de retraso, a despecho de las dos mil y más escuelas que constan distribuidas en... el presupuesto del Ministerio de Educación?

¡Oh, hermanos, muertos a la racionalidad, cómo seguimos creyendo en la fiesta del Maestro!

Bien, pero, sigamos el proceso evolutivo del chazo, al que-nótese que no digo a quien-, dejamos en líneas anteriores, víctima de un mal pensamiento.

Regresa al silencio de su campo y todo le parece monótono y triste. A las seis de la tarde los sapos que nunca deciden nada, porque todos ellos gritan a la vez, sin jamás llegar a un acuerdo, traen a la memoria del chazo el recuerdo de una ciudad en donde es la luz de las calles y no los sapos, la que anuncia la llegada de la noche.

El pobre chazo, con un humor de diablo embotellado, no tiene más remedio que ir a traer los animales para guardarlos en el corral...

Una pobre vaca que arranca la soga, aguanta un cruel garrotazo de su dueño.

Primer síntoma de malestar; el chazo está enfermo: le duele el campo...

La comida de casa le parece sencillamente horrible; no es como la de la fonda, ¡hasta con manteca! A la media noche, cantan los gallos. ¡Oh, quien pudiera acabar con ellos y sustituirlos con el cláxon de un automóvil!

Sigamos el proceso: el chazo detesta ahora ir al pueblo vecino en donde antes solía oír misa todos los domingos. Es preciso que avance a la ciudad, pues, el cura párroco de su pueblo, le parece muy ñoño y muy tonto. Y así tiene que ser; pues, el pobre cura no sabe predicar otra cosa que los mandamientos...

Con estas frecuentes salidas, el chazo empieza a llenarse de relaciones y amistades que en otro tiempo le hubieran sido imposibles.

Grandes y buenas relaciones, con lo mejor de la ciudad. El señor Fulano y el señor Mengano, gentes que en Cuenca se codean con personas de alto copete; caballeros, en una palabra, para usar el lenguaje chazo que así llama a todo el que viste bien y tiene alguna holgura económica, aunque, por otro lado, sea un cualquiera de dudoso origen, escasos conocimientos y ninguna reputación. Caballero, de la noche a la mañana, desde que pronuncia su apellido de otra manera, y de quichua que fue al principio se tornó medio gringo. Antes, Bacuilima; hoy B'Kuyllima; antes Quitu, hoy Kittó; antes Macancela, hoy M'Cancell...

El chazo se siente feliz de sus nuevas amistades: se emborrachan juntos, beben en un mismo vaso, comen de un mismo plato; y, por último, se tutean...

De esta manera, el chazo empieza a sentir el valor de su propia importancia. Una persona como él, mal puede resignarse a vivir en el campo. Sobre todo, sus hijos deben recibir buena educación.

El chazo se borra de sí mismo y comienza una nueva vida, que tarde o temprano ha de costarle cara. Abiertas están para sus hijos las puertas del seminario, las del colegio y las de la universidad. Allí aprenden toda ciencia del bien y del mal: griego, latín, matemáticas, códigos, cirugía; pero, lo que no aprenderán nunca, son buenas maneras, palabras cultas, ideas nobles, modales sencillos ni sentimientos dignos. Estas cualidades no están en los libros sino en el alma...

Y el caballero no se hace, nace. Y quien nació entre pañales mugres y amasó majada de cuy y se tragó piojos de puerco, no puede tener una alma (sic) muy noble que digamos.

El sueño del chazo se ha tornado en realidad. La dolorosa realidad que todos vemos hoy día: salió a la ciudad.

Allá en su campo dejó junto con sus tierras, con sus animales y con su poncho, los últimos restos de bondad y sencillez que heredó de sus abuelos; y, cargando sus hijos, su malicia y su torpeza, se sintió blanco, se civilizó y llegó a la ciudad, a paso de vencedor.

Plaga de Egipto, el chazo nos hace sentir todo el mal que consigo trajo: El problema no es de mañana; es de ahora, del preciso momento en que contemplamos el triunfo del hijo del chazo que acaparó casi toda la vida de la ciudad: la justicia y el altar; la cátedra y el parlamento; la política y la tribuna...Llegó a ser todo. ¡Pero nunca llegará a ser gente!

Emprender una verdadera campaña de desanalfabetización, será la única medida para obligar a que los triunfadores vuelvan al campo que les vio nacer.

¡Qué diferencia tan grande entre la Democracia de ayer y la Longocracia de hoy!

El indio, menos complejo que el chazo en sus problemas 'morales' siente envidia de la suerte de sus antiguos amos. Él también odia su campo y luego lo deja. Las obras públicas le ofrecen magnífica oportunidad. Se civiliza a su manera y siente verdadera necesidad de ser importante.

Cuántas veces sintió la cárcel sea por propias o por ajenas fechorías. Las cárceles son creadas con dedicatoria especial para los indios. La justicia tiene para ellos una balanza más

sensible que las de botica. De todo esto tiene la culpa el poncho; es preciso acabar con él.

Y dejando el poncho, ha sufrido la primera metamorfosis: se cree chazo.

El hijo que está cumpliendo con el servicio militar obligatorio, le inspira una buena idea: ¡El uniforme! Eso es, el uniforme acabará para siempre con el indio; el uniforme que le incita a ser autoridad. El ex-conscripto sueña en ser carabinero; ¡suma y compendio de todas las autoridades del mundo! ¡Ser carabinero! El hombre que de un silbo se multiplica prodigiosamente; ¡Carabinero! ¡El hombre que con alzar una mano detiene la vigorosa potencia de un motor de treinta caballos!

Para entonces, el ex –indio habrá llegado a una tenencia política; y al sentirse chazo se creerá, también él, de raza blanca. ¿Y por qué no?

Aspiración muy justa y muy humana es esta de mejorar de condición. Pero dije humana, luego no es propia de indios. Porque pese a todo lo que digan los misioneros y a la expresa declaratoria de una bula papal, para mí que los indios no pueden tener alma (1988, p. 32 y siguientes).

Córdova, Carlos Joaquín (Azuay)

1-Chazo.s. Cue. Loja. Chaso. 'o el chazo en el decir lojano. P. Jaramillo Alvarado, El indio, 124. 'El mayordomo Abraham, chazo repulsivo'. G.H. Mata, Sumag, 1 'El pueblo, suma de chazos, cholos e indios' L. Monsalve P., Introducción, LXIII (J. Peralta, Estudios).

Las citas de Jaramillo y de Monsalve corresponden a la acepción de chaso o chazo en el sentido del campesino no indio; la de Mata en el significado de la gente que no es de la alta sociedad, sino de extracción humilde (1995, p. 358).

Corylé, Mary (Azuay)

[El contexto es que una india va a entregar a su hija -una niña- a unos hacendados]

1-Ya me imagino, Teresa, - decía el viejo a su mujer, - ya veo el contraste que hará el hocico morado de la china con la carita blanca de nuestro nieto.

-La indiecita es labrada, ¿no te acuerdas que el padre fue chazo? –contestó la abuela en mientes.

- ¿Y eso qué?...: el indio es indio y, por más que se mezcle a los blancos, siempre saldrá ordinariote y basto (1948, p. 98).

De Costales P. y Costales A. (Chimborazo)

1-El chagra, el chazo y el pupo

En aquella bonanza, las figuras sociales: el chazo, el pupo alcanzan delineamientos en el campo de la historia y la geografía.

El ambiente geográfico, las circunstancias históricas obligaron a los tres grupos, en cuatro siglos sucesivos, a delimitaciones físicas precisas, correlacionadas entre sí, por vínculos sociales. Ya entonces conocemos la razón por la cual el pupo estableció el hábitat, al norte en la hoya del Chota. El chagra a partir de este límite provincial, en grandes bloques de altura o bajío acapara, para sí, la parte central de las hoyas de Imbabura, Guayllabamba, Latacunga, Patate, Chambo y Chimbo hasta el nudo del Azuay. Por fin el chazo, es la figura del austro, emanada, nada menos que de la espontánea proyección mitológica de los Andes, quebrados indistintamente en hoyas de Jubones, Tomebamba, Malacatos, Loja, Zamora. Sin embargo, del distanciamiento geográfico, los tres grupos –bajo distintos nombres- son afines. Hermanos en la reciedumbre del mestizaje. Miembros de una sola nacionalidad mestiza (1960, p. 56).

-Área del chazo. La cordillera del Azuay no se detiene. ¿Quién ha visto su final? En forma paralela va cubriendo los flancos de los valles en un descenso progresivo y no menos impresionante hasta que de un modo intempestivo, en un espasmo cósmico las cordilleras madres quiebran su primitiva regularidad. En Loja, donde la cordillera se disloca y parece desintegrarse en mil ramales secundarios, impresionando como una geografía abrupta, se pasa de lo admirable a lo imposible (1960, p. 66).

-Y de pie, como los picachos más enhiestos, hablando metafóricamente, sobre un palmo de tierra, asiéndose con las manos del cielo, presenta su perfil el chazo, como que fuera un artista más de ese mundo, inanimado de la cordillera. Sobre esta bronca geografía austral habita el chazo, campesino como todos, clavado en la chacería, mestizaje integral, como los casos anteriores.

Esas provincias fueron lugares predilectos donde surgieron las explotaciones auríferas de Zamora, Santa Bárbara, Portovelo. Estas circunstancias permitieron que muchos de los españoles y criollos se establecieran en el campo, formando verdaderas concentraciones humanas, indefinidas en su duración. Y este blanco, aventurero

perseguidor de riquezas, sembró sus semillas en el agro e inició la chacería morlaca y lojana, en una realidad elocuente. De ahí que, en el austro, encontremos dos tipos diferentes de chazos:

1.El chazo descendiente del español sin mezcla, campesino blanco y;

2.El chazo mestizo, producto de la hibridación cañari, palta con el español.

Claro que, en un momento dado, los dos tipos se identifican bajo las mismas normas culturales. Difieren única y exclusivamente en mayores o menores rasgos hispánicos.

Esta área campesina austral, cubre una extensión total de 21.970 Km2. Comprende tres provincias: Cañar, Azuay y Loja, con una población estimada de 286.094 habitantes repartidos anárquicamente. En el aspecto demográfico y geográfico los chazos ocupan el segundo lugar en importancia, en relación con los dos grupos anteriores.

El chazo tiene un significado equivalente al del chagra, refiriéndose a campesino. Como siempre la demografía estructura el personaje, el del austro cobra delimitaciones precisas. Es sustantivo establecer diferencias entre los habitantes urbanos y rurales. El chazo, mezcla de cañari y palta, mestizaje evolutivo, donde la sangre remoza, en múltiples vicisitudes fisiológicas, produce un tipo de dimensiones atléticas. El poncho como una campana rústica, guarda las potentes voces del sur. Y por eso en cada chazo encontramos una molécula de la bravura indomable del nudo del Azuay, la cordillera de Chilla, la esencia líquida de Leoquina, el Matadero y el Zamora que, como sierpes de oro, arrastran sus cuerpos por el valle. Esa silueta que rompe el azul del horizonte, sobre el domado potro de la conquista, reduce al puño de su mano, el grito de los huracanes.

El chazo y el chagra son réplicas vívidas de la leyenda y la realidad social. Para buscar su perpetuidad, deja su especie en la entraña de la hermosa morlaca o en la chola lojana, la llapanga. Así vibra la chacería del austro, donde el indio se extinguió como una lumbre de paja al látigo del viento.

Convengamos que, en el callejón interandino, el chazo, el pupo y el chagra dan fisonomía al pueblo campesino, con sus virtualidades innatas, cubriendo un vastísimo territorio de 64.318 km2, con una población neta de 706.446 habitantes; es decir, el 54% de la población rural a 1960. El resto lo componen los grupos indígenas puros que todavía pueblan muchas provincias serranas del callejón interandino. Así se estratifican las clases sociales en el medio campesino,

que implican, indudablemente, en el aspecto histórico-geográfico, una verdad que, luego lo estableceremos para su mejor comprensión (1960, p. 68-69).

-El Chazo y las clases sociales:

Tornando a nuestro campo, al concluir interrogamos: el pupo, el chagra y el chazo en qué estrato o clase social se incluirán como mestizajes en evolución. La respuesta es obvia: se reparten en las tres clases sociales, más o menos con estos porcentajes: el 5.0% en la alta, el 15 en la media; y, el 80 en la baja.

Circunstancia muy curiosa, en estos últimos tiempos, por efectos de la movilidad, las clases alta y baja campesinas engrosan paulatinamente, con mayor elemento a la clase rural media, en unos casos y a la clase media baja de las urbes en su incontenible éxodo. Resumiendo, en tratándose de clases sociales, no hay un límite fijo. Las cuantificaciones numéricas resultan excesivamente relativas (1960, p. 72).

-El lenguaje del chazo:

Atrás, la nostalgia que ofrece el silencio, en cuartetos de paja y nieve, va quedando rezagada en el tiempo y la distancia. Sobre la cabeza chata, de pelo hirsuto y desmelenado del Azuay queda congelado en *papa-cara* el último pensamiento del chagra, para dar paso al cantar del chazo morlaco y lojano (1960, p. 193).

-El austro y el chazo:

Finalmente, sobre este mismo despliegue geográfico –el austro-, nos entregamos plenos a la viva irradiación del Matanga y el Piedra Blanca, breviario del chazo (...).

Sobre Paucarbamba –la gran llanura de la protohistoria-, mientras nuestros pasos andariegos reposan en el recodo más largo del camino, en policromía de risas y colores, desfila en pintoresca romería el chazo, gallardo, duro, audaz; la dulce, la esquiva y soñadora chola de macana, la llapanga ágil que parece deslizarse sobre las penas en busca de sueños no alcanzados. Y allí la macana, el poncho, como pintados por el paisaje en una danza de colores y formas, dejan relieves místicos en el cuerpo de la tierra (...).

Continuación del sentimiento popular andino es el canto del chazo (1960, p. 194).

-El chazo y la poesía:

A medida que madura el maizal en la chacra o reverdece la campiña en invierno, el sentimiento del chazo va madurando en la genealogía de las generaciones. Hoy será el aldeano, rústico, sencillo, simple el que aludiendo al pucón recuerda a su cholita fresca, como las mieles del Paute. (...).

Tal como la noche, andando a tientas y tropezando con las sombras, el chazo de estas comarcas va recogiendo en el puño de su mano callosa, el pan de sus trigales líricos. Como la emoción, el dolor, el amor, no necesitan de sabiduría ni de papel para inmortalizarse; el campesino, rayando jeroglíficos en el horizonte o alentando vida en el barbecho, deja jirones de su vida, en cada copla, en cada verso (...).

El chazo, hermano del amancay, la retama y el lirio del valle, se inspiró en la chola dulce y buena e hizo poesía sobre el libro de escarcha. En la madrugada, con tinta indeleble, poetizó los sufrimientos y así, en el transcurso de las generaciones conservó el valor legítimo del folclor.

Poco sería ponderar la sutileza y habilidad de la poesía del chazo. Como en ninguna otra vez, la expresión se ilumina de gracias y resplandece a través del lenguaje en giros donosamente concebidos. En ocasiones lo burdo, lo groseramente tallado, supera toda deficiencia de improvisación, para ganar terreno en el campo del sentimiento primitivo (1960, p. 195).

-El vestuario del chazo:

El chagra, el chazo, el pupo, herederos directos del patrimonio cultural indígena y blanco; mestizo de cepa, conservan el poncho como una de las prendas básicas que les diferencia de los habitantes urbanos. Y en torno a él, se han tejido los mayores dolores y sacrificios del campesino. Donde hay un poncho hay un chagra y, donde hay un chagra hay un campesino sufrido (1960, p. 230).

-El chazo y el caballo:

El chagra, el chazo y el pupo vaqueros, tienen especial predilección en seleccionar sus cabalgaduras criollas (1960, p. 236)

Gallegos, Gerardo (Chimborazo)

1- Costeños agentes de las casas de Guayaquil discutían de negocios con los tenderos lojanos astutos, ceremoniosos y tacaños. Chasos de Cariamanga y del Macará permutaban sus "chancacas" con los sombreros de paja que traían los "morlacos" del Azuay. (1940, p. 8)

2- ¡Chaso, ajo! ¿Por qué le hacís gritar al huambra? El chaso, comerciante en chancacas que permutaba con sal del Perú, siguió su camino como si no le hubiese oído. Y su silencio se hizo ominoso (...)

Había en la voz del hombre algo que imponía. El chaso se paró y se avino a contestar (...) Era raro porque esos chasos son duros y malos. (1940, p. 12)

3- Pero el negocio está hecho. Y los chasos lojanos son duros de entraña pero son hombres de palabra. Su palabra es un documento. (1940, p. 13)

4- Sinceramente, es buen negocio, el negocio de ganado (...) Se gana más del doble. Pero el trabajo es duro y pesado como puño de chaso. Es un trabajo para hombres. (1940, pp. 13-14)

5- Pero decime, Pedro Ayarza, ¿vos no sos un chaso baquiano y templao...? Pues entonces camina nomás. No tengas miedo. (...)

-Muy cierto que soy un chaso baquiano. Y templado como puede serlo el más macho. (1940, p. 24)

6- Pedro Ayarza, un rico chaso latifundista del otro lado de la frontera. Ingresaría pronto en la familia, pues estaba comprometido en matrimonio con Myrta. (...). Pero, antes, Myrta, resolvió hacer una visita a su novio, con el objeto de enterarse por sus ojos de lo que hubiera de verdad acerca de las tierras y valía de los latifundios que, cuando sus visitas a Myrta en Lima, alegaba poseer en la Cordillera Austral del Ecuador, el chaso lojano. (1940, p. 25)

7- ¿Qué había ladrones en el despoblado? ¡Qué cosa más interesante! Un encuentro con ellos-afortunado, desde luego, pues iban bien armados y resguardados por las carabinas de tres fornidos chasos lojanos-les daría una oportunidad para entretener en Lima sus tertulias familiares. (1940, p. 26)

8- Sin la presencia de Myrta, los chasos lojanos avezados a las emboscadas del desierto no hubieran vacilado un segundo en espolear las cabalgaduras y, escudándose en sus propias bestias, abrirse paso, tumbando a balazos a los forajidos que se pusieran al alcance. (1940, p. 30)

9- Los chasos habían visto cómo su patrón guardaba el arma. Sabían que él no era un cobarde. (1940, p. 31)

10- A su vez dos bandoleros dispararon sobre Ayarza, pero sus balas solo hicieron blanco en el pecho de su cabalgadura. Pero ya al chaso lojano parecía no importarle perder la vida. (1940, p. 34)

11- Tampoco a ningún chazo de Celica le quita el sueño una media docena de disparos perforando el silencio neblinoso de sus noches. (1940, p. 54)

12- ¿Dónde está Topacio?- y ya su mano, rápida y segura desenfunda el arma oculta contra el chaso lojano. (1940, p. 58)

13- El machete es el arma que, desde los doce años de edad, aprenden a manejar con maestría –probada luego en cien peleas-los montubios del litoral ecuatoriano, los chasos de la sierra lojana y los cholos de los arenales de Sullana. (1940, p. 105)

14- Eladio Segura vendido en su infancia por unos viajantes a un "chaso" lojano; más tarde ladrón de caminos en la banda del "Cachorro". (1940, p. 195)

15- Le vendieron [a Eladio Segura] a buen precio. Igual que a un marchante estúpido se le vende una mala acémila. Pasó a poder de un "chaso" lojano. (1940, p. 211)

16- Pero los "chasos" lojanos, igual que los rudos campesinos de todas partes enderezan a los muchachos con el chicote. (1940, p. 212)

17- Chaso. Guajiro, provinciano de la Prov. De Loja. (1940, p. 243)

Gallegos Lara, J. (Guayas)

1-Cayó sintiendo que se hundía, como en el río, envuelto en el poncho helado i negro –poncho de *chazo*- de las aguas, tocando los vellones de borrego de la espuma. (1982, p. 41)

*

2-Todos conversaban en grupos. Algunos *chazos* detenían sus mulas. Se oía el bullicio esparcirse largamente (1983, p. 52).

*

3-Ventajosamente para *Shimuco* [diminutivo de Simón], a él nunca le habían tocado los golpes, puñetazos i puntapiés que el *chazo* les daba casi sin motivo a los peones. (1982, p. 63)

*

4-Unos tras otros, pasaban arriba, en el barranco, hombres cargando a la espalda, como fardos a los enfermos. Adelante iba un *chazo* ya anciano. (1982, p. 70)

González, Iván y Vázquez, Paciente (Azuay)

1-Por lo tanto, no solo la edad y el parentesco, sino la posición económica se muestra importante en las relaciones sociales campesinas; ella liga a indios y chazos con lazos invisibles pero irrompibles y explica por qué estos llegan a abusar de los primeros, o por qué los indios llegan a veces a posiciones destacadas en su medio (1981, p. 57).

*

2-La lucha legal ha sido para el campesino el pan de cada día. Escribanos primero y abogados después se enriquecieron gracias a esta forma de lucha que enfrentó y enfrenta a campesinos con campesinos, indios con chazos, indios con blancos, etc. hasta la actualidad (1981, p. 60).

Gordón, Luis (Loja)

1-Señor juez solicito, yo a su digna autoridad
Que me case con mi chasita, calladito de su mamá
Su mamá quiere casarla con un niño de la ciudad
Porque dice que los chazos no gozamos de sociedad
Si se casa con un suco nacido en gran ciudad
Sufrirá siempre añorando su heredad
Señor juez solicito, yo a su digna autoridad
Que me case prontito, con mi chasita que es un amor
Mi chasita es linda ternura de dulce madrigal
Si se casa con un chazo ahí está la felicidad.
(Canción *Chasita linda*, en https://es.slideshare.net › cul-es-la-utopa-de-los-chazos-38841427).

Guamán Castillo, A. (Loja):

1-"EL CHAZO SE NOS VA"

Muchos intelectuales lojanos han percibido el desvanecimiento de la cultura popular. La difuminación del "ser lojano" en la permanente movilidad social que ha caracterizado a esta provincia fronteriza y seca. Pero, sobre todo, la evanescencia proviene de la llegada de rasgos culturales extraños y pegajosos en nuestras lindes provinciales, que se caracterizaron clásicamente por la permanencia y unicidad. Sin embargo, ante esta experiencia de excentricidad, pocos han llenado la misión histórica de aquilatar, describir y mostrar el prototipo de la cultura popular lojana, denominada comúnmente chazo.

Dice Jorge Hugo Rengel que era necesario escribir algo sobre el chazo para "dejar constancia de su paso por la historia provincial" y que algunos personajes de gran valía lo han hecho a través de la literatura, entre los cuales ubica a Rubén Ortega con la obra que estamos prologando.

Efectivamente, *Sucedió en mi provincia* también es la ilustración narrativa de la identidad del chazo lojano, del hombre común de provincia cuyas notas esenciales son precisamente la alegría, su descomplicación ante la vida, su talante de buen conversador, dado a la fiesta colectiva y a los recorridos largos en un clima fronterizo, amigo de la vida campesina, solidaria y natural, cuya muestra descriptiva la encontramos precisamente en el relato titulado '*El lenguaje del chazo*'. Pero, si bien la obra es un testimonio histórico del chazo en las inmediaciones temporales del siglo XX,

también es una llamada a la continuidad del mismo. En este sentido, el escritor y la obra son muestras de la resistencia colectiva ante la desaparición del chazo, y con ello, la pérdida de la más genuina cultura popular lojana. En esta línea de reflexión, es necesario considerar estos textos literarios como agentes desencadenadores de procesos de subjetivación en los lectores. Ellos son estímulos de primera línea para que los actuales miembros de nuestra sociedad tomen conciencia de las diferencias con otros grupos e inicien el autorreconocimiento de la especificidad colectiva que siempre anima y proyecta.

"El chazo se nos va" es algo que no puede ser, según la tesis implícita de Rubén Ortega en *Sucedió en mi provincia*; pero, no porque ya no exista físicamente. El chazo existe, pero se ha ido del centro a la periferia y ese desplazamiento ni siquiera se advierte. O tal vez se ha ido del centro a la autoexclusión absorbido por el "simulacro cultural" de nuestra nación, acogiendo el análisis de Fernando Tinajero. El caso es que, en Loja, desde hace mucho tiempo, también se está viviendo un proceso aculturativo especial, en donde las formas culturales adoptadas y apropiadas no anulan o extinguen un contenido cultural denominado genuino, pero, se superponen, en la conciencia sumisa del cotidiano mestizo. El chazo se nos va, porque ya no es visible, porque sus voces, leyendas, términos, modos de ser y de vivir ya no son epidérmicos en el escenario público, aunque sabemos que perduran en algún sitio y son nuestros (Prólogo a *Sucedió en mi provincia* de Rubén Ortega. P. 14-16).

Hermida, César (Azuay)

1-La gente se reunía en las ventas de comidas con toldos blancos en el inicio de este hermoso ejido [el sitio de la ciudad de Cuenca conocido de esta manera], agrupadas para negociar sus bestias y productos en una admirable armonía entre señoritos, chazos, longos e indios (2008, p. 292).

Iglesias, Ángel María (Cañar)

1-Luis Gálvez fue de los primeros en enrolarse como soldado de la Restauración; valiente, arrogante y de fácil palabra, pronto se ganó la confianza de sus jefes e incluso del mismo General Salazar, como también el aprecio de sus compañeros que le llamaban 'el chazo Gálvez'. Es así como llegó al grado de comandante (1977, p. 55).

Jaramillo Alvarado, P. (Loja)

1-El chagra como dicen en el norte o el chazo en el decir lojano, es el producto del mestizaje, que ha dado el mayor porcentaje de campesinos que ha obtenido en la sierra un grado de civilización. Dentro del traje común se acentúan ciertas modalidades regionales. El espíritu y la forma del tipo de raza se mantienen en ocasiones intacto o ya el bronce antiguo ha perdido su color y el cruzamiento aclara la piel, pero, no desdibuja la recia contextura aborigen. El chagra enriquecido está en camino de la vinculación con nuestra aristocracia lugareña, que algún día habrá de aquilatar el tipo de una nueva nobleza autóctona (...).

Esta situación del asalariado y el hecho de que la propiedad está muy dividida, sin embargo, de existir también grandes latifundios, han convertido al indio Saraguro y al chazo, en un agente magnífico para el trabajo agrícola. La oferta y la demanda de trabajo en las estancias regula el precio del salario y el número de jornaleros que son también pequeños propietarios es grande. En estas condiciones, el jornalero tiene empeño en mantener a sus hijos en las escuelas y todos los días se anota sin escándalo, que el cholo sustituye voluntariamente el traje típico negro de factura incaica, por el pantalón blanco y el poncho de color del chazo. La riqueza agrícola de la provincia de Loja mantiene su situación próspera con sus chazos, preferentemente, pues el núcleo de saraguros solo se circunscribe al cantón de este nombre y a los campos inmediatos a la ciudad de Loja. Los campesinos de toda la provincia y las montañas son de raza blanca. Además, se anota también anualmente una gran inmigración de jornaleros de las provincias azuayas a las de Loja, atraídos por el alto salario, la fácil adquisición de tierras, pues muchos hacendados venden en lotes sus haciendas y la relativa baratura de las mieses que en ocasiones destruye las heladas en la tierra azuaya y produce hambrunas.

El montañés de la provincia de El Oro, sobre todo el zarumeño, prodigioso arriero que ha descifrado el secreto de los pésimos caminos, y los domina con sus mulas acróbatas, en El Oro, digo, todos los campesinos son propietarios o las excepciones son escasas. Las casitas rústicas, aseadas y pintorescas son siempre un albergue confortable; los estigmas del hambre no han llegado felizmente. El arriero zarumeño, nuestro heroico chazo, fuerte, caballeroso y honrado, al que la ciudad de Loja debe su progreso en la parte

de su comunicación comercial con la costa ecuatoriana, tiene derecho a un himno de alabanza en la canción pastoril de Loja (1983, p. 169-170).

Maldonado Aguilar, Aurelio (Azuay)

1-Los dueños de las casas más vistosas, 'chazos', considerados como ricos y pudientes, se encontraban lejos, en una fiesta, cosa que fue estudiada y aprovechada por cuatro contumaces ladrones (2015, p. 34).

Martínez, Nela (Cañar. Novela *Los Guandos*)

Nela fue una luchadora social, compañera de Joaquín Gallegos Lara. Esta mujer – la primera diputada de la nación- de intensa vida política en el país terminó, con su propio estilo, la inconclusa novela de Gallegos Lara, titulada precisamente *Los Guandos*).

1-En el pueblo de cañar he oído que los Quiroz comen gente. Trogloditas, se dice. Pero los *chazos* no sabían decir sino-comegentes-bandidos *shúas* –come gentes. ¿Será verdad con tanto ganado que hay por aquí? (1983, p. 194).

*

2-Las cuevas desde donde vigilan los caminos – sus *huasis* de la montaña- son inmensas iglesias altas – en donde todos caben- -hasta las máquinas –menos los soldados- que buscarán no más su acomodo – en cualquier *tambo* de *chazos* afuereños (1983, p. 192).

*

3-Encerrada va la luz, pobrecitos runas parecen muertos, muertos que caminan, ya mismo no pueden más-, de los *chazos* y sus mujeres cultivadores de capulí y maíz, mestizas con alegría vegetal circundándoles por las azuladas venas (1983, p. 199).

Mata, G. H. (Pichincha, pero avecindado en Cuenca. Del poemario *Chorro cañamazo*)

1. A veces es un obrero y a veces, un capitalista, explotador y exportador de sombreros de paja toquilla.

-¡Actúa como hombre, obrero!
Demanda lo que te roban, pide y exige,
Tú que le das la riqueza, los lujos y los autos
Al chazo que te patea: a mansalva o de frente.
(1968, p. 18).

*

-Así sucedió que un día,
Por muy anémico, el longo
Soltó la tetera grande
-¡Esa lindota de loza!
¡De loza, mismo, señor!
Donde los chazos solían
Beber su draque en la Pascua.
(1968, p. 24).

*

-En este día de mayo
Signaron: la madre, el chazo,
Testigos y tren de gentes
Como una venta cualquiera.
(1968, p. 25).

*

-Y el nombre de la pequeña
Tuvo un bautizo de sangre:
Clara: sangre; sangre Luz...
Luna: sangre...
La mujer del chazo Roque
Ni paró vista en la herida.
(1968, p. 27).

*

-El chazo *globe trotter* (título de un poema de Mata, 1968, p. 29).

*

-Nutridos en el *self service*
O, a veces, en *automatics*,
Porque el chazo defendía
Derrochar sus gananciales.
(1968, p. 30).

*

-Llegó de París, de 'Frisco'
Este chazo explotador
Pardon me: explorador...
(1968, p. 30).

*

-Pero... en tanto que el cigarro
Retrotrae a su nostalgia
Los caminos compulsados,
Este chazo cañamazo
Bien reclina su cabeza
En la falda de su abuela.
(1968, p. 31).

*

-Un chazo orondo a la puerta
De la misma catedral,
Sentado en silla y todo él
Rodeado de toquillas.
(1968, p. 64).

*

-El pobre chazo sintiera
Los cerros más blandecidos
A su impulso de varón.
(1968, p. 68).

*

-Chazo fui, chazo con suerte,
De esos que llaman los 'perros'
-del comisionista agentes-.
(1968, p. 78).

*

-Al salir al corredor
El amigote del chazo
Reparó en un pasamano
Una pollera amarilla,
Cuyos pelos de la lana
Apestaban varias leguas.
(1968, p. 82).

*

-Las ojeras del obrero
Se diluyeron en luz
En el tazón del ocaso.
Siete chazos en la esquina;
Con lamparones blancuzcos
En overol de trabajo.
(1968, p. 87).

*

-Alzando voz varonil
En un tuétano de grito
Que hace se lleguen donde ellos
Todo chazo que farrea...
(1968, p. 94).

*

-Entre humos de la mirra, de la lujuria podrida,
De los lujos que da el pueblo, queda la médula niña
Para el goce rastacuero de la nobleza mestiza
Y del chazo cañamazo embutido de dinero.
(1968, p. 109).

*

-Antes que el chazo, su abdomen
En la cantina se entró.
(1968, p. 116).
*
-Es que escuche, mi gusano!
Ven los chazos las paradas
Del explotador borracho.
(1968, p. 117).
*
Orondo, el chazo palmeaba
Sus pernazas con las manos,
Cuando un chico maltoncito,
Vino corriendo a decirle.
(1968, p. 117).
*
-Recién arribado
De la costa lueñe,
Que encandila al chazo
De la Morlaquía:
Para darle anemia,
Paludismo... y nada.
(1968, p. 128).
*
-Luego de año, apenas,
El chazo bebía,
Todos los jornales
Botaba en las cantinas.
(1968, p. 129).
*
-Las palomas blancas
Del chazo ricacho
Cruzaban bandadas
De cuervos ahora.
(1968, p. 130).
*
-Al abrir la puerta
Contemplaron, lelas,
Al chazo chorreando,
De sangre y de lodo,
Con una navaja
Clavada en el cuello.
(1968, p. 130).
*
-Ah, las bofetadas...
Ah, de las patadas...
La quebrada roja

De la cortadura!
Ah... costa de piñas
Que cambia a los chazos
De la Morlaquía.
(1968, p. 131).
*

2: Mata (*Juan Cuenca*) usa "chazo" con ***z*** en el prólogo escrito en 1978 y chaso, en el texto del poema, escrito desde 1939. También usa *chazo* en el interior del poema (p. 46). Mata confunde al cholo con el chazo, o cree que el chazo es el obrero urbano, sobre todo el obrero tejedor de sombreros. Y llama a su personaje, indistintamente *chazo Cuenca* o *cholo Cuenca* (p. 62), lo cual es un error. Y, además, en la definición puesta en el vocabulario final considera que el chazo es un "hombre del pueblo cuencano". Y también, otro error, junta en la misma realidad al chazo y a la chola.

Definición:

-"**Chaso":** hombre del pueblo cuencano. (1978, p. 99).
*

-Todo chaso de mi tierra
Tiene historia dolorosa,
Que basta que biografiemos
A cualquiera, "del montón",
Para que hayamos narrado
Todas las vidas en una...
(1978, p. 9).
*

-Y sabemos, convencidos,
Que en el barro de la tierra
Barro de chaso y de chola
Es donde cuajan los soles
Mas vitales.
(1978, p. 9).
*

-Juan Cuenca... chaso morlaco,
Como todos sus paisanos:
Nacimiento, Vida y Muerte
Pura pena desabrida.
(1978, p. 10).
*

Por este tiempo de Entregas,
Los chasos reúnen plata
Para la fiesta en común,
La noche de velación.
(1978, p. 11).
*

- [un sombrero] que apenas si le cubría
Solamente la corona,
Dejándole al descubierto
Sus parietales de chaso,
Pelados por mal barbero.
(1978, p. 15).
*

-De léperos, han subido;
De chasos, son los señores
Que se casan con las niñas;
Nuestro Chorro ya dejaron
Y viven en casas regias,
Allí en la misma Bolívar.
(1978, p. 25).
*

-No llegaría a señor,
Como aquellos cañamazos
Que tienen casas lujosas;
Pero sí conseguiría
Ser un chaso de respeto,
Con casa y su huerta propia.
(1978, p. 26).
*

-Caras de chasos alegres;
Los niños lucen futboles
Tras su pelota de trapo.
(1978, p. 27).
*

-Y fue cuando los niños
Curuchupas se acercaron
A decirle al chaso Cuenca:
Nosotros sabemos, Cuenca,
Que vos tienes gran influjo.
(1978, p. 32).
*

-Rencores sordos zumbaban
Su malhumor en el chaso,
Al constatar que Juan Cuenca
Todavía trabajaba.
(1978, p. 39).
*

-Con lágrimas en sus ojos,
Alambres de púas finas
Le raspaban en la sangre
Al obrero chaso Cuenca.
(1978, p. 39).
*

-Los que estaban sin trabajo,
Gozaban, diciendo entre ellos:
-aquí, chaso desgraciado,
Te quise y te quiero ver!'
Antes eras pretencioso,
Hasta casa te compraste.
(1978, p. 40).
*

-Con la aurora, el chaso Cuenca
Se dispuso a descansar.
Ya la Rosa, despertada,
Trataba de levantarse.
(1978, p. 41).
*

-Nació en su mente, chica,
Para agrandarse después
En montaña desmedida,
Obligando al chaso Cuenca
A cerrar tanto sus ojos.
(1978, p. 60).
*

-Cabizbajo el chaso Cuenca...
Sus ojos se acostumbraron
A andar solos por la tierra.
(1978, p. 60).
*

-Llamáronle al chaso Cuenca,
Al 'perro', 'traidor', 'morlaco'...
Y le dieron la consigna
De vigilar, cauteloso,
La intención de los mineros.
(1978, p. 62).
*

-Cogió el cheque el cholo Cuenca;
Lo rasgó, furiosamente,
Lanzándole los pedazos
A la barriga del gringo.
(1978, p. 62).
*

-Rayón de sangre bajaba,
De la sien hacia la boca,
Al transfigurarse el 'chaso',
'morlaco perro', el 'traidor'.
(1978, p. 62).
*

-Esta palabra aleteaba
Fraternidad en las alas,
Que el chaso se imaginaba
Le salían de sus labios.
(1978, p. 63).
*

-Poco a poco el chaso Cuenca
Se reintegraba a la Llacta.
El alma le vino estrecha
Para sorber, anchurosa,
El aire puro de Cuenca.
(1978, p. 77).
*

-Draque en la sangre... el cerebro
Inflama ala incontrolada,
En un tuétano de grito
Que hacen se lleguen donde ellos
Todo chaso que farrea...
(1978, p. 83).
*

-Ahora sí que los sombreros
Ya no conocen al padre;
Que a su madre, ha mucho tiempo,
El mismo chaso mató
Con golpes, azufre, sol.
(1978, p. 91).
*

-Tierra cambiando color,
La tierra del chaso Cuenca.
El viento germina huracán,
Sobre la tierra y el cielo.
(1978, p. 92).
*

También en las novelas de Mata (*Súmag Allpa*, 1940; *Sanagüín*, 1942 y *Sal* ,1963)

3-De *Súmag Allpa*:

-El mayordomo Abraham, chazo repulsivo, ido al campo ante los fracasos de sus ilusiones ciudadanas, trataba a los indios con todo el virus nocivo de su carácter. (p.1)

-Los chazos del pueblo, empolainados, lucían corbatas estallantes. (p. 14)

-La peonada fizgaba (sic) al mayordomo. Los que estaban al alcance de la furia contenida del chazo, cosquillaban las espaldas de los vecinos, en burla silenciosa, mordida de

carcajadas, con ese dejo bárbaro de sorna que suele tener la mitayada... cuando quiere! (p. 15)

-Fiero, fiero... estaba río... Si (sic) dijo amito Abrám (sic) que no quería ir...

-Qué horror... Dios mío!

-Parece que le sentía al pobre chazo... (p. 46)

-Vayan a buscar, pobre chassito!. (p. 47)

-Cuando le di la noticia, con toda mi delicadeza de caballero, se arrastró en el patio, gimoteando y recriminándome el que haya ordenado al pobre chassito que vaya a buscar a Ud. Como si uno supiera lo que va a ocurrir, barajo! (p. 47)

-Cerca de las pesebreras conversaban los indios, esperando que les presentásen (sic) al nuevo mayordomo. Conjeturaban cómo sería el chazo aquel, si sería mejor o peor que el Abrám (sic). (p. 53)

-Si (sic). Ayer no más ha sido eso. El David me puso un telegrama. Chaso comedido... De fiebre dicen que murió. (p. 74)

-Eso mismo, hijo. Pobre chazo el Melchor. Todo pasa con el tiempo; Mica no me veas así. Yo sé perdonar como caballero. No has oído que se dice: nobleza obliga?

-Ay..., a los tiempos que hemos llegado! Un caballero pidiendo favor a un triste chazo! (...)

Mamacita, no diga nada, por Dios!

-Chazo un cuerno... (...)

-Qué chazo para filático, vaya! Pronto, trabaja pues entonces! (p. 94)

-El hombre estaba pálido y de su garganta salía un ruido siniestro que solo se contenía cuando la tos se concrecionaba en sangre coagulada; retiraba el grumo el chazo y seguía su labor, incansablemente, sin que sus compañeros le hicieran mayor caso. (p. 102)

-Si Ud. Quiere saber lo que es la explotación de los toquilleros morlacos, espere la aparición de los libros de Mata: "CHORRO CAÑAMAZO", "JUAN CUENCA" Y "PANAMA HATS, SUBSUELO", en donde se pone de relieve, con trazos vívidos y verídicos, todas las hazañas de los cañamazos entronizados en tipos de gestapo cuencana contra el compositor y el tejedor del mal denominado "Panamá Hat". Por eso fue que un capitalista incautara e incinerara "CHORRO CAÑAMAZO", por decir la verdad y denunciar el canibalismo de una casta de chazos, a la que amparan los señores empobrecidos y los niños que mediante casamientos "morganáticos" dan su apellido, pero se llenan la panza muy plebeyamente; así, los cañamazos han venido a ser,

hoy en día, los dirigentes de la sociedad morlaca, la banca, el comercio, las cantinas y tercenas. (p. 102)

4-De *Sanagüín*:

-Chaso lindo, toma veinte sucres, regalados o adelantados, si quieres... (p. 48)

-Gesticulaban briosamente los chasos, reprochando a los runas el haber cortado árboles de su entable. (p. 69)

-Golpiemos a chasos atrevidos. Venir faltar en hacienda nuestra! (p. 69)

-De corta estatura los chasos aparentaban ser más altos por la enfática pronunciación de sus palabras que sonaban a yunga ordenadora. Miraban a los indios con desfachatez burlona. De los bolsillos de los sacos dejaban salir pañuelos de seda y puntas de cuerdas de guitarra. Eran caras toscas, anchas y barbudas, pero provistas de ojos enseñados a mirar libremente, con decencia del que pisa siempre suelo propio, suelo que por ser su cuna lo consideran inalienable pertenencia y le otorgan atributos de miembro de familia. Así, pues, lo que dolía a los chasos era la venida de Jaime y de los indios a vejar a la tierra tan cerca de ellos, tan íntima a su aliento y su corazón. (p. 70)

-Diego creía que eso de tratar de "caballeros" a los indios y ahora a los chasos desarrapados, era el colmo de la humillación para un blanco (...) Tuvo pena del hijo de don Lucas, pero sí pesó en lo justo las palabras de los chasos sanagüinejos. Era cruda verdad inalterable que vivían en su ley. Montaraces, no tenían otro código que el machete, la lealtad y la carabina. Por eso, preventivamente, no terciara en la conversación el dicho mayordomo, respetuoso de las frases de los chasos que le podían hacer cualquier mala pasada. (pp. 71-72)

-Tienen estos chasos el instinto socialista, porque el socialismo, es decir, Diego, la dignidad humana, es condición intrínseca, natural de la vida. (p. 73)

-Claro, pues Diego, es la ley de la vida burguesa! Me gustaron esos chasos (...)

No se meta mejor, niño Jaime. No hay que jugarse con la candela! Puede salir quemado...Estos chasos saben lo que necesitan, sin que nadie les enseñe nada. (p. 73)

-Aparejados los mulares con cuatro barriles, los chasos montaron en ancas. Los machetes delante, para abrirse paso. (p. 75)

-Perdonará que haya disparado, no? Como nos cogió de improviso...

-Casi me botas malogrando, chaso de porra! (p. 76)

-Pero ustedes, chasitos pícaros, defraudan al Gobierno y al Estanco como les da la gana! (p. 77)

-Que le harían algo? Pish... Para lo que le faltaba de estar en Sanagüín... riendo se iría! Llevándose a todo el Sanagüín en la befa de su risa de chaso desaprensivo y fortachón que dejaba siniestros recuerdos y rencores. (p. 78)

- Un chaso enorme, prepotente en su tamaño corporal, echaba chispas por los ojos y golpes por sus zapatazos ahogándose bajo las polainas lodosas y reciamente olidas a montaña y a paisajes chúcaros. (p. 87)

-Sabían que nada significaba el nombre de Riera para los de la ciudad, pero todos los chasos sentían que en él estaba el símbolo de su Llacta levantisca y soberbia; les escocía en sangre propia la ofensa para el compañero y cada cual ensanchaba su corazón de orgullo confiado en que todos hubieran reaccionado en la misma forma, porque era la tierra caliente que salía en la apostura de Riera, era el Sanagüín que brotaba sus ímpetus machos por las palabras del chaso que, aunque se tarde un poquito, hay que decirle "señor Riera"... (p. 88)

-Más era por castigar las ínfulas del chaso ese. Se cree que porque dispone de dinero es una persona decente. (p. 88)

-La mayoría del suelo sanagüinejo estaba salvaje, abandonado a la espera de alguno que quisiera apropiarse de él; sin pedir permiso a nadie, garantizando con solo el tesón de su hombro incansable en el trabajo, en el sudor, en la lucha y la braveza de hacerse respetar por los chasos aborígenes que mezquinaban un árbol únicamente por el prurito de buscar camorra. (p. 92)

-Así... defendían los chasos sanagüinos, por el terror y la abusión, que se colonizase aquella zona. (p. 93)

-Sí. Ya me han dicho que se mata no más allá! Esos chasos son unidos, más de lo que usted cree, señor Segovia, cuando se trata de hacer que brame el contrabando. (p. 94)

-Rabia sorda le subía impotente; deseaba lanzarse contra Jaime y meterle sus puños en la cara, hasta que le quitase sus miradas. Pero... una lejana esperanza le asistía al chaso: don Lucas estaba ya en camino. (p. 108)

-Cubierto con su poncho, un chaso de buena presencia, parado sobre sus zapatos enlodados, espectaba el acercarse de los guardas. Fruncía el ceño, acariciando en su cinto la culata del revólver. (p. 109)

-Imponía ya a los guardas la charla correcta y desenvuelta del chaso; en ese lugar paramero era exabrupto la expresión

fina y sorprendía más que fuese emitida por un individuo vestido humildemente de pantalón de bayeta... (p. 109)

-Ante la proposición de Montaño, los ojos del chaso reían dentro de él; moviendo despectivamente la boca observaba a los guardas, y una pena sincera le invadía al verles en condición tan mezquina. (p. 110)

-Déjese de tomarnos el pelo, señor.

-Qué señor... chaso de m... No somos ningunos caídos de la yegua, por últimamente!

El chaso sonreía, francamente ante la sordidez de los empleados que zapateaban ya descontentos. Los rifles empezaban a temblar en sus manos nerviosas que acariciaban el manubrio de la recámara de carga. El chaso, levantándose un ala del poncho, dejaba asomar su revólver. (p. 110)

-Con esas palabras lo que quiere este chaso, Shindón, es solo hacer que no registremos la casa.

-Vamos adentro, Montaño!

Al empuje de los guardas que ya iban casa adentro, en un abalanzarse formidable el chaso del páramo arrebató los fusiles a los tipos. (p. 110)

-Caían lentamente las palabras en el azoramiento de los empleados que no tenían voz, sino solo miradas para observar al chaso que, solemnemente, resuelto, sin altisonancias, con uniformidad de tono imperativo ordenaba a los guardas lelos, cuyas manos cosquillaban por hacerse de las pistolas. En la mano diestra del chaso abultaba, como vainillas de porotos permanentes, el metal blanco y brilloso de los tiros. (p. 111)

-Temblaban de coraje; secas, con bagazo de saliva sus gargantas; veían al descuido al chaso, y siempre lo descubrían apuntando con su revólver, como una estatua de tirador. (p. 111)

-Vieron, acuciados por su humillación y su venganza, al chaso que, a caballo, arreaba en persona las dos mulas que descubrieron anteriormente los guardas. No esperaron más. Crujieron los cerrojos de los rifles, atragantándose de balas (...)

-Ya cayó la luz...

-Chaso animal! (p. 112)

-Hablaban alto, sin miedo, con arrogancia altanera puesta en sus ojos despectivos para el laichu; sus gestos eran iguales al del chaso Riera. (p. 119)

-Pero Riera ha muerto? El mismo chaso que estaba en el Estanco y que braveaba por la multa? Pobre... (p. 119)

-Ya cerca de Sanagüín flaqueaba su osadía, aceptaba observaciones su ímpetu, se rajaba su entereza porque por las palabras de Punín comprendió que los chasos jamás

aceptarían a ningún jefe extraño, sino solo a un mandón, natural como ellos, cuya fidelidad les fuese ampliamente conocida. (p. 121)

-Presenció, luego, el abigeato, jurando a los chasos que no delataría el robo ni denunciaría a las autoridades, porque, en ese caso "volamos pescuezo gordote de Diego, jaja!". (p. 131)

-Reluciendo su complacencia por el arma y ante el sesgo que tomaba la conversación, el chaso manejó el chisme a maravilla, dándole vueltas bajo el asombro del gamonal que no atinaba a adivinar cómo había adquirido Diego una costosa y rara arma fina. (p. 132)

-Secretos, dices, indio yegua? Con secretos a tu patrón, infame? Di, qué es eso!

-Ayudamos en trabajito a chasos de aquí pes... (p. 133)

-Tuvo Segovia la absoluta certeza de que Diego aupaba a los gañanes; evidentemente el chaso, en guarda de sus intereses morales, captó de ese modo la consideración de los peones. (p. 134)

-La realidad aulló despavorida de vergüenza a la frente del blanco, mientras el chaso se aturdía más, por la situación que él había creado... Trataba de esconder el revólver, pero ya era inútil todo. (p. 136)

-Hasta silbaba el chaso, apretando en su mano derecha el Smith, en cuyo caño se quebraban las fulgencias del sol de Sanagüín. (p. 137)

-Hombre... que eres un talento! Chaso sucio! Chócala, Diego! (p. 145)

-Y los chasos de aquí no ensucian su moral, con sus acciones bajas también? Dime! (p. 145)

-Buena idea, chaso perro...no me gusta narcotizar a nadie. No vaya a morir, Diego! (p. 148)

-Claro, clarísimo, señor Diez de Jijón. Fue un decir del chaso entusiasmado no más. (p. 152)

-La señora hubiera embestido contra el Diego, ya que le disgustaba el tono familiar del chaso al dirigirles la palabra, pero quedó pasmada por los ojos de su marido: impositivos de silencio para ella. (P. 152)

-Sí, Otilita, sí... espero que a Jaime se le pasará pronto la ventolera revolucionaria. Deja al chaso este, como es tonto, que diga su majadera palabra. (p. 153)

-Ah... (este chasito me quiere y me respeta...patroncito... patroncito... qué lindo). Nada, un indio me tiró un machetazo estando atendiendo a un viejo que se voló el brazo. (p. 159)

-Me asombras, chaso puerco! Cada día descubro que sois un filósofo. Sigue, hombre... (p. 160)

-Las razones que el chaso ampliara y asimilara de su charla con Jaime, taladraban la incuria del gamonal en acusaciones denigrantes. (p. 160)

-Vamos a romperles los barriles!

-Mos de sacar tripas de chasos, pero! (p. 167)

-Peleaban los indios con los chasos sanagüinejos, con coraje, de igual a igual, duchados de noche tinta china, pero iluminándose en ajos en las bocas torcidas de rojeces vibradoras. (p. 168)

-Claramente oyeron, delante de ellos, que los chasos decían: "dejemos que los mitayos se frieguen solo ellos. Los guardas llegan. Huyamos" (...) lo esencial era estar lejos de los estancarios que eran todo el poder blanco hecho fusil en manos de chasos mercenarios inhumanos (...) Calculando que los runas se hubiesen alejado bastante, los chasos prendieron fuego a la chamiza en la mitad de la trocha. (p. 168)

-Los chasos se movían desordenadamente dentro del cuerpo de la selva, apretada su espesura en iluminaciones de chispas. (p. 169)

-Jaime, de un vigoroso empujón, echó a Diego contra un árbol; resorteó su cabeza mayordoma, dejándolo un poco inconsciente, lo que aprovechó Jaime para apropiarse del revólver del chaso. (p. 171)

-Diego estaba más obsequioso que antes con Segovia; hasta en el alma del chaso comenzaba a fermentar un sentimiento de ternura para todos. (p. 173)

-Clavando saetas en sus miradas, Alipio traspasaba a Segovia confundido a la insolencia del chaso que, ensombrerado, ninguna deferencia tuvo para su majestad de gamonal serrano y de los yungas. (p. 174)

-Imaginaba el chaso estar columpiándose sobre un abismo, sin poder bajar, a fin de evitar la completa rotura de una soga ya gastada. (p. 177)

-Que chaso este para bestia! Parece que estabas oyendo nuestra charla eh! (...)

-Jaja... chaso pícaro este! Bueno... Ud. es mi amigo, Alipio? (p. 179)

-Ya no reía entre sus colmillos el chaso socarrón; marejada su cabeza repercutida por el trote del runa, le importaba un pito contarle eso a Segovia. (p. 180)

-Pero conteníase, abultando en sus manos unas venas enormes, profundamente azuladas en chorros de violencia; se notaba el trabajo ímprobo del chaso en reprimir su furia. (p. 181)

-Los chasos miraban fisgando a Diez de jijón. Alipio asía sus barbas y las torcía con fruición; Tigre entallada amujeradamente su tórax, al par que, calentando la culata de su revólver. (p. 182)

-"Caray, Dios bendito! Todo me sale a pedir de boca... chaso lindo este Alipio! Y que educado! Ni una palabra cuando estaban las mujeres aquí! (p. 183)

-Bebiendo el último draque, despidiéronse los chasos alegres y confiados, ofreciendo remitir inmediatamente los mulares quitados a los indios. (p. 184)

-Chasos ha dado que cuiden molienda.

-Mentiroso amo! (p. 195)

-El mayordomo encendía sus ojos tras Lucas, sin atreverse a sostener las miradas de los peones; pensaba el chaso que la ocasión era similar a aquella en que el patrón les preguntara a los indios. (p. 197)

-Pero, secretamente, deseaba dejar a los runas únicamente con los chasos de Sanagüín, para que ellos, si quisiesen, los maltratasen y hasta los mataran. Era su venganza. (p. 206)

-Chaso bruto este!... Tigre mismo debes ser, bestia! (p. 207)

-Oite, chasito, si es que los guardas huelen el contrabando... nos fregamos! (p. 208)

-No andaban descaminados los chasos. Efectivamente, Esteban Diez de Jijón y Ascázubi, para atenuar su intempestivo abandono de la fábrica de alcohol, relató detalladamente al señor Gerente del Estanco todo lo que sabía de Sanagüín, abultando las noticias que alarmaron al funcionario. (p. 210)

-La tez de la mañana fue trozada por el ruido del manubrio al alimentar de plomo la entraña del arma enfebrecida en manos del chaso ansioso de llegadas. (p. 211)

-Convulso Diego, a carrera briosa, casi perdió las palabras del chaso. (p. 212)

-Y... oh, horror! Cuando el chaso levantó su vista a los árboles tuvo un mareo de letreros: "El pescuezo de los guardas es nuestro...". (p. 214)

-Todos eran uno. Y cada corazón de chaso latía al compás de la amargura que hubo sorbido el compañero. Bebían de firme. (p. 220)

-En guerrilla de amenaza... los chasos regaron sus corazones por la selva. Vigilantes, odiadores acosados por la Ley de Estancos. (p. 222)

-A la mañana siguiente los chasos, encogidos sobre sus flancos, conteniendo sus alientos sacudidos, entrecerrados sus ojos, cosa de que ni siquiera el magnetismo de las miradas los delatase. (p. 223)

-No hacen nada, señor Eldredge. Yo viví aquí más de un año. Me llevé a la mujer y a la hija de un chaso. Y ya ve? Regresando estoy aura! Que hagan algo si pueden! (p. 226)

-Encorajinados mayormente los chasos por el errar de sus punterías, blasfemaban agitadamente, cuando de pronto, una carcajada descuajó la arboleda. Reían los atacantes de lo que los prófugos tropezaban, peleándose el camino. (p. 227)

-No obstante bajaban los chasos, serenos, dejando a los guardas que atrancasen, con cuanto pudiesen, las entradas de la vivienda de Solís. (p. 228)

-Calosfríos continuos les hacían equivocar el objetivo. Balazos seguidos, que nada hacían a los chasos bebiendo despreocupados a una cuadra de la casa de Solís. (p. 229)

-Daba vueltas el ocaso contra los árboles y las quiebras, ensanchando la sombra de los chasos irrestrictos de venganza, rodeando la casa de Solís con sus miradas que imaginaban que aquellas paredes adquirían vida. (p. 230)

-Todos los chasos esperaban con tranquilidad el fruto a madurecer. Cada corazón volaba cóndores de alas imperiosas a la montaña. (p. 231)

-Imaginaban de buen augurio la prisión del chaso que hablaba con Naula. (p. 237)

-El guarda buscaba el contacto con el chaso, pero Vélez caminaba rápido, como quien tiene determinada su meta. (1942, p. 238)

-El amanecer los traicionó, entregándolos a los chasos, empapados de sudores y de audacias alucinantes. (p. 239)

-Ya próximos al entable de los Fernández, salieron del follaje unos chasos que, lanzándose contra los empleados, los agarraron de los pelos, zarandeando sus cuerpos pusilánimes, triturados de zozobras. (p. 240)

-Aplacados los victimarios, entregaron los cadáveres a los anteriores chasos. (p. 241)

-Bebían los chasos a pico de botella, con voracidad de lunáticos caballos sedientos. Los montones de muertos eran pisoteados delictivamente. (p. 242)

-El preso, en miríadas de visiones, sepultaba su alma en los rostros siniestros y coléricos de los chasos inflamados de coraje y exterminio. (p. 245)

-En mitad del corro mortífero, iba de uno a otro chaso, soltándoles un chiste, haciendo una cabriola; pero los rostros

estaban impasibles, hieráticos, levantando sólidamente la sentencia capital. (p. 246)

-Nada era nada. Estaban los chasos torrentados de alaridos impacientes. (p. 246)

-Quémenle junto con todos al chaso mayordomo. Ya a la candela! (p. 250)

-El playón extendía su arena en patenas de luz, en lentes cóncavas sobre las que se reflejaban las sombras de los chasos litúrgicos. (p. 255)

5-De *Sal*:

-Con un salto de tigre herido se abalanzó a las ramas florecidas, encontrando a Juan Puma de Vivar que se reía... En su condición de indio achasado, le brincaban los ojos, sus manos no se estaban fijas un instante bajo sus miradas pardas, vivarachas. (p. 63)

-Vea, chaso atrevido! No le he de pagar nada, ni una gota de nada... Puedo hacer pasar mis animales, toros, vacas e indios, encima de su mula: otra vez y otra vez, pero no le he dar nada. Y ahora váyase, carajo! Ya! Eso!

Sin responder un término a las palabras de Casiano, el chaso extrajo, como una luz de ligero, su revólver y disparó al sombrero del cacique-gamonal, perforándole la copa. (p. 88)

-Cuando se da nunca se insulta; aprenda a ser caballero, señor. Yo, siendo chaso, como Ud. dijo, sé más que los dichos patrones! Ande ya! Y cuidadito, eh! (p. 89)

-Cuando la barriada serenose de la fuga de los blancos, invadieron la tienda de la Jasha. Cinco siete. Doce cholas; nueve chasos... todos a una, reprocharon su proceder. (p. 118)

-Los indios no se atrevían a intervenir, mirando desde lejos y estáticos, el empuje del cholaje insurrecto. Solo un indio, medio achasado, llenaba sus bolsillos de sal, peleando con las cholas, diestramente, orgulloso de su persona. (p. 152)

-Escuchaban al semichaso con recato, sin tocarle con sus ponchos. Le miraban como algo fuerte y ejemplarizador para ellos. (p. 165)

-Juntamente con la mujer, conducían al indio a la botica de La Salle. Los paseantes admiraban el gesto del chaso y comentaban que "como ambos eran huelguistas... tienen mismo que portarse como hermanos... Además, los chasos no son sino los mismos runas, pero ya comidos con manteca". (p. 173)

-Se desvelaba, sufría nostalgias de Girón y aún de Casiano...Escuchando los ronquidos de los chasos imaginaba que resollaban encima de su misma boca. (p. 178)

-Esos chasos benditos!... nos pagan hasta a dos sucres boleto! Qué lindo! (p. 183)

-Y... llegaron. Tímidos, azorados, cohibidos los chasos expusieron que fue un señor, que no querían decir, quien les conchabó a que den esa noticia. (p. 230)

Monsalve Pozo, L. (Azuay)

1-Los chazos y las cholas. El paso inicial de esta conjunción del indio con el blanco-español, según conocemos ya, produjo, en todos los sectores del país, al mestizo, quien se convirtió de este modo en la obra trágica de la colonia y al mismo tiempo, en su máxima epopeya: en tragedia y epopeya del sexo. Pero, por un raro capricho biológico, el mestizo, en su trayectoria, a lo largo de toda su vida, a la vez que sembró la simiente de otras existencias, arrojó también a la muerte, como si fuese una termita extraña, su aliento y su destino... Y de esta manera, el mestizo, cruzándose con sus propios elementos, tomando nuevos glóbulos de la propia sangre india y de la de los blancos de todas las otras razas, sentó las bases para la aparición del hombre americano... Y, entre estas bases, se encuentran como las más fuertes y duras, el *chazo*, y la *chola*, que insurgieron de lleno en la intrincada selva de nuestra sociedad, desalojando para ello, tanto en las poblaciones urbanas como en los centros rurales –sobre todo desde 1820- al español puro y al mestizo de tipo clásico.

Es así como el *chazo* y la *chola*, provistos de una dinámica formidable, con una razón de ser *sui generis*, ubicaron su posición psicobiológica y social de brazos con el indio en el ruralismo agrario y pensando en el blanco en nuestras ciudades profundamente abiertas... Pero, no fue esto solo, el *chazo* y la *chola*, empezaron por su propia cuenta su obra demográfica, infiltrándose en todas las capas sociales, perfeccionándose y aclarándose gradualmente, hasta el punto que, un buen momento, las mismas clases altas y aristocratizantes –sociales, políticas, intelectuales, militares y económicas –resultaron derivaciones de la *chacería* y de la *cholería*, refinadas y esenciadas.

De otro lado, la evolución del mestizaje hacia la *chacería*, no se produjo de una manera uniforme ni mucho menos invariable: de acuerdo con los nuevos porcentajes indios o blancos que colaboraran en su formación, como también según su localización en ambientes geográficos y sociales distintos; se objetivó en una especie de jerarquía, que bien podríamos traducirla en los siguientes grupos:

a) Chazos del campo –los blancos de las parroquias rurales y aun de los cantones que no son cabezas de provincia.

b) Los obreros de las ciudades.

c) La clase media, en general toda la pequeña burguesía; y

d) La burguesía- políticos, militares de alta graduación, miembros del alto comercio, financistas y ricos que se encuentran en trance de formar en filas de la aristocracia o de las elites 'blancas'.

Entre estos grupos se encuentran no pocas diferencias, puesto que el tipo de las mismas no es uniforme. Este tipo varía o, mejor, están en función con el grado de economía disponible, con el medio ambiente y en general con el clima social en que, a cada uno, le tocó en suerte vivir...Es por esto que, si comparamos a un chazo de las campiñas azuayas con uno de las provincias del norte, encontraremos entre los dos una suma de diferencias por más que su fundamento biológico sea el mismo...Y cosa igual ocurre entre el chazo campesino y el chazo de las ciudades. Este se diferencia de aquel no solamente en su manera de vestir y en su aspecto físico, sino también por sus gustos y temperamentos. El chazo o chagra campesino es más robusto que el de la ciudad, en tanto que este es más rápido, más locuaz, más inteligente y altanero... Por otra parte, estas diferencias, cuando la figura humana no está madura todavía, son tan fuertes y de naturaleza tan curiosa que los propios chazos y cholas de una misma familia-hermanos, primos, sobrinos, etc.- cobran diferencias acentuadas entre sí con tal que los unos vivan en la ciudad y los otros en el campo (...).

Pero indicamos que el chazo y la chola no constituían un tipo uniforme, sino que entre ellos se observaba una especie de jerarquía, basada tanto en las proporciones étnicas de mezcla como también en el ambiente geográfico y social en que vivían... Ahora bien, esta jerarquía, de acuerdo con Pablo Arturo Suárez, la sistematizaremos así:

1.Clase campesina blanca
2.Clase urbana A
3.Clase urbana B
4.Clase industrial C
5.Clase media, y
6.Clase burguesa

Clase campesina blanca. - En los cantones y en las parroquias semiurbanas y rurales, se encuentra un tipo de hombre que, por sus rasgos étnicos, parece que muy poco posee de indio...Casi blanco, generalmente cenceño, tira más

al español que al clásico mestizo. Este tipo humano, como en el caso de El Pan –parroquia de la provincia del Azuay- muchas veces nos da la impresión de encontrarnos ante un superviviente de alguna colonia europea perdida para el comercio humano: de ojos azules, de cabellera rubia, de alta estatura y de anchas espaldas, insinúa que en sus arterias no corre sangre aborigen.

Esta clase campesina, de acuerdo con su ambiente social, se divide en dos grupos perfectamente marcados: el uno, que vive siempre en las cabeceras cantonales, en el centro de las parroquias o en sus 'fundos'; el otro, en cambio, que vive estrictamente en la campiña... El primero detenta los cargos públicos, ejerce la 'medicina' o el 'tinterillaje'; hace de pequeño gamonal y tiene un presupuesto anual que oscila entre mil quinientos y dos mil sucres. Es hablador, comunicativo, no pocas veces matón y casi siempre ha concluido la escuela primaria...El segundo, por el contario, vive exclusivamente de la agricultura y de sus 'negocios': compra-venta de cereales, de ganado, etc. Su fuente de ingresos es, de esta manera, el minifundio que cultiva, el producto de sus negocios y, alguna vez, el jornal que gana como peón. Su condición social, su vida misma, casi no difiere de la del indio puro... Pero, esta es una curiosa inversión sociológica de los valores humanos: el blanco que al vivir el ambiente del indio, se convierte en indio y, el indio que, conforme luego lo apuntaremos, al pasar al ambiente social del blanco se convierte, también, en blanco... Finalmente, mientras que los elementos de este segundo grupo, no tienen ambiciones ni esperanzas, a no ser las que miran a su vida inmediata: bueyes para la labranza, maíz 'para el año'; los del primer grupo, por el contrario, se caracterizan por un afilado empeño de abandonar el campo: su más cara y máxima ambición, se funda en que sus hijos 'adquieran una carrera', lo que vale decir que dejen el campo: la clerecía, la abogacía y la curandería, poco a poco van llenando sus filas con elementos de este grupo.

Clase media. - Esta clase está formada por personas en trance de abandonar las filas obreras o que ya han dejado estas filas: trabajadores manuales, maestros de taller en general; pequeños empleados públicos y privados; curas pobres y cristianos; pequeños comerciantes; estudiantes hijos de la *chacería*; no pocos intelectuales, abogados, médicos, curanderos, tinterillos y maestros de escuela (...).

Mas conforme veremos adelante, cuando tratemos de nuestra sangre única, como denominador común de todos

estos detalles del ambiente biosociológico de la *chacería*, encontramos a la vieja sangre aborigen: a la sangre india que, a lo mejor, aflora en las crenchas oscuras de la cholería; a la sangre india, que se burla de todos en el espíritu huidizo de nuestros obreros; a la sangre india, que aparece haciendo de sombra en la pálida tez de nuestros hombres de 'inteligencia' o en el temperamento sanguíneo de nuestros ricos; a la sangre india, que es un primor en los ojos negros y en los labios de nuestras mujeres; a la sangre india que, en todo caso, resucita nueva y joven en las arterias de Nuestra América... (1943, p. 459 y sgts.).

-Fue por esto que en nuestra América, como obedeciendo a una norma taquigenética, se produjeron una serie de fenómenos sociales en un tiempo completamente corto: con la independencia, terminó la importación de españoles puros; asimismo, inmediatamente después de ella, el español resultó entre nosotros tan extraño, como extraño lo es un alemán, un inglés o un francés; pero, sobre todo, si comenzó con la independencia el verdadero periodo *de movimiento* de la nobleza, este fenómeno se acentúa y agudiza algunos años después, cuando al régimen agrario sucede el industrial, porque también aquí, como en todas partes, la mecánica del dinero resultó más fuerte que la filosofía de la tierra. Y es en esta época, precisamente, la obra de la *cholería*. Es, entonces, cuando los chagras y los chullas, los chazos y las cholas, los montubios y las montubias, comienzan su labor de verdadera infiltración en las filas de la nobleza: todos estos nuevos tipos sociales, en el auge de la industria, convertidos en comerciantes casi siempre, principiaron con sumo vigor el asalto de los lechos de la nobleza, hasta que tomados estos lechos, los chagras y los chullas, los chazos y las cholas, los montubios y las montubias, se quedaron también de 'nobles', olvidando pronto, al formar 'número' en los salones *de la nobleza*, el origen 'democrático' y demasiado americano de 'su nobleza'. Como ilustración de este fenómeno que se opera en nuestra sociedad, podríamos citar, como recuerda Jaramillo Alvarado, desde el conocido caso de los marqueses de Solanda, quienes fueron solo unos honorables labriegos lojanos, hasta el de aquellos que, como timbre de distinción y de orgullo, llevan hasta hoy los apellidos 'nobles' de muchos generales mulatos y mestizos, que en las guerras de la independencia hicieron honor a la bravura de la sangre (...).

Es así como hoy la *chacería* burguesa, ha terminado con la nobleza *de derecho* y *de casta*, aunque, *de facto* muchas gentes se sigan titulando 'nobles'... Y el medio para este fin es del

todo sencillo e inocente. Los comerciantes, sin que importe a nadie el 'fondo sociobiológico' de donde procedan, hacen que sus hijos se casen con 'señoritas' de la antigua nobleza empobrecida, como asimismo que sus hijas se unan en matrimonio con jovencitos de esta misma nobleza, pero, sin posibilidades de un destino propio.

Pero, no es esto únicamente. No solo la cholería y la mulatería han tomado los lechos de los nobles o, cuando menos, su 'título'. No solo que los habitantes de los suburbios se vuelcan en el corazón de la ciudad, en tanto que los de aquí emigran a los arrabales, sino que en la *nobleza blanca*, aunque suene a paradoja se han infiltrado los indios de raza purísima, que de cualquier manera, han conseguido abandonar su viejo ambiente campesino... Y así vemos en todo el Ecuador, principalmente en Cuenca, la ciudad biológicamente más democrática, a numerosas familias indias, que ya pertenecen a la nobleza, aunque por sus apellidos y por sus caras, hable a voces la más rancia aboriginidad.

[Y en nota al pie de página el mismo autor dice lo siguiente:]

-En Cuenca, los cañamazos ricos –se conoce con este nombre a los negociantes de sombreros de toquilla -, han comprado a los nobles empobrecidos las casas centrales de la ciudad; y, estos, a su vez, se han trasladado 'a las afueras' en donde la propiedad es barata (1943, p. 474).

-Y toda esta obra es apoyada en mucho por el viejo ancestro americano: la ausencia en indios y españoles del *prejuicio racial*. Esta ausencia, que dio vida al mestizo y que apuró la forja de chazos y de cholas, consigue también en la actualidad el cambio de sentido en la nobleza: si la raza vencida, es decir, si los indios, si los mestizos , si los chazos y las cholas, se esconden en un uniforme militar, en un título de abogado o de médico, las hijas de los nobles, sin resquemor alguno, se casan no más con ellos; y así, indiecitos bronceados, de ojos pequeños y negros; mestizos pequeñitos y enclenques, como cuarterones y patizambos, llegan a formar filas en nuestra 'nobleza', adoradora de Jesús, pero también orgullosa falangista (1943, p. 472 y sgts.).

Moreno Mora, Alfonso (Azuay)

1-Rompe el aire pesado cual cohete
El silbido habitual del mulatero,
Que en la diestra blandiendo va un machete.
Otro silbo, otro grito y un planazo
En el anca de un bruto...Alma de arriero
Es el machete que se tercia el chazo.
(1951, p. 275).

*

Pasan los cañamazos el sábado a la feria
Mirando indiferentes el hambre y la miseria
De esa casa que es triste aun con sol, de mañana...
Pero en cambio los chicos con voz de campanilla
Se ríen si los chazos motejan el toquilla
Que su madre ha tejido velando la semana...
(2002, p. 300).

Morquecho, Maritza Beatriz (Loja)

1-Los chazos Montesinos

Son las 08:00 horas y en una radio de Loja, un locutor anuncia a viva voz la canción: "*lo que son tus ojos*, del Dúo de los Hermanos Montesinos"... A muchas cuadras de ahí, Juan Antonio Montesinos, del grupo de los Hermanos Montesinos, escucha del locutor la melodía que interpretó por muchas décadas y que, a pesar del tiempo, sus habitantes siguen cantando. La agrupación de los Hermanos Montesinos, más conocidos como "Los Chazos Montesinos", estuvo conformado inicialmente por cuatro hermanos: Rosario, Bertha, Bolívar y Juan; sin embargo, fueron los dos últimos quienes dieron vida al dúo y desde su aparición, allá por los años de 1940, acompañaron con sus pasillos a la cotidianidad de la vida en comunidad, en las serenatas de los barrios, las presentaciones en los teatros y después con sus canciones traspasando fronteras. Don Juan, de 75 años, siente mucha nostalgia al recordar esos tiempos y a su hermano Bolívar, con quien tuvo mucha afinidad y cariño; lamentablemente, falleció en el 2000, producto de una grave enfermedad. Con mucha expresividad cuenta que el amor a la música lo heredaron de sus padres, quienes desde pequeños inculcaron esta vocación. Su primer escenario fue la escuela de los Hermanos Cristianos. En un concurso se evidenció su talento. Años más tarde, el

dúo de los Chazos Montesinos, estaban con los amigos en serenatas, en fiestas populares, en celebraciones familiares y, poco después, con sus pasillos conquistó las radios AM, dándose a conocer fuera de Loja. "Nos presentamos en todo el país, así como en Colombia y el Perú. Recibimos muchos reconocimientos nacionales e internacionales y cantamos a Otto Arosemena" comenta Juan (2011, p. 6).

Moscoso Vega, Luis (Azuay. En algunas novelas como *Raíces, El bolsillo del diablo, Chanita*)

1-A puñetazos y limpiamente, me dijo. Yo acepté el reto y dejé quietas mis piernas...Fue mi error: que sabía pegar el chazo, lo sabía y muy fuerte (1965, p. 96).

*

2-Le dije: ¿Puedes hacerme un favor? ¿Puedes hacer que ese chazo pierda las fuerzas para pegarle alguna vez? (1965, p. 100).

*

3-¡Quisiera haber estado allí, madre, el rato que le pegaron, para que vean esos chazos cómo les iba! (1965, p. 101).

*

3-La gente se arremolinó en la puerta y todos supieron de qué se trataba. José Antonio volviose contra ellos y les dijo:

- ¿Qué quieren, chazos atrevidos? (1965, p. 111).

*

4-En el corredor de su vivienda estaba don Joaquín, sereno y risueño, rodeado de los blancos y de algunos de sus íntimos compadres.

En el patio, junto al cafetal, donde le hice juramentos a la Peta, estaban meditabundos los chazos de uno y otro bando, a manera de bueyes en el matadero, esperando el cuchillo asesino. (...)

Los chazos que le rodeaban, asintieron bajando la cabeza. (...).

Los tercos ojos se clavaron en los blancos y algunos de los chazos, como un preludio de amenaza, se restregaban las manos y, al unir los puños, crujieron los huesos, como desentumeciéndose para la inminente pelea (1941, p. 100-101).

*

5-Agárrense Uds., señores, que yo también si lo quisiera, los agarrara como teniente político que soy. (...).

- ¡Maldición!, rugió el mayoral, al oírlo-: ¡chazo mentiroso! Iba a descargar sobre José un tremendo fuetazo y se lo impidió Valerio (1939, p. 43).

*

6-El Teniente se calló, sin embargo, que lo rodeaban todos sus empleados.

-Y señale Ud., señor Teniente –continuó el chazo –la hora del ataque; por nuestra parte, le juro que no comenzaremos con traición. - ¡Adiós! (1939, p. 189).

*

7-Las muchachas invitadas derrochaban la gracia de sus corpiños de panoja promisoria, y los chazos, exhibiendo los mejores cinturones de plata y las más 'roncadoras' espuelas zapateaban, bailaban y bebían. (1946b, p. 93)

*

8-El amigo de los jóvenes era un extranjero muy joven; hablaba poquísimo español y principalmente palabras pornográficas que encantaban al auditorio formado por indios y chazos jóvenes de la vecindad. (1946b, p. 183)

*

9-Los domingos pasaba mucho tiempo en ella jugando, cabalgando, contándoles anécdotas que poco entendían los chazos y 'aprendiendo a comer máchica' que le brindaban con azúcar y natas. (1946b, p. 184)

*

10-Por el campo se fue inquiriendo. Entró en las chozas de las gentes más vividas, de los chazos y de los indios más viejos. Pero nadie respondía. (1946b, p. 242)

Muñoz Cueva, Manuel María (Azuay)

1-Luis Cordero, el Presidente, liquidó una de sus grandes posesiones del agro, vendiéndola, por lotes, a indios y a chasos, a mínimo precio y largos plazos (1961, p. 13).

*

2-La romería se hacía por partidas. Eran hijos del pueblo. A veces gente blanca, los chasos, que eran un poco menos bullangueros (1961, p. 26).

*

3-Estaban en presencia de una vieja casa de teja, cuyo corredor daba a la carretera [en la vía Cuenca -Loja]. En el corredor había hecho su parada un grupo de indios romeros, que tomaban aguardiente en una vidriada copita de barro cocido. Se lo servía el cantinero, un alto hombre blanco.

Los niños se detuvieron indecisos.

- ¿Qué hacen, niños, sus Mercedes, a estas horas?... dijo el chaso, en cuanto se hubo dado cuenta de que la niña y el niño iban solos, y como de viaje (1961, p. 30).

*

4-Porque el chaso tenía de esas: de gritar así, que ponía un poco de sobresalto, cada vez que, de regreso de la feria del jueves, ganaba la cumbre de la colina (1961, p. 63).

*

5-De esos alambicamientos tenía el chaso, de estas dulzuras diabéticas, de estas adulaciones para la familia del patrón, a quien debía todo (1961, p. 64).

*

6-Y esta vez el chaso, sin estar chispo, se abalanzó a las manos del patrón con un furor de besuqueo (1961, p. 67).

*

7-Parecíanle aquellos ruidos el rumor de esos escolares de la ciudad, que suelen burlarse de los chasos. Los sentía fugarse díscolamente hacia las sombras, y gritarle, desde lejos, en falsete (1961, p. 71).

*

8-En la plaza parroquial los hombres estaban ya. Con poncho blanco de fina macana, humeando en la boca el grosero chagua, charlaban los chasos, divididos en corros (2000, p. 44).

*

9-Lindita, bonita, ni más... Te juro por esta cruz de Dios...

Y el chaso cruzaba el pulgar y el índice, como para persignarse, y besuqueaba los dedos en cruz una y otra vez (...).

El chaso tomó pie para una copla de su soltería (2000, p. 94).

*

10-Ya en el hogar el chaso se aguantó cuatro días, sin beber aguardiente. En tanto se había provisto de un barril de vino de Málaga (2000, p. 96).

Naranjo, Marcelo (Pichincha)

1-El Chazo Jara, un icono musical de El Oro y del país. Como ya hemos señalado en varias ocasiones, José Antonio Jara Aguilar, mejor conocido como 'el Chazo Jara', representa al más grande compositor musical e intérprete que la provincia de El Oro haya visto nacer (...). Según lo describen varios artistas y músicos locales, así como la población en general, el 'chacito' fue un cantautor que dejó

una rica herencia de música dedicada a Zaruma, a la mujer zarumeña, a su entorno (2009, p. 498).

Nota al pie de página del mismo Marcelo Naranjo:

Localmente se utiliza el término 'Chazo' para referirse al poblador/a del campo, dedicado a las labores agrícolas. Se trata de un vocablo propio de la zona alta de la provincia.



Fotografía 17. El músico orense José Antonio Jara.

Ortega, Benjamín (Loja):

1-Chazo: habitante de la provincia de Loja (2005, p. 88).

Paladines Paredes, Lenín (Loja) Nota de prensa:

1-HABLEMOS DE LOS CHAZOS DE LOJA

Una gran población de nuestra provincia, por herencia genética, sociológica, ubicada en el sector rural de nuestra accidentada geografía, en los 16 cantones y muy especial los de régimen costa conforman un grupo humano.

Con caracteres diferenciados de una etnia blanco mestiza, con pigmentación de piel blanca, colorada, con ojos claros que varían entre azules, cafés claros y verdes, en los varones con barba rojiza, pelo suave ondulado y rubio, igual sus mujeres atractivas con un físico hermoso, con una formación y educación familiar de calidad; con las mismas características de los conquistadores europeos; la antigua alcurnia lojana tenía mucho cuidado y los apodaron de CHAZOS, además llevan apellidos sonoros de españoles, vascos, moros, judíos, franceses, que desde España llegaron al son de la conquista del nuevo mundo, se mezclaron y se quedaron en Loja creando un nuevo personaje.

Este grupo étnico no está reconocido como tal, ni los que son quieren reconocerse con tal; en un trabajo participativo en varios eventos sociales, culturales, deportivos y de educación popular con los montubios de la costa, Guayas, Manabí, Los Ríos, al igual que los Chagras de la sierra Salcedo, Machachi, Cayambe; y, otras, tienen algo de común: extravertidos, dicharacheros, creativos, organizados, trabajadores en el agro y ganadería especial con equinos, mulares, son excelentes domadores (chalanes).

En la actual Constitución Política Capítulo IV Art. 56 se reconoce al pueblo montubio como parte del grupo étnico social del Estado; esto amerita investigar al grupo social denominados Chazos, para la inclusión en la Carta Magna, porque se aprecian casi las mismas características y expresiones, si los montubios son buenos cantores, copleros del amorfino, contrapunto, igual que los Chazos de Loja son excelentes copleros, de glosas y décimas, creativos de cuentos y tradiciones, buenos cultores de la música con guitarras, bandolas y canciones propias del sector.

Con este tema en 2008 dialogamos con Jorge Mendieta Vivanco, Subdirector de diario Expreso sobre la creación de varias Lojas fuera de Loja que formaron los Chazos, quien publicó un comentario sobre el Chazo lojano; que esta motivación sea un estímulo para algún sociólogo, antropólogo, periodista o escritor(a), interesarse por esta población étnico social y cultural llamado Chazo; quienes dirigen instituciones de cultura como: Ministerio de Cultura, Casa de la Cultura, Unidades de Cultura de los GAD provincial y cantonales deben impulsar la revalorización de esta cultura latente, y se incluyan en los planes culturales de investigación y valorización del Chazo Lojano (O).

www.cronica.com.ec/opinion/columna/columnista/item/13570-hablemos-de-los-chazos-de-loja. (Acceso: octubre 5 de 2018).

Paladines, Félix (Loja)

Este autor es quien ha reflexionado de manera más orgánica y profunda sobre la identidad y rasgos del chazo lojano. Su libro se titula precisamente *Identidad y raíces*)

1-Por ventura, el *"chazo lojano"*, a más de establecer con absoluta convicción sus raíces ancestrales, ha sabido, con independencia, construir su identidad y proyectar con gran suceso su riqueza cultural (2016, p. 17).

*

2-La obra de Félix Paladines, clasificada en el contexto significativo de Loja contemporánea, sustenta su ensayo en una basta (sic) investigación sociológica, respondiendo preguntas que nos han sido esquivas a la hora de hablar de nuestras raíces, de nuestra orografía, de nuestro dialecto, de nuestra deprimida economía, del ascenso político y cultural del *chazo lojano*, o de lo que él llama con propiedad meridiana... *nuestra identidad* (Prólogo, 2016, p. 18).

*

3-En cambio, este trabajo está orientado a sondear en busca de las raíces del lojano medio, en busca de la identidad de todo un pueblo y, a través de un conjunto de hipótesis y reflexiones parciales, intenta aproximarse al alma lojana, a lo que podríamos denominar el perfil psicológico del hombre de nuestra provincia, del chazo lojano (2016, p. 40).

*

4-Ellos son el valor, ellos son parte fundamental de la dignidad de este país: los cuadros y elementos de base del ejército, en un alto porcentaje, son chazos lojanos, que cuidan la integridad de la patria en los puestos de frontera más difíciles, en los campamentos más avanzados de la Amazonía (2016, p. 55).

*

5-Chazos, verdaderos constructores de la Patria Grande: dando el nombre de sus campos, de sus aldeas y ciudades a los lugares descubiertos y colonizados por ellos (2016, p. 57).

*

6-[Se habla de los bandoleros lojanos, como Naún Briones] El espíritu de estos rebeldes, que se enfrentaron a su manera al gamonalismo más retrógrado y a un Estado de corte feudal, basado en la servidumbre y en la miseria extrema de las masas campesinas, se encuentra vivo en el chazo lojano, la leyenda todavía corre de boca en boca (2016, p. 90).

7-Las condiciones en las que Bolívar y Sucre llegan a las batallas de Junín y Ayacucho fueron extremadamente complejas: no contaban ya con el apoyo de Colombia y pisaban prácticamente en terreno enemigo; pero, en cambio, comandaban un compacto ejército de jóvenes de origen campesino, integrado en un alto porcentaje por chazos lojanos, nacidos y crecidos en las difíciles condiciones de una provincia de topografía endiablada. (2021, p. 174)

Pintado, Rubén (Azuay)

1-Allí sufrió graves quemaduras y duró más de un año para curarse según nos narran, fue un castigo porque no cuidó el cambio del Señor en Cuenca; y dejó que el cura y los 'chasos' cambien con el Señor de Burí (1989, p. 81).

[La mencionada parroquia de Burí podría ser la parroquia de Turi cercana a la ciudad de Cuenca. Desconocemos algún lugar con el nombre de Burí]

Rengel, Jorge Hugo (Loja, comentario sobre el libro de Rubén Ortega)

1-En esa oportunidad alerté a los relatistas lojanos: también se iba nuestro chazo, con sus caminos de herradura, con sus mulas, sus gallos y sus guitarras. Se iba definitivamente y había que escribir sobre él. Dejar constancia de su paso por la historia provincial (2005, p. 203).

Rojas, Ángel F. (Loja)

1-Nacho no acertaba a comprender lo que veían sus ojos. Era un chazo nervioso, de pocos arrestos, enfermo del bazo (2004, p. 111).

*

2-Y hace sesenta años, anticipándose a la leyenda, y acaso perfeccionándola, surge un hombre de carne y hueso, el famoso Arnoldo, de quien es probable que Gallegos hubiera oído hablar a los 'chazos' del sur de la provincia de Loja. (2004, p. 666).

[Este autor de apellido Gallegos del que habla Ángel Felicísimo Rojas es el escritor riobambeño Gerardo Gallegos].

*

3-Pero lo que ustedes quieren es burlarse de un pobre campesino para ver qué cara pone un chazo con furia, ¿no es verdad? (2004, p. 587).

*

4-Hasta había querido meterlo en chirona por unos pocos días. gritándole que de él no se burlaba nadie, menos un chazo infeliz y malvado (2004, p. 623).

*

5-El elemento humano que aún queda en la provincia de Loja es una materia prima de un valor impresionante.

El "chazo", el blanco, el indio de Saraguro y el mestizo de todas partes, constituyen un capital que no puede dejarse inactivo (2019, p. 238).

*

6-Hacia el sur, tomando a la ciudad de Loja como centro, y en dirección a la frontera con el Perú, nos encontramos, en los campos, con un tipo racial diferente: el que venimos llamando chaso, o chazo, que no es, por cierto, el "chagra" que se conoce en las haciendas del norte, puesto que tiene características peculiares que lo distinguen: por lo general es mayor la proporción de sangre blanca que la de sangre india". (2020, p. 224).

*

7-Y un hecho curioso, que había que suponer: el valle del Catamayo contiene apreciables rezagos de la que fuera raza negra, ahora mezclada en varias porciones con chasos, blancos y mestizos. (2020, p. 225).

*

8-[Carlos Manuel Espinosa y Eduardo Mora] presentaron al hombre de campo de la zona austral, el "chazo", un mestizo con gran proporción de sangre blanca y un fuerte rezago de espíritu español, que el aislamiento secular en que ha vivido la región, por otra parte autárquica, ha podido conservar con sorprendente persistencia". (Rojas, s/f, 213)

Stacey de Valdivieso, Marcia (Pichincha)

1-EL CHAZO

Exceptuando la ciudad de Loja y el cantón Saraguro que son serranos, el resto de la provincia de Loja se conforma de un grupo humano (50% de la población de la provincia) diferente y fuerte, mezcla del primer mestizaje con el español. Es bastante blanco, rudo, burdo, mediano de estatura, muy fuerte, trabajador, emprendedor, muy vivo, gallero, medio montubio, alfabeto. Los sábados juega la baraja o hace deportes, recita poemas, coplas, toca la guitarra, canta, bebe y ama. El domingo se pone alforja al hombro y sale de compras para la semana; con el sombrero de fieltro o de Jipijapa, tirado para atrás, al lomo de su caballo o de la mula o de un asno; (más modernamente coge el bus) sale a la ciudad, donde con las manos en los bolsillos 'aguaita' todas las novedades, se entera de las noticias: política de la provincia, de la capital, averigua precios,

negocia, contrabandea y ejercita su natural sabiduría para las compras y ventas. Es el día de los negocios y de encontrarse con los compadres y parientes y departir sobre asuntos familiares y sociales.

Por la tarde regresa a su casa y merienda a las 18H00: repe, sopa de fideo o locro de yuca, arroz con cecina de res, de chancho o de burro si el pecho le está molestando por alguna madrugada fría. En el mercado, muy por la mañana se vende la carne de burro y su manteca que es muy apreciada, ésta se termina pronto, luego sigue en calidad la de 'coche' (cerdo); si hay, la de caballo, chivo o borrego y la que sale al último es la de res: largos 'sotalomos' para asarla o freírla con cebolla peruana, el 'cuy' es la parte muscular del anca del ganado, a la que se la cocina en marmita por largo tiempo, hasta que se ablande y haga hilachas, luego la encurten con vinagre, cebolla y un poco de canela o clavo. Se la sirven fría, con huevo frito, arroz y un 'cocimiento' de arvejas (secas) en salsa agria.

Se come mucho pollo o gallina de campo, especialmente en 'seco' o cualquier carne ahumada y preparada sobre la estufa. El pan aún se lo hace en casa, pero hay muchas panaderías donde se puede comprarlo en diversas calidades. Se toma agua de panela con una hierba aromática, generalmente hierba luisa, acompañada con un buen 'bollo' (pan dulce de centeno) o mixto de centeno con harina de trigo o una empanada con queso.

Los cuyes son una especialidad propia de los días de fiesta (...)

El otro grupo humano que conforma el campesinado lojano y es inferior al chazo, es el 'runa' o indio (1995, p. 127-128).

Valarezo, Reinaldo (Loja)

1-En los cantones fronterizos tenemos los clásicos chazos. Solamente en la parroquia de San Lucas del cantón Loja y en varias parroquias del cantón Saraguro existe población indígena.

Dentro de la cultura de Loja se considera en su población la existencia de un grupo étnico al que se puede identificar como el "chazo lojano", que se distingue en su forma de vida, fundamentalmente por su mestizaje cultural y su comportamiento particular. La denominación o calificativo de "chazo" es un término utilizado dentro de la población lojana, desde la ciudad para identificar al poblador de la

provincia o del área rural, y a nivel nacional para todos los que habitan en Loja, en similitud al chagra que se aplica a quien vive en Quito sin ser quiteño. Pero el chazo de Loja no es solo el habitante no citadino o rural, tiene sus propias características.

Una de las costumbres del chazo es la de elaborar cecina como carne seca al sol, que utiliza dentro de su dieta y especialmente como fiambre en sus movilizaciones. (...)

En los cantones del sur vive un hombre fuerte y vigoroso, cuya limpia ascendencia se revela en cada actitud, y en cada gesto. Es el chazo provinciano, generoso y cordial, poseído de un profundo sentido de dignidad caballerosa... La vida ruda... le ha vuelto ágil, audaz y resuelto". (2021, pp. 301-302)

Valdivieso, Agustín (Azuay)

1-En cierta ocasión don Miguel Gómez [un individuo que blasonaba de nobleza por sus muchos apellidos] llegó a la posada de algún pueblo entre Cuenca y Loja, tocó la puerta con gran estruendo hasta que el posadero ***se recordó*** y mal humorado exclamó: ¡Puta! ¿Quién es?, a lo que don Miguel contestó: ¡Miguel Héctor Rudecindo de la Luz Gómez de Salazar y Pérez de Anda y Bodabilla! El chazo le respondió: ¡No hay posada para tanto tonto! (2008, p. 127).

*

2-Allí mismo me percaté de que la gente buena, los nobles cuando liberan los gases lo hacen en nota LA y si son muy nobles en nota SI, claro está que los indios lo hacen en ultra-sonido-inaudible o máximo en DO, los chazos, longos, cholos, mestizos y más lo harán en RE, Mi, FA y SOL (2008, p. 141).

Varios autores (Azuay. Los redactores de *La Escoba*, periódico humorístico y satírico de Cuenca a mediados del siglo XX)

Teatro:
Narrador Albornoz:
1-En larga caravana, por riscos y ribazos,
Vinieron Gil Ramírez y diecinueve chazos.
La campiña era verde, y los indios igual,
Rumoroso era el río, no existía camal...
(1980, p. 336).

Vivanco Mendieta, Jorge E. (Loja, comentario sobre el libro de Rubén Ortega)

1-El "chazo" con sus alforjas al hombro, su sombrero alón y sus ojos asustados, allí está vivo y vivaz (2005, p. 186).

Vivanco Riofrío, Manuel (Loja)

1-Por allá, decían, un pistolero chazo imponía su ley, que la inventó a punta de hambre y de pena: asaltar a los comerciantes que negociaban ganado en el Perú y venían con alforjas repletas de pesos de oro, para repartirlos entre los miserables de esos lugares (1998, p. 19).

*

2-Depositarles un jarro de semen, como dice el bestia del *Chazo* Ojeda". (1998, p. 211).

[El uso de dos formas de escritura para la misma palabra –letra recta y letra cursiva con mayúscula en el segundo caso- se explica porque en el primer ejemplo la referencia semántica es a la entidad étnico-cultural; mientras que en el segundo caso se trata de un apodo puesto a alguien.]

Zambrano Torres, Marcelo (Zaruma, El Oro):

1-La fiesta ya ha comenzado
Y circula la alegría
En la sangre y en los labios.
Las rifas con sus mil gritos
Y apuradas campanillas,
Se rodean con los 'chasos'
Decidores y accesibles.
(...)
Después en la misma escuela
La noche negra no duerme,
Las guitarras se trasnochan
Y los chasos no se 'dueblan'.
(2012, pp. 211-212).



CAPÍTULO 11

Registro gráfico

En esta sección mostramos varias fotografías de chazos, tomadas en diferentes sitios de la zona austral. Son, generalmente, mercados, porque a estos sitios acuden en día de feria a comprar o vender algunos productos de sus tierras.






Fotografías 18, 19, 20, 21.










Fotografías 22, 23, 24, 25, 26,27, 28, 29.








Fotografías 30, 31, 32, 33, 34, 35.



BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Vázquez, C. (1997). *Los Idrovos*, Cuenca: Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Aguilar Vázquez, C. (1974). *Obras completas 5*, Quito: Ecuador, Edit. Fray Jodoco Ricke.

Aguirre, F. (2020) *Resarcimiento de la obra de un hombre: Pablo Palacio*, Loja: Ecuador, Editorial El Quijote.

Alvarado Torres, M. (2016). *¿Chazos versus alcanfores?: poder, conflicto y territorialidades contra-hegemónicas de la agricultura campesina en la provincia de Loja*, Quito: Ecuador, FLACSO.

Ambrosi, I. (2008). *Los Ambrosi*, Cuenca: Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Andrade Chiriboga, A. (2006). *¡Calle, señu Cata!* In Universidad-Verdad, No. 39, Cuenca: Ecuador, Universidad del Azuay.

Andrade y Cordero. C. (1982). *Barro de siglos*, Cuenca: Ecuador, Consejo Provincial del Azuay.

Anónimo. (2008). *Oinarrizko Histegia, Euskara-Gastelania / Castellano-Euskara*, Barcelona: España, Larouse Editorial.

Anónimo. *Chazos y cholos*. Recuperado de: www.eltiempo.com.ec/noticias/columnistas/1/chazos-y-cholos.

Anónimo. Recuperado de: lahora.com.ec/loja/noticia/1102140519/el-chazo-montero-regresa-a-la-politica

Asociación de Academias de la Lengua Española. (2010). *Diccionario de americanismos*, Lima: Perú, Santillana Ediciones Generales.

Astudillo Ortega, J.M. (1951). *Entre barro y humo*, Cuenca: Ecuador, Imprenta de J. M. Astudillo Regalado.

Astudillo Ortega, J. M. (1973). *Carretera*, Cuenca: Ecuador, Ediciones EME.

Astudillo Ortega. J. M. (1984). *Morlacadas*, Cuenca: Ecuador, Municipalidad de Cuenca.

Astudillo Ortega, J.M. (2002). *Por donde vienen las aguas*, Cuenca: Ecuador, Editorial Amazonas.

Astudillo y Astudillo, R. (2010). *Poesía completa*, Quito: Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana.
Ayora, M. A. (2008). *Escamas de culebra*, Loja: Ecuador, Universidad Técnica Particular de Loja.
Baquerizo Moreno, A. (1937). *Tierra adentro – la novela de un viaje*, Quito: Ecuador, Editorial Ecuatoriana.
Baquerizo Moreno, A. (1946) *El señor Penco*, Quito: Ecuador, Editorial Ecuatoriana.
Burckhardt. (1953). *Historia de la cultura griega*, Barcelona: España, Iberia.
Bustamante, J.R. (s/f). *Para matar el gusano*, Quito-Guayaquil: Ecuador, Clásicos Ariel.
Cárdenas, E. (s7f). *Polvo y ceniza*, Cuenca: Ecuador, Editorial Alberto Crespo Encalada.
Cárdenas, E. (2018). El árbol de los quemados, en *Trilogía bandolera*, Quito: Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana.
Carrasco, A. (2011). *Los morlacos*, Cuenca: Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana.
Carrasco, A., y Cordero, C. (1982). Testimonio de la transición de una sociedad patriarcal a la sociedad burguesa en Cuenca: "La Escoba", in *Ensayos sobre historia regional*, Cuenca: Ecuador, IDIS – Casa de la Cultura Ecuatoriana núcleo del Azuay.
Carrasco, M. (2012). *El chazo azuayo: la identidad eludida.* http://banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/rhcritica/27/pueblos.htm
Carrión, A. (s/f). *La espina*, Guayaquil-Quito: Ecuador, Clásicos Ariel No.82.
Carrión, A. (1978). *Mala procesión de hormigas*, Quito: Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana.
Carrión, A. (1983). *La manzana dañada*, Quito: Ecuador, Banco Central del Ecuador.
Carrión, A. (1992). *El último rincón del mundo I*, Loja: Ecuador, I. Municipio de Loja, Diario El Comercio, Quito.
Carrión, A. (2015). *El último rincón del mundo II*, Loja: Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana.
Carrión Arciniegas, G. (2006). *Ecuador fundamental*, Loja: Ecuador, Universidad Técnica Particular de Loja.
Carrión, C. (2021). *Un bacán en Nueva York*, Loja: Ecuador, Editorial Gráficplus.
Carvalho-Neto, P. (1964). *Diccionario del folklore ecuatoriano*, Quito: Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana.
Cevallos, P.F. (2008). *Breve Catálogo de errores en orden a la lengua i al lenguaje castellanos*. Loja: Ecuador, Universidad Técnica Particular de Loja –Academia Ecuatoriana de la Lengua.

Cevallos, E. (1988). Maldito el campo, in *Obras casi completas*. Cuenca: Ecuador, Banco Central del Ecuador.
Cordero, L. (1955). *Diccionario quichua*, Quito: Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana.
Cordero Crespo, L. (1972). *Huellas de un caminante*, Cuenca: Ecuador, Editorial Monterrey.
Cordero de Espinosa, S. (2004). *Diccionario del uso correcto del español en el Ecuador*, Quito: Ecuador, Editorial Planeta del Ecuador.
Cordero Palacios, A. (1985). *Léxico de vulgarismos azuayos*, Cuenca: Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana.
Cordero Palacios, O. (1986). *Estudios históricos*, Cuenca: Ecuador, Banco Central del Ecuador.
Córdova, C. (1995). *El habla del Ecuador*, Cuenca: Ecuador, Universidad del Azuay.
Corominas, J. (1967). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid: España, Editorial Gredos, S.A.
Coronel, M. (1906). *La muerte de Seniergues, leyenda histórica*, Cuenca: Ecuador, Imprenta de la Alianza Obrera.
Corylé, M. (1948). *Mundo pequeño*, Cuenca: Ecuador, Editorial Amazonas.
De Costales, P. y Costales, A. (1960). *El chagra*, Quito: Ecuador, Talleres Gráficos Nacionales.
Domínguez, R. J. (1846). *Diccionario nacional o Gran diccionario clásico de la lengua española*, Madrid, Edición digital. Recuperado de: http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000002387&page=1. Acceso: 14 de enero de 2019).
Encalada Vásquez, O. (2007) Etnonimia y etnocentrismo, in *Universidad-Verdad* No. 42, revista de la Universidad del Azuay, Cuenca: Ecuador, Universidad del Azuay.
Encalada Vásquez, O. (2011). *Regionalismo, lengua y contrastes*, Quito: Ecuador, Corporación Editora Nacional.
Encalada Vásquez, O. (2018). *La lengua morlaca*, Cuenca: Ecuador, Municipalidad de Cuenca.
Espinosa, C.M. (2015). *Sin velas desvelado, memorias de un mal estudiante*. Loja: Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana.
Fernández de Lizardi. (1986). *El Periquillo sarniento*, Bogotá: Colombia, Editorial La Oveja Negra.
Franklin, A. (1984). *Ecuador, retrato de un pueblo*. Quito: Ecuador, Corporación Editora Nacional.

Gallegos, G. (1940). *Eladio Segura*, La Habana: Cuba. Editorial "La República".
Gallegos Lara, J. (1981). La última erranza, in *Obras escogidas*. Guayaquil: Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana.
Gallegos Lara, J. (1983). *Los guandos*, Quito: Ecuador, Editorial El Conejo.
González Holguín, D. (1608). *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua Quichua o del Inca*, Lima: Perú, impresso por Francisco del Canto.
González, I., y Vázquez, P. (1981). Movilizaciones campesinas en Azuay y Cañar durante el siglo XIX, in *Revista del Archivo Nacional de Historia, sección del Azuay*, No. 3, Cuenca: Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana.
Guevara, D. (1972). *El castellano y el quichua en el Ecuador*, Quito: Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana.
Hassaurek, F. (1997). *Cuatro años entre los ecuatorianos*, Quito: Ecuador, Abya –Yala.
Hermida, C. (2008). *El cóndor y el colibrí*, Cuenca: Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana.
Herrera, P. (1884). Voces provinciales del Ecuador, in *Memorias de la Academia Ecuatoriana*, tomo I, entrega I, Quito: Ecuador, Imprenta del Clero.
Hervás y Panduro. (1800), *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas*, Madrid: España, s/imprenta.
Hurtado, O. (2007). *Las costumbres de los ecuatorianos*, Quito: Ecuador, Editorial Planeta.
Icaza, J. (2005). *En las calles*, Quito: Ecuador, Libresa.
Icaza, J. (2008a). *Huairapamushcas*, Quito: Ecuador, Libresa.
Icaza, J. (2008b) *Cholos*, Quito: Ecuador, Libresa.
Iglesias, A.M. (1977). *Cañar, síntesis histórica*, Cañar: Ecuador, Municipio de Cañar.
Íñiguez Vintimilla, J. (1942). *Viento y granizo*, Cuenca: Ecuador, Talleres Gráficos de la Universidad de Cuenca.
Jaramillo Alvarado, P. (1983). *El indio ecuatoriano*, Quito: Ecuador, Corporación Editora Nacional.
Lemos, G. (1927). Notas suplementarias a mi libro Barbarismos fonéticos del Ecuador, in *Memorias de la Academia Ecuatoriana correspondiente de la real española*, Quito: Ecuador, Tipografía y Encuadernación de la "Prensa Católica".
León, L. A. (1983). *Compilación de crónicas, relatos y descripciones de Cuenca y su provincia II*, Cuenca: Ecuador, Banco Central del Ecuador.

Lira, J.A. (1982). *Diccionario kkechuwa-español*, Bogotá: Colombia, SECAB.
Maldonado Aguilar, A. (2008). *Érase otra vez*, Cuenca: Ecuador, Poligráfica C.A.
Maldonado Aguilar, A. (2015). *Y esto, fue…* Cuenca: Ecuador, Poligráfica C.A.
Martínez, N. (1983). *Los Guandos*, Quito: Ecuador, Editorial El Conejo.
Mata, G. (1940). *Súmag Allpa*, Cuenca: Ecuador, Editorial El Tiempo.
Mata, G. (1942). *Sanagüín*, Cuenca: Ecuador, Editorial Austral.
Mata, G. (1963). *Sal*, Cuenca: Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana.
Mata, G. H. (1968). *Chorro cañamazo*, Quito: Ecuador, Editora Quito.
Mata, G. H. (1978). *Juan Cuenca*, Cuenca: Ecuador, Editorial Cenit.
Matovelle, J.M. (1980). *Obras completas II*, Cuenca: Ecuador, Editorial L.N.S.
Merisalde y Santisteban, J. (1957). *Relación histórica, política y moral de la ciudad de Cuenca*, Quito: Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana.
Miño-Garcés, F. (2016). *Diccionario del Español Ecuatoriano (Español del Ecuador-Español de España)*, Quito: Ecuador, Centro de Publicaciones, Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
Monsalve, L. (1943). *El indio cuestiones de su vida y de su pasión*, Cuenca: Ecuador, Editorial Austral.
Montalvo, J. (1975). *Las Catilinarias*, Medellín: Colombia, Editorial Beta.
Moreno Mora, M. (1955). *Diccionario etimológico y comparado del kichua del Ecuador*, T. I. Cuenca: Ecuador, Casa de la Cultura ecuatoriana.
Moreno Mora, A. (1951). *Poesías*, Cuenca: Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana.
Moreno Mora, A. (2002). *Poesías completas*, Quito: Ecuador, Producción Gráfica.
Morquecho, M. B. (2011). Los chazos Montesinos, In revista *Nuestro patrimonio*, No. 22, junio de 2011.
Moscoso Vega, L. (1939). *Chanita*, Cuenca: Ecuador, Talleres Gráficos de El Mercurio.

Moscoso Vega, L. (1941). *El bolsillo del diablo*, Cuenca: Ecuador, Editorial El Mercurio.
Moscoso Vega, L. (1946a). *Nueva casta*, Cuenca: Ecuador, Editorial El Mercurio.
Moscoso Vega, L. (1946b). *Lo que niega la vida*, Santiago de Chile, Editorial Zigzag.
Moscoso Vega, L. (1965). *Raíces*, Cuenca: Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana.
Moscoso Vega, L. (1969). *Confesión revelada*, Cuenca: Ecuador, S/ editorial
Moscoso Vega, L. (1988) *Sin partida de nacimiento ni de defunción*, Cuenca: Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana.
Muñoz Cueva, M. M. (1959). *La pesca de José Mendes*, Cuenca: Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana.
Muñoz Cueva, M. M. (1961). *Otra vez la tierra morlaca*, Cuenca: Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana.
Muñoz Cueva, M.M. (2000) *La tierra morlaca*, Cuenca: Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana.
Naranjo, M. (2009). *La cultura Popular en el Ecuador*, El Oro, Cuenca: Ecuador, CIDAP.
Nietzsche, F. (1974). *La gaya ciencia*, Medellín: Colombia, Editorial Beta.
Ortega, R. (2005). *Sucedió en mi provincia*, Loja: Ecuador, Universidad Técnica Particular de Loja.
Ortega. B. (2005). *Con mi guitarra y mi canto. Añoranzas*, Loja: Ecuador, Universidad Técnica Particular de Loja.
Ortiz, A. (1995). *Juyungo*, Bogotá: Colombia, Editorial La Oveja Negra.
Pacheco, G. (1981). *Diccionario quechua-castellano*, Cuenca: Ecuador, Publicaciones y Papeles.
Paladines Paredes, L. Recuperado de: www.cronica.com.ec/opinion/columna/columnista/item/13570-hablemos-de-los-chazos-de-loja. (Acceso: octubre 5 de 2018).
Paladines, F. (2016). *Identidad y raíces*, Loja: Ecuador, Editorial Graficplus, Universidad Técnica Particular de Loja.
Paladines, F. (2021). *¿Por qué escribir la historia desde la periferia?* Loja: Ecuador, Ediciones El Quijote.
Pintado Arévalo, R. (1989). Costumbres y folclor del cantón Girón, provincia del Azuay, in *Revista del Instituto Azuayo de Folklore*, No. 10, Cuenca: Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Platón. (1979). *La república*, México: México, Editorial Porrúa.
Pucha, E. (2009) *Chuquiribamba, semillero de músicos*, Loja: Ecuador, Universidad Técnica Particular de Loja.
Ramón, G. (2004). La región en las utopías lojanas, en *Memorias del seminario-taller: hacia una imagen compartida de la región sur del Ecuador*, Quito: Ecuador, Abya-Yala, Universidad Nacional de Loja.
Real Academia Española. (1726-1739) Diccionario de autoridades, edición digital: http://web.frl.es/DA.html
Real Academia Española. (2009-2011). *Nueva gramática de la lengua española, fonética y fonología*, Madrid: España, Espasa.
Real Academia Española. (2014). Diccionario de la lengua española, edición digital: https://dle.rae.es/
Reino, P. (2018). *Ecuador, identidad a martillazos*, Ambato: Ecuador, Maxtudio.
Riofrío, M. (1983). *La emancipada*, Cuenca: Ecuador, Universidad de Cuenca.
Rojas, A. F. (s/f). *La novela ecuatoriana*, Guayaquil-Quito: Ecuador, Clásicos Ariel No. 29. Cromograf S.A.
Rojas, A. F. (2004). *Obras completas I y II*, Loja: Ecuador, Universidad Técnica Particular de Loja.
Rojas, A. F. (2019). *La obra que aún faltaba I*, Loja: Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana.
Rojas, A. F. (2020). *La obra que aún faltaba II*, Loja, Ecuador, Editorial El Quijote.
Salvá, V. (1847). *Nuevo diccionario de la lengua castellana*, París: Francia, Librería de don Vicente Salvá.
Sheppard, G. (1985). *La República del Ecuador: un estudio de geografía, geología y clima*, Cuenca: Ecuador, Banco Central del Ecuador.
Solano. (1894). *Obras III*, Barcelona: España, La Hormiga de Oro.
Stacey de Valdivieso, M. (1995). *Maravillas de Loja*, Quito: Ecuador, Delta S.C.
Terán, F. (1946). La región cañari y las riquezas de su subsuelo, in *El tres de noviembre*, Cuenca: Ecuador, Revista del Concejo Cantonal de Cuenca.
Tibón, G. (1988). *Diccionario etimológico comparado de los apellidos españoles, hispanoamericanos y filipinos*, México: México, Fondo de Cultura Económica, México.

Tobar Donoso, J. (1961). *El lenguaje rural en la región interandina del Ecuador*, Quito: Ecuador, Editorial La Unión Católica C.A.

Torres, A. (1941). *Rasgos patrióticos de idiosincrasia cuencana*, Quito: Ecuador, Editorial Santo Domingo.

Torres, G. (2002). *Lexicón etnolectológico del quichua andino*, Cuenca: Ecuador, Editorial tumipanpa.

Toscano Mateus, H. (1953). *El español en el Ecuador*, Madrid: España, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Valarezo, R. (2021). *Loja de ayer, II*, Loja: Ecuador, Ediciones El Quijote.

Valdano, J. (1980) *Las huellas recogidas*, Guayaquil: Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Valdano, J. (2016). *Brújula del tiempo II*, Quito: Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Valdivieso, A. (2008). *Cavilaciones. El mundo mágico de antaño*. Cuenca: Ecuador, Grafisum.

Vázquez, H. (1980). *El quichua en nuestro lenguaje popular*, Cuenca: Ecuador, Universidad de Cuenca.

Vázquez, H. (1992). *Reparos sobre nuestro lenguaje usual II*, Cuenca: Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana.

VVAA. (1980) *La escoba*, Antologador: Claudio Malo González, Cuenca: Ecuador, Editorial Don Bosco.

Villavicencio, M. (2021). *Diccionario del lenguaje juvenil*, Cuenca: Ecuador, Universidad de Cuenca.

Vivanco Riofrío, M. (1998). *Los gagones de Solanda*, Quito: Ecuador, Libresa.

(Diario *La Hora*, marzo 07, 2018).

www.hiru.eus/es/lengua-vasca/consonantes

es.wikipedia.org/wiki/R. (Acceso: enero 25 de 2019).

https://www.youtube.com/watch?v=_w3zhr6Nr5I

https://www.euskadi.eus/diccionario-elhuyar/

https://traductores.elcorreo.com/

https://hiztegia.labayru.eus/emaitza/LH/all/txatxu/2418183?locale=eu

https://es.slideshare.net › cul-es-la-utopa-de-los-chazos-38841427

Origen de las fotografías

La fotografía No. 8 proviene de:
Diario La Hora, 7 de marzo 2018

La fotografía No. 9 proviene de:
(es.scribd.com/document/60216371/Nuestro-Patrimonio-Revista-del-Ministerio-Coordinador-de-Patrimonio-Cultural-y-Natural. (Acceso: enero 18 de 2019).

Las fotografías 15 y 18 provienen de:
/www.google.com/search?biw=1366&bih=657&tbm=isch&sa=1&ei=QXg8XPP7LI3s5gLx1ZngAQ&q=el+chazo+lojano&oq=el+chazo+lojano&gs_l=img.3...3699.10336..12424...0.0..0.187.3201.0j26.....2....1..gws-wiz-img.....0..0j0i67j0i8i30j0i24j0i10i24.fTW_lKu8rgw#imgrc=qtjTiYtrhPh3wM:

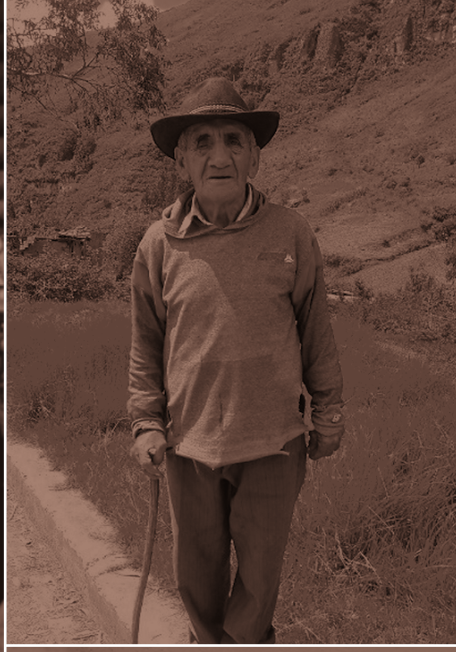
La fotografía No. 16 proviene de:
(Jaramillo Y. Fausto* labarraespaciadora.com/editorial/el-fantasma-de-naun-briones/)

La fotografía No. 17 proviene de:
/www.facebook.com/TurismoZarumaOficial/posts/zaruma-cuna-de-josé-antonio-jara-aguilar-a-quien-cariñosamente-lo-llamaron-el-ch/1413644368661379/. (Acceso: enero 18 de 2019).

El resto de fotografías han sido tomadas por el autor.
El mapa, con algunas modificaciones, proviene de la geografía de Sheppard.


UNIVERSIDAD
DEL AZUAY
Casa
Editora









ISBN: 978-9942-847-50-8

UNIVERSIDAD DEL AZUAY

Casa Editora